



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y

EDUCACIÓN A DISTANCIA

**LAS TELAS DEL EXILIO. FERNANDO ZAMBRANA  
MARCO, UN REPUBLICANO ANDALUZ EN  
MÉXICO.**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

**MARICRUZ ZAMBRANA JIRASH**

ASESORA DE TESIS:

**DRA. DOLORES PLA BRUGAT**



**SUA'ED**

CIUDAD DE MÉXICO

ABRIL 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Sin duda alguna este trabajo no hubiera sido posible de no ser por mi abuelo, quien sin estar consciente de la importancia del legado que dejó, dedicó los últimos años de su vida a redactar sus memorias. Fernando Zambrana Marco fue un hombre que conocí relativamente poco durante mi niñez pero quien, a partir de sus escritos, me ha dejado una gran cantidad de enseñanzas. Una de la más importantes es su mirada siempre positiva ante cualquier acontecimiento, por más terrible que éste fuera.

Quisiera expresar un especial reconocimiento a mi padre, Fernando Zambrana García, no sólo por las largas horas de entrevista en donde aclaró muchas de las dudas que yo tenía, pero también por el constante apoyo que me ha brindado al lado de mi madre, Margarita Jirash Kaim.

A la Doctora Dolores Pla Brugat quisiera agradecerle por su inmensa paciencia y dedicación durante las constantes revisiones que realizó a mi trabajo. Tanto su trayectoria como sus consejos han sido para mí una gran influencia.

Mucho es lo que adeudo a Moisés Ornelas Hernández quien, desde que comencé con este proyecto de investigación, ha estado a mi lado escuchándome, leyéndome y corrigiéndome.

Agradezco de sobremanera a todas aquellas personas que amablemente me concedieron entrevistas. Aunque algunos testimonios no fueron directamente utilizados, me ampliaron enormemente el panorama: Laura Zambrana García, Carlos Zambrana García, Familia Pombo Álvarez, Familia Sarmiento Pérez y, especialmente, a mi abuela, Rosalía García Moreno.

Finalmente quisiera agradecerles a mis amigos, Isabel González Esteva y Aarón Hernández Farfán, quienes han estado conmigo, en las buenas y en las malas, desde que inicié esta gran aventura en el 2004.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. ESPAÑA Y LA GUERRA CIVIL (1910–1939).....	8
1.1 Los años de mozo .....	8
1.2 Unos días bajo el agua .....	16
1.3 Comienzan a silbar las balas .....	21
1.4 La lucha política.....	25
1.5 La retirada .....	30
CAPÍTULO 2. EL ÉXODO (1939–1942).....	36
2.1 Hospitalidad francesa.....	36
2.2 “El veranillo del membrillo” .....	46
2.3 Las fugas .....	52
2.4 “ <i>¡Pour le Mexique!</i> ” .....	58
CAPÍTULO 3. REFUGIADOS EN MÉXICO (1942–1950) .....	65
3.1 Una infancia solitaria en una ciudad en expansión.....	65
3.2 “ <i>¡Ni rojo ni español!</i> ” .....	70
3.3 Los primeros años en México .....	76
3.4 La Romería .....	86
3.5 El no retorno .....	88
CAPÍTULO 4. MÉXICO DESPUÉS DEL EXILIO (1950–1991). .....	91
4.1 La Tienda: “La Cosmos” .....	91
4.2 La desintegración familiar .....	97
4.3 ¿Mexicanos o españoles?.....	100
4.4 Las últimas reflexiones .....	108
CONCLUSIÓN .....	112
FUENTES CONSULTADAS .....	114

## INTRODUCCIÓN

Los primeros meses de 1939, acercándose ya el final de la Guerra Civil Española, un aproximado de 500 mil españoles tuvieron que dejar su patria; salieron a través de los Pirineos o del Mediterráneo levantino dirigiéndose hacia un futuro incierto. De los primeros, la gran mayoría llegó a los campos de refugiados en las playas francesas; los que lograron esquivarlos, de igual forma encontraron una Francia que sería invadida por los alemanes. De los segundos, casi todos se dirigieron al norte de África, específicamente a Marruecos, Argelia y Túnez, países que también resultarían afectados por el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Una parte del exiliado español logró establecerse en América. Alrededor, de 20 mil refugiados llegaron a México; la mayoría llegó a bordo de barcos que arribaron al puerto de Veracruz entre los años de 1939 y 1942, encontrando, en este país, un trato más cálido. En uno de esos barcos, que zarpó de Casablanca, viajó mi abuelo, Fernando Zambrana Marco.

Desde que era pequeña escuché las “aventuras” que mi abuelo había vivido en la guerra. Nunca me fueron contadas por él. Mis padres fueron quienes, de manera emotiva, me narraron cómo mi abuelo luchó en una guerra y cómo había escapado de un campo de concentración a la mitad del desierto. Para mí, eran historias de película o novela que, como sabemos, tienen siempre una dosis de ficción. La curiosidad, sin embargo, me hacía preguntarme por qué mi abuelo había tenido que salir de España y por qué permaneció en un campo de concentración en Marruecos. La respuesta recurrente de mis padres fue: “era republicano y como los franquistas ganaron la guerra, tu abuelo tuvo que exiliarse”.

Sus respuestas sólo me suscitaron más preguntas. Por ejemplo, ¿qué significaba ser republicano? ¿Qué había pasado en la guerra? ¿Por qué no viajó a México sin tener que pasar por Marruecos? Más aún, me hacía pensar por qué yo no tenía costumbres españolas y cómo, si mi abuelo había tenido ideología comunista, a mí me llevaban a la iglesia cada domingo. Las dudas que tenía de la Guerra Civil y su consiguiente exilio pude responderlas a través de libros. Pero, como ocurre en estos casos, en ninguno encontré los motivos que llevaron a mi abuelo a luchar en favor de la República, cómo había logrado esquivar los campos de refugiados de las playas francesas y de qué manera había podido establecerse en México. Afortunadamente, mi abuelo, antes de morir, escribió unos apuntes que tituló “Las memorias de mi vida”. Si bien él murió en

1991, el escrito no se dio a conocer entre su familia hasta el año 2000. En ellas, Fernando Zambrana Marco narró, de manera pormenorizada, su actuación en la guerra, los lugares donde él luchó, su exilio y sus primeros meses en México. A partir de ese momento nació en mí el interés por estudiar el exilio español en México.

En general, el tema del exilio ha recibido una gran atención por parte de los historiadores y de otras disciplinas afines. El interés de ello radica en que dentro del contingente de españoles que llegó a México venía un importante número de intelectuales, científicos y artistas. Su particularidad orientó el interés temático de la mayoría de los estudios. Por obvias razones, gran parte de las investigaciones se han centrado en este grupo de intelectuales y científicos. Entre los textos que destacan por su importancia historiográfica podemos mencionar el trabajo de Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*<sup>1</sup> en donde se recogen los testimonios de dieciséis personas, todos ellos profesionistas.<sup>2</sup> En una bibliografía del exilio realizada por Dolores Pla Brugat<sup>3</sup> se analizan dos textos que se enfocan a este sector privilegiado: *Transterrados y ciudadanos*, de Patricia Fagen, y *El exilio español en México, 1939–1982*. Del primer texto Dolores Pla afirma lo siguiente: “De esta emigración de miles de individuos se ocupa Fagen, pero poniendo especial atención en la labor desarrollada por los intelectuales y profesionistas exiliados”.<sup>4</sup> Acerca del segundo texto, la investigadora comenta que “recoge básicamente la obra que dejaron en México las grandes personalidades del exilio español y, con ello, la historia de la alta cultura española [...] es decir, sigue sin hacerse historia de la mayoría de los refugiados”.<sup>5</sup> También se ha escrito acerca de las instituciones creadas por o para los exiliados. El ejemplo más conocido es el trabajo de Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari titulado *La Casa de España en México*<sup>6</sup> que estudia la creación y surgimiento de El Colegio de México.

---

<sup>1</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algaba Ediciones, 2003.

<sup>2</sup> Específicamente, se entrevistó a economistas, historiadores, pedagogos, militares, antropólogos, ingenieros, literatos, juristas, biólogos, médicos y científicos. Ascensión Hernández de León-Portilla, *op. cit.*, p. 20.

<sup>3</sup> Dolores Pla, Guadalupe Zárate, *et al.*, *Extranjeros en México, 1821-1990: bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 88-89.

<sup>6</sup> Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

Un estudio más amplio acerca del exilio español lo realizó Dolores Pla Brugat en *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*;<sup>7</sup> aunque se centra en el exilio catalán básicamente, el trabajo permite advertir la relación por sectores y regiones de todos los españoles refugiados en México. Otra aportación importante de la misma autora es la investigación titulada *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*,<sup>8</sup> que aborda el estudio de los llamados “niños de la guerra” que salieron de España durante el conflicto. Por su parte, Clara E. Lida, en *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*,<sup>9</sup> estudia otros aspectos del exilio; además de un análisis demográfico, escribe acerca de uno de los grupos minoritarios y poco estudiado, el de las niñas que llegan acompañando a sus familias.

Sin embargo, el estudio del exilio español en México tiene aún vacíos historiográficos que necesitan ser investigados con el fin de ampliar el impacto social, político y económico que el arribo de los refugiados significó para ciertos sectores de la sociedad mexicana. Como lo señala Nicolás Sánchez-Albornoz, “a los setenta años de su comienzo [...] el exilio español, producto del estallido y desenlace de ese cruel enfrentamiento, cuenta ya con una bibliografía abundante y, sin embargo, queda mucho por hacer”.<sup>10</sup> Uno de estos vacíos es el de los exiliados del llamado sector productivo, esto es, aquellos refugiados que se dedicaban tanto a la industria como al trabajo dentro del sector terciario sin ser éstos últimos profesionistas. Asimismo, son reducidas las investigaciones que se centran en estudiar el legado que la presencia de los refugiados ha dejado a la sociedad mexicana, o bien, en saber qué fue de la segunda generación del exilio. En tal sentido, recientemente un grupo de investigadores, entre los que se encontraba Concepción Ruiz-Funes y Fernando Serrano Migallón, respaldados por instituciones como la UNAM, la UAM, El Colegio de México y el Colegio Madrid

---

<sup>7</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia–Orfeó Català de Mèxic–Libros del Umbral, 1999.

<sup>8</sup> Dolores Pla Brugat, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Embajada de España, 1985.

<sup>9</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

<sup>10</sup> Nicolás Sánchez-Albornoz, “Introducción” en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración-Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 13.

realizaron un proyecto que pretendía ubicar y analizar el quehacer de las generaciones posteriores a las del exilio.<sup>11</sup>

Es importante también señalar que el exilio no pudo haberse dado sin el recibimiento de la sociedad mexicana. Durante mucho tiempo se pensó que todos los exiliados fueron gratamente recibidos y que la mayoría logró insertarse en alguna actividad económica de manera relativamente fácil. En cuanto al primer aspecto, José Antonio Matesanz en *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*,<sup>12</sup> a través de los dos diarios más importantes en México en aquella época, los cuales tenían ideologías contrarias (*Excelsior* y *El Nacional*), dio a conocer las distintas posiciones de la sociedad mexicana con respecto a la Guerra Civil y a los exiliados españoles.

Conociendo estos vacíos historiográficos y tras una buena recomendación por parte de Dolores Pla Brugat decidí estudiar al exilio español a través de la mirada de la familia Zambrana García, específicamente a través de la vida de Fernando Zambrana Marco. Las vivencias de un solo hombre junto con su familia pueden ayudar a completar el mosaico histórico del exilio español en México. Como diría Michael Seidman, “comenzar por lo individual y lo personal es útil para la comprensión histórica”.<sup>13</sup>

Durante los últimos años de vida de Fernando, su esposa y sus hijos lo convencieron para que escribiera su autobiografía. El escrito, titulado por él mismo “Las memorias de mi vida”, fue la principal fuente primaria que utilicé para reconstruir este momento histórico. Una autobiografía, ya sea redactada por un escritor o como simple testimonio de cualquier persona, puede ser de gran utilidad para conocer detalles que probablemente no se logren encontrar en otro tipo de documento. Como dice Aleksandra Hadzelek: “la autobiografía es un texto en el cual el autor supuestamente confiesa la verdad sobre su vida [...] A lo largo de la narración surgen nombres propios y datos que permiten la identificación del relato con personas y hechos reales de los que el lector tiene conocimiento histórico”.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Esta información ha sido circulada por correo electrónico en donde se le pide a quien lo recibe que llene un cuestionario y que lo reenvíe a la dirección de correo electrónico [frutosdelexilio@gmail.com](mailto:frutosdelexilio@gmail.com). Correo electrónico recibido el 1º de abril de 2009.

<sup>12</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México–Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

<sup>13</sup> Michael Seidman, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 17.

<sup>14</sup> Aleksandra Hadzelek, “¿Por qué la autobiografía? El exilio en la autobiografía o la búsqueda de la identidad perdida” en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer*

Es importante, además, señalar que mientras Fernando escribió “Las Memorias de mi Vida” consultó asiduamente diversas fuentes secundarias entre las que figuraron el destacado libro de Manuel Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*. Si bien es sabido que Fernando tuvo siempre una buena memoria, además de haber tenido una mente lúcida hasta el día de su muerte, al tejer sus memorias tuvo el cuidado de apoyarse en otras fuentes que dieron solidez histórica al relato. Como quien dice, Fernando acabó coqueteando animadamente, como lo hizo siempre frente a la adversidad de juventud, con las musas de Clío, al historiar su propia vida.

Claro está que una autobiografía sólo puede tratar sobre las experiencias vividas por el mismo autor quien, por más que quiera contar una verdad, sólo podrá hacerlo parcialmente; es decir, escribirá una verdad mirada a través de su propia perspectiva. Aunado a ello, Fernando no acabó de escribir su biografía. El testimonio se torna incompleto pues el texto termina con la llegada de Fernando a México y no incluye su vida en el país que lo acogió.

Es por ello que a la autobiografía de Fernando se sumaron entrevistas que realicé a diversos integrantes de la familia Zambrana García; en especial, fue de gran importancia el testimonio oral de Rosalía García Moreno, viuda de Fernando Zambrana Marco. Indispensable también fue consultar el Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles de y el Archivo Carlos Esplá en donde se encuentran los documentos de esta asociación que se formó en el exilio así como las Actas de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), respectivamente. Asimismo, consulté diversas fuentes secundarias que tratan los temas tanto de la Guerra Civil Española, como del exilio en diversos países, incluyendo México.

Las distintas etapas de la vida de Fernando Zambrana Marco me sirvieron de guía para escribir este trabajo de investigación. De esta manera, el trabajo ha sido dividido en cuatro partes: España y la Guerra Civil (1910-1939), El Éxodo (1939-1942), Refugiados en México (1942-1950) y México después del Exilio (1950-1991).

En el primer capítulo se describen las condiciones políticas, sociales y económicas de España antes de la Segunda República. A partir de 1931 comienza una nueva etapa para España al proclamarse la Segunda República, la cual sólo duró hasta 1939. Fernando estuvo involucrado con la causa republicana desde sus inicios como

---

*Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, Vol. I, Bellaterra, GEXEL, 1998, pp. 309-316, p. 312.

parte del Sindicato de Empleados de Comercio. Iniciada la guerra, Fernando luchó en distintos frentes desde Andalucía hasta Cataluña.

Finalizada la guerra, los españoles que lucharon a favor de la República y que decidieron permanecer en suelo español, corrieron el peligro de ser fusilados o llevados a campos de concentración. De esta manera se dio un gran éxodo hacia diversos puntos del territorio francés y del Norte de África. En el segundo capítulo se describe la masiva migración de españoles que se dirige hacia estos puntos. En especial, se centra en la vida de Fernando en Casablanca, su aprehensión por parte de las autoridades francesas, su reclusión en un campo de trabajo en Marruecos y sus intentos de escapar hasta que logra embarcarse hacia México.

Los primeros exiliados que llegaron a México encontraron ciertas dificultades para insertarse a la sociedad y a la economía mexicana. Aunque tanto la ayuda de las asociaciones creadas y las facilidades que brindó el gobierno de Lázaro Cárdenas hicieron que los refugiados se acoplaran a la patria que los recibía de manera relativamente sencilla. Sin embargo, ciertos sectores de la sociedad mexicana no apoyaron la decisión del gobierno mexicano de aceptar a los republicanos vencidos. Es así que en el tercer capítulo se estudia la manera en que los refugiados fueron recibidos en suelo mexicano, así como su inserción dentro de la vida mexicana.

La migración con la familia hizo una gran diferencia con aquellos que emigraron solos, ya que estos últimos tendieron a ir alejándose de los grupos de españoles exiliados que se formaron en México. Esto también ocurrió debido a las diversas actividades económicas a las que se dedicaron los refugiados en el país de acogida. Esto ha dificultado el estudio de la mayoría de los refugiados pues se perdió el contacto con gran parte de ellos. En sí, como diría Dolores Pla, “se sabe mucho de pocos y nada de muchos”.<sup>15</sup> En este sentido, el capítulo 4 ayuda a ampliar el panorama del exilio al describir la vida de Fernando una vez acoplado a México. En este país logró establecer un negocio propio gracias al apoyo de la familia de su esposa y de las condiciones económicas de México durante la década de los cincuenta. Al estar casado con una mexicana, el vínculo con España fue debilitándose causándole confusión identitaria a la segunda generación. Además, se analizan los pros y contras de quienes crearon grupos de exiliados sin establecer mucho contacto con los mexicanos y de quienes, a diferencia

---

<sup>15</sup> Dolores Pla Brugat, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México” en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Janés-CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 219-228, p. 226.

de los primeros, tuvieron un vínculo más fuerte con la sociedad mexicana. Este capítulo termina con unas reflexiones escritas por Fernando al final de su vida a través de la correspondencia que mantenía con algunos amigos que vivían en España.

Cabe señalar que durante el tiempo que realicé la presente investigación se conmemoró el Setenta Aniversario del final de la Guerra Civil española (1939-2009), se cumplieron cien años del nacimiento de Fernando Zambrana Marco (1910-2010) y veinte años de su fallecimiento (1991-2011).

## CAPÍTULO 1. ESPAÑA Y LA GUERRA CIVIL (1910-1939)

### 1.1 Los años de mozo

*A muy temprana edad, a los diez años, comenzó para mí la lucha por la vida. La lucha por ganar algo para ayudar un poco a mi madre a solventar los gastos de la casa. Mi madre era viuda hacía siete u ocho años. Mi padre, el cual fue contador o “tenedor de libros” como se les decía en aquella época, murió muy joven. Yo tenía dos o tres años, por lo que prácticamente no recuerdo nada de él.<sup>16</sup>*

El primer recuerdo de Fernando Zambrana Marco al escribir sus memorias fue el de su lucha por la vida. Lucha familiar que por cierto no fue un caso excepcional, sino que era más bien un reflejo claro de las condiciones económicas de la España de principios del siglo XX. En efecto, la Península tenía en comparación con otros países europeos un rezago considerable: la esperanza de vida era muy parecida a la que prevaleció en tiempos de los Reyes Católicos: 35 años.<sup>17</sup> La tasa de mortalidad era del 29 por mil, mientras que en otros países del continente ésta se había reducido al 18 por mil.<sup>18</sup> España seguía viviendo de la agricultura, sobre todo en el sur del territorio (Extremadura y Andalucía, principalmente),<sup>19</sup> en donde se seguía sufriendo hambre. Todavía en el año de 1930 el 45.51% de la población activa tenía un empleo en el campo.<sup>20</sup> La comunicación por tierra se hacía sumamente difícil ya que no contaba con carreteras terminadas, lo que ocasionaba así una mala distribución de alimentos. El alto costo de la vida hacía que los españoles fueran los europeos con la peor dieta.<sup>21</sup> La actividad industrial se desarrolló más en el norte del país; sin embargo, únicamente el 15% de la población pertenecía a este sector.<sup>22</sup>

Fernando nació en Sevilla en el año de 1910, sin embargo, desde que su padre murió – alrededor del año de 1912 – hasta comenzar la Guerra Civil, vivió en Córdoba. No se podría decir que la familia Zambrana representara a la sociedad andaluza de aquellos tiempos. Ninguno de ellos se dedicó a la agricultura. Su padre, tal cual lo

---

<sup>16</sup> Fernando Zambrana Marco, “Las memorias de mi vida” (inédito), archivo privado de la Familia Zambrana García (en adelante APFZG).

<sup>17</sup> Antony Beevor, *La guerra civil española*, Barcelona, Ed. Crítica, 2005, p. 589.

<sup>18</sup> Émile Temime, *et al.*, *Historia de la España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1982, p. 187.

<sup>19</sup> Antony Beevor, *op. cit.*, p. 17.

<sup>20</sup> Ramón Tamames, *La República. La Era de Franco*, Madrid, Ediciones Alfaguara-Alianza Editorial, 1973, p. 64.

<sup>21</sup> Michael Seidman, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>22</sup> Émile Temime, *op. cit.*, p. 185.

menciona Fernando, era tenedor de libros, lo que hoy comúnmente se conoce como contador. La madre fue una mujer sin estudios ni oficio, más bien educada para servir al marido. La viudez se le adelantó y tuvo que trabajar como peinadora a domicilio. Las dos hermanas de Fernando, Eloísa y Carolina, fueron colocadas como costureras y su único hermano varón, Rafael, tuvo distintos oficios entre los que sobresalen el de carpintero y pintor. Fernando, por su parte, acudía al parvulario.

Las escuelas en España, sobre todo en lugares pequeños como Córdoba, eran lo que se llamaba escuelas unitarias. Contaban solamente con un aula y un solo profesor, y acudían a ella los alumnos desde los seis hasta los catorce años.<sup>23</sup> Fernando escribió lo siguiente acerca de su escuela: "... aprendí [...] las cuatro reglas de matemáticas, [...] además, bastante de la historia de España, y geografía, la cual me fascinaba".<sup>24</sup>

Esto es lo único que escribió de su infancia. El resto son sólo anécdotas que han sido transmitidas por sus hijos, Fernando y Carlos Zambrana, y por su esposa Rosalía García, quienes cuentan del clima extremo de Andalucía. A Fernando lo que más le gustó al llegar a la ciudad de México fue su clima templado. Decía que el calor no le molestaba tanto como lo hacía el frío; en invierno tenía que reunirse toda la familia alrededor de la mesa del comedor en donde se concentraba el calor emanado del brasero para aminorar un poco las bajas temperaturas.<sup>25</sup>

Fernando decía que era ateo. Realmente no se sabe desde cuándo comenzó a serlo; probablemente durante su juventud, cuando las ideas republicanas anticlericales llamaban su atención. Sin embargo, fue educado durante su niñez en una España en donde la Iglesia seguía teniendo una gran influencia en la vida de las personas. Su madre lo mandaba a pagar las indulgencias durante la Semana Santa para que ellos pudieran comer carne, prohibida en esa temporada. Casi cien años después, lo imagino pequeñito y flaquito (como siempre lo fue) corriendo entre las calles estrechas y laberínticas de Córdoba, llegando a la iglesia en donde pagaría para que perdonaran el pecado que su familia estaba a punto de cometer. No se sabe con qué frecuencia comían carne, pero cuando la dieta es tan limitada debido a las condiciones económicas del país

---

<sup>23</sup> Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de dos guerras*, México, Ediciones Oasis, 1973, p. 11.

<sup>24</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>25</sup> Entrevistas a Carlos Zambrana García realizada en la ciudad de México en julio de 2008 y por medio de correo electrónico en junio de 2010, a Fernando Zambrana García realizada en la ciudad de México en julio de 2008, marzo, mayo y junio de 2010 y a Rosalía García Moreno realizada en la ciudad de México en julio de 2008, febrero, junio y diciembre de 2010. Todas las entrevistas realizadas por Maricruz Zambrana Jirash.

y a la situación familiar, uno haría lo que fuese por comer lo que tiene, aunque su religión lo prohíba.

La infancia de Fernando transcurría simultáneamente a los grandes hechos que forjaban el acontecer histórico. En Europa terminaba la llamada “Gran Guerra” y mientras tanto, en España, que permaneció neutral, se iban produciendo grandes cambios sociales. Los campos eran abandonados y las ciudades comenzaban a crecer; las clases medias se ensanchaban de la misma manera que crecía el número de proletarios; el analfabetismo descendía. Los políticos, por su parte, no sabían cómo manejar estos cambios que España sufría. Les costaba trabajo pasar del “liberalismo oligárquico” a la “democracia de masas”.<sup>26</sup>

En el año de 1921 Fernando dejó la escuela debido a que su madre consideró que ya tenía edad suficiente para ayudar con la economía familiar. Apenas contaba con once años cuando interrumpió su educación para conseguir un empleo; sin embargo, siempre fue un asiduo lector, lo que probablemente influyó para que adquiriera una conciencia política. Rasgos que, aparentemente, estuvieron ausentes en el resto de sus familiares, todos ellos trabajadores que se mantenían al margen de los acontecimientos políticos. La madre de Fernando fue quien le consiguió su primer y único empleo en Córdoba: entre las mujeres que su madre peinaba se encontraba una señora viuda, Doña Mercedes, quien era dueña de una tienda de telas. Esta señora aceptó que trabajara como mozo para la tienda. En este lugar, Fernando ganaba una peseta al día, más la comida del mediodía.<sup>27</sup>

El día primero de enero de mil novecientos veintiuno empecé a trabajar en esta tienda, y salí de ella el día dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis. Quince años trabajando en el mismo lugar, así era antiguamente, por lo que había una relación casi familiar entre patronos y empleados y los patronos que yo tenía eran muy buenas personas.<sup>28</sup>

El hijo de doña Mercedes, Martín, era apenas tres años mayor que Fernando. De pequeños jugaban juntos y de adolescentes discutían acerca de las condiciones políticas que vivía España. Fernando expresaba sus ideas socialistas que Martín oía, pero no compartía, pues se declaraba liberal.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Antony Beevor, *op. cit.*, p. 21.

<sup>27</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>28</sup> *Idem*

<sup>29</sup> *Idem*.

Las ideas liberales nacieron durante el siglo XIX, cuando la monarquía fue restaurada en la persona de Alfonso XII tras siete años de un primer gobierno republicano (1868-1874). Tras el derrocamiento de la primera república se formó una monarquía constitucional integrada por dos partidos: el Partido Conservador y el Partido Liberal. Para 1917 estos partidos se habían desintegrado, pero las ideologías permanecieron. Si bien los liberales tenían intereses que beneficiaban a sectores de las clases altas, también se distinguieron por querer reducir el poder de la Iglesia; asimismo, consideraban que los grandes latifundios no beneficiaban a la economía española.<sup>30</sup>

Para 1923, la monarquía constitucional en manos de Alfonso XIII parecía estar al borde del colapso. Desde 1917, año de la Revolución Rusa, las protestas anarquistas y populares no dejaban de incrementarse, el ejército se convirtió en protagonista fundamental de la vida española.<sup>31</sup> Fue así que en 1923, el general Miguel Primo de Rivera salvó a la monarquía por algunos años más dando un golpe militar y proclamando una dictadura. Durante la dictadura se estimularon las obras públicas y el desarrollo industrial. También hubo respeto hacia las organizaciones obreras socialistas. Sin embargo, España perdió la libertad intelectual y parlamentaria que había logrado a finales del siglo XIX. La corrupción, la ineficacia y la gran influencia militar en la política se extendieron rápidamente.<sup>32</sup> Tras la crisis mundial de 1929, la dictadura comenzó a decaer, lo que produjo una gran fuga de capitales; el precio de la peseta se hundió todavía más de lo que ya estaba.<sup>33</sup> En 1930, el rey Alfonso XIII destituyó a Primo de Rivera dejándole el poder al general Berenguer. La gente comenzaba a ver en los republicanos una esperanza para solucionar sus problemas.

A principios de 1931, grandes manifestaciones comenzaron a gestarse para exigir un cambio en el gobierno. Berenguer tuvo que ser destituido quedando en el poder el almirante Juan Bautista Aznar. El 12 de abril se convocó a elecciones en donde se puso de manifiesto la simpatía por los partidos republicanos. De esta manera, y a través de la vía pacífica, el 14 de abril de 1931 fue instaurada la Segunda República.<sup>34</sup> De hecho, Manuel Tagüeña escribe que el día 13 de abril transcurrió sin que se

---

<sup>30</sup> Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Madrid, Ediciones Orbis, 1985, p. 31.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 25.

<sup>34</sup> Se dice que el jefe de la guardia civil, José Sanjurjo, jugó un papel muy importante en esta pacífica transición al aconsejarle al Rey que abandonara el poder diciéndole que la guardia civil no defendería su trono. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 78.

sospechara qué estaba pasando, “el día 14 de abril, los periódicos matutinos anunciaban ya el triunfo de la conjunción republicano-socialista en casi todas las capitales de provincia”.<sup>35</sup> Con ello dio comienzo el llamado Bienio Transformador (abril de 1931 a noviembre de 1933) en donde predominó un gobierno de coalición republicano-socialista cuya cabeza fue líder de Izquierda Republicana, Manuel Azaña.<sup>36</sup>

Los objetivos más significativos del gobierno de Azaña eran: disminuir el peso que ejercían la Iglesia y el ejército en la vida política,<sup>37</sup> realizar una reforma agraria, mejorar las condiciones de vida de los trabajadores urbanos, otorgar la autonomía a las regiones que así lo requerían, y llevar adelante una intensa campaña educativa.<sup>38</sup> Además, se reforzaron los antiguos sindicatos y se formaron otros nuevos. La rama sindical del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) era la UGT (Unión General de Trabajadores) encabezado por Francisco Largo Caballero. Los centros de irradiación eran las llamadas “Casas del Pueblo”, las cuales estaban diseminadas por todo el territorio nacional. Contaban con bibliotecas en donde se podían encontrar libros de ediciones populares sobre ciencia, mecánica y salud, además de reimpresiones de grandes novelistas como Tolstoi y Dickens. Era en estos lugares en donde se educaba, entre otros, a los obreros.<sup>39</sup>

En Córdoba se formó el Sindicato de Empleados de Comercio<sup>40</sup> del cual formó parte Fernando. Aunque la República logró dar mayores libertades, la gente seguía teniendo miedo a las represalias, por lo que eran pocos los que se atrevían a ocupar cargos importantes dentro de los sindicatos. Por esa razón, Fernando tuvo que ocupar el cargo de Secretario y de Tesorero en diversas ocasiones.

---

<sup>35</sup> Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 23.

<sup>36</sup> Este partido era el llamado Acción Republicana. En 1933 cambió su nombre a Izquierda Republicana. Manuel Azaña fue su máximo dirigente. Izquierda Republicana tuvo como aliado al PSOE (Partido Socialista Obrero Español) formado en 1879 por el tipógrafo gallego Pablo Iglesias y dirigido por Indalecio Prieto. Este partido fue el núcleo de los gobiernos republicanos de izquierda ya que era atractivo para los intelectuales, sus objetivos eran aceptados por una gran proporción de las clases medias urbanas, comprendía la necesidad de que se llevaran a cabo grandes reformas sociales a favor de las clases trabajadoras y apoyaba a las autonomías regionales. Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 18.

<sup>37</sup> Para lograr su objetivo Azaña creó un sistema de escuelas laicas, introdujo el divorcio, secularizó los cementerios y los hospitales y redujo el número de órdenes religiosas establecidas en España. En cuanto al ejército, rebajó el número de divisiones de 16 a 8 y redujo a un año el tiempo del servicio militar obligatorio. Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 47-52.

<sup>38</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans... op. cit.*, p. 47.

<sup>39</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>40</sup> Fernando en su testimonio no especifica si el Sindicato de Empleados de Comercio era una rama sindical de la UGT. Es importante mencionar que busqué información de este sindicato en diversos textos de la historia sindical de España (específicamente en *Historia de la U.G.T.* de Amaro del Rosal) así como en algunas páginas de internet ([www.ugt.es](http://www.ugt.es), [www.sindicatoandaluz.org](http://www.sindicatoandaluz.org)). Lamentablemente no encontré información acerca de la creación de este sindicato.

[...] los cargos pasaban de unos a otros del pequeño grupo que constituíamos los que no teníamos miedo a represalias. En cambio, sí teníamos una conciencia política y social que nos impulsaba a seguir luchando por nuestra organización, por el mejoramiento de las condiciones económicas y de prestaciones de nuestros agremiados.<sup>41</sup>

Los que ocupaban puestos importantes dentro de los sindicatos fueron llamando la atención de aquellos reaccionarios que se negaban a aceptar a la República, quienes veían como individuos rebeldes y los llamaban comunistas, rojos o ateos sin que diferenciases sus ideas políticas y religiosas. Lo peor llegó cuando las filas de los reaccionarios se fueron incrementando.

Para el año de 1933 se había avanzado con éxito en la cuestión de las autonomías y en educación, pero ni el poder del ejército ni el de la Iglesia había sido desmontado. Aunque se había iniciado una reforma agraria, no había sido de gran calado. Los campesinos no sintieron que el reparto de tierras fuera suficiente; en cambio, a los grupos oligárquicos les parecía excesiva. Aunado a esto, las clases altas, quienes sostenían la economía, prefirieron enviar sus capitales al extranjero, con lo que afectaron principalmente a la industria española. Además, los obreros no sentían que las medidas legislativas tomadas a su favor hubieran sido suficientes para contrarrestar la crisis que vivía España por la situación mundial y por la huída de capitales. El desempleo movilizó a la clase trabajadora. El estado tuvo que reprimir las manifestaciones, y perdió también el apoyo de este grupo social. La UGT no estaba dispuesta a seguir apoyando a un gobierno que se desintegraba.

En noviembre de 1933 acudieron a las urnas cerca de ocho millones de votantes; la victoria fue para los grupos de derecha. La jefatura del Gobierno la asumió el líder del Partido Radical Alejandro Lerroux.<sup>42</sup> La clase media católica, que se había mantenido apolítica, votó en contra de las leyes anticlericales; la clase media urbana que se declaraba anticlerical, pero también antisocialista, había votado por el Partido Radical. La derrota también se debió a la abstención en masa de los anarquistas, muchos de los cuales habían apoyado a la República en 1931.<sup>43</sup> El periodo de noviembre de 1933 a noviembre de 1935, llamado Bienio Negro, se distinguió por suspender algunas

---

<sup>41</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>42</sup> El Partido Radical era dirigido por Alejandro Lerroux, quien lo fundó en 1908 como fuerza aglutinadora de los republicanos de Barcelona que no militaban ni en las agrupaciones catalanistas ni en el anarcosindicalismo. Se puede distinguir a este partido por ser republicano de derecha. Lerroux formó parte del gobierno de Azaña, pero al poco tiempo dejó de colaborar con los socialistas, lo que le hizo salir del gobierno para no volver a entrar en él hasta noviembre de 1933. Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 36.

<sup>43</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 120.

de las leyes dictadas durante el Bienio Transformador. Además, para 1935, Lerroxx dio entrada directa en su Gobierno a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), agrupación derechista que había nacido bajo signo claramente antirrepublicano y de tendencia fascista.<sup>44</sup> Estos factores desataron un movimiento en contra del gobierno, principalmente en Asturias y en Cataluña, en donde los movimientos fueron encabezados por los mismos gobiernos autónomos. Fernando escribió lo siguiente acerca de este periodo:

Llegó el año treinta y cuatro y en el gobierno se habían entronizado elementos derechistas que llegaron al poder en anteriores elecciones. Al periodo de este gobierno se le llamó del 'Bienio Negro' por la represión que hicieron a los obreros en todo el país, sobre todo en Asturias, ante las huelgas desatadas por los mineros,<sup>45</sup> los cuales degeneraron en una insurrección armada contra las fuerzas represivas del gobierno, el cual tuvo la osadía de traer tropas del tercio extranjero de África para matar mineros. En esto jugó un papel importante el después dictador Francisco Franco.<sup>46</sup>

Esta represión, que comenzó en el norte de España, se fue extendiendo a otros lugares. Diversos dirigentes de organizaciones políticas fueron detenidos. Michael Seidman estima entre 20 mil y 30 mil el número de prisioneros políticos.<sup>47</sup> Fernando tuvo la fortuna de ser informado a tiempo acerca de la represión que sufrían los que habían apoyado a los grupos de izquierda. Por lo tanto hizo arreglos para dejar Córdoba e ir a Madrid en donde un amigo suyo le dio hospedaje durante algunos meses.<sup>48</sup>

Tras el encarcelamiento de tantas personas, se fueron organizando grupos de izquierda que reclamaban la libertad de los presos políticos. Estos nuevos grupos ejercieron presión en el gobierno y se fue calmando la agitación política. Fernando pudo volver a Córdoba, en donde siguió trabajando para la familia de Martín. Doña Mercedes y Martín, al ser liberales, toleraban las ideas de Fernando y por eso lo aceptaron de vuelta en su tienda. Sin embargo, el apoderado de la tienda, un señor llamado Don Alfonso, no lo veía con buenos ojos. Cada vez que tenía ocasión le decía que era "un bolchevique". Esto demuestra cómo los grupos económicamente poderosos mostraban

---

<sup>44</sup> Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 37.

<sup>45</sup> En octubre de 1934 hubo varios levantamientos para evitar que la CEDA participara en el Gobierno. El día 5 de octubre hubo una serie de huelgas no coordinadas en las principales ciudades españolas. El 6 de octubre Luis Companys proclamó la "República de Cataluña dentro de la República Federal española". A partir del 4 de octubre el proletariado de las zonas mineras en Asturias inició la lucha armada contra el Gobierno. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 144.

<sup>46</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.* Gabriel Jackson afirma que el ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, siguiendo el consejo de los generales Franco y Goded, envió contingentes de los Regulares, moros y de la Legión Extranjera. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 151.

<sup>47</sup> Michael Seidman, *op. cit.*, p. 42.

<sup>48</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

el miedo que sentían de un gobierno republicano de ideas izquierdistas, que temían se convirtiera en comunista.

La represión ejercida por el gobierno derechista había forjado la unidad de la izquierda extrema y de la izquierda moderada; incluso ciertos conservadores se encontraban molestos con la violencia del Gobierno. Se llegó al extremo de convertir a Azaña en ídolo de las masas.<sup>49</sup> El Partido Comunista de España, siguiendo el planteamiento del comunismo internacional el cual proponía la unión de partidos políticos progresistas y de organizaciones obreras para oponerse a los grupos derechistas y fascistas, propuso la formación de un Frente Popular. Este planteamiento fue bien acogido por los partidos republicanos y reformistas de izquierda lo que llevó, en enero de 1936, a la firma del pacto del Frente Popular español.<sup>50</sup> El 16 de febrero de 1936 se celebraron elecciones, y salió victorioso el Frente Popular. Al respecto, Fernando escribió lo siguiente:

[..] comenzó una campaña en pro de la amnistía para los presos políticos y para recuperar el poder de manos de los republicanos derechistas que lo detentaban, lo cual culminó con las elecciones del dieciséis de febrero de mil novecientos treinta y seis, en que arrolladoramente ganamos las izquierdas, obteniendo el poder nuevamente sobre todo el Partido Socialista, pues el Partido Comunista tenía poca fuerza en esa época. A partir del momento mismo en que llegaron al poder las fuerzas representativas del pueblo, se movilizaron las fuerzas más reaccionarias del país, quienes junto con los militares empezaron a preparar “el golpe” que daría “al traste” con el gobierno constituido legalmente con el respaldo del pueblo.<sup>51</sup>

Realmente las elecciones no fueron arrolladoras, como Fernando lo recuerda. El Frente Popular obtuvo alrededor del 50% de los votos (4.700.000 de 9.276.000 aproximadamente). Alrededor del 43% de los votantes apoyó a los grupos de derecha (3.997.000 de votos).<sup>52</sup> Algunos de estos grupos se encontraban inconformes con los resultados y lo manifestaron alterando el orden público. Fuerzas antirrepublicanas se unieron para aplastar al Frente Popular, al cual asociaban con una anti-España del marxismo, la masonería y los separatismos catalán y vascos.<sup>53</sup> De la misma manera, grupos de la izquierda radical aprovecharon para realizar disturbios que alteraban el orden público. A este respecto, Gabriel Jackson afirma que “en docenas de ciudades, los

---

<sup>49</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 160.

<sup>50</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>51</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>52</sup> Estas cifras fueron tomadas de Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 181 quien a su vez cita a José Venegas, *Las elecciones del Frente Popular*, Buenos Aires, 1942, pp. 31-32, 46-47.

<sup>53</sup> Michael Seidman, *op. cit.*, p. 46.

desfiles celebrando la victoria fueron acompañados de choques con la policía, marchas contra las cárceles, y ataques, o amenazas de ataques contra las Iglesias”.<sup>54</sup> Lo cierto era que España mostraba desde entonces una gran división, misma que desembocó en los tres años de lucha que se encontraban próximos a comenzar.

## 1.2 Unos días bajo el agua

Un día de verano del año 1936, hacia las cuatro de la tarde, Fernando se encontraba trabajando en la tienda cuando un enviado de la Casa del Pueblo llegó con una noticia que, dadas las circunstancias políticas, no fue sorpresa para muchos: el ejército se alzó contra el gobierno. Fernando escribió que tanto él “como la mayoría de la población, [estaban] conscientes y al tanto de que se preparaba una sublevación. Nos faltaba saber el día, pero la esperábamos”.<sup>55</sup>

La sublevación había comenzado en Melilla. Aunque había sido planeado para que estallara el 18 de julio, fue un día antes por la noche cuando los sediciosos se sublevaron. Al amanecer, la ciudad estaba en manos de los rebeldes, y sus oponentes habían sido encarcelados, fusilados o habían huido.<sup>56</sup> La sublevación se dividió en dos campañas: el ejército de África encabezado por Francisco Franco avanzaba desde Sevilla, mientras que el del Norte, bajo el mando de Emilio Mola, se dirigía al territorio vasco.

El mismo 18 de julio, varios alzamientos se registraron en distintas regiones de España, entre ellas Andalucía. En Córdoba, el gobernador militar, coronel Ciriaco Cascajo, consiguió, apoyado por la artillería, la rendición de su colega civil, Rodríguez de León, a pesar de que las voces apremiantes que llegaban a través del teléfono desde el ministerio de la Gobernación en Madrid prometían enviar ayuda en un plazo de horas.<sup>57</sup> El general José Miaja, efímero Ministro de Guerra, quien ocupó por dos días esa cartera de gobierno (18 y 19 de julio de 1936) al mando de un destacamento de

---

<sup>54</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 183.

<sup>55</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.* Al respecto, Gabriel Jackson apunta que al presidente Azaña le sorprendió este levantamiento. Lo habían estado esperando en febrero, cuando se había declarado triunfador al Frente Popular. Pero después de algunos meses, creían que el peligro había pasado ya. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 222.

<sup>56</sup> Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995, p. 242.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 247-248.

tropas republicanas había salido por órdenes de Madrid a defender Córdoba. Los republicanos esperaban su llegada para ser liberados.<sup>58</sup>

Nos enteramos que el General Miaja avanzaba hacia Córdoba con una fuerza importante, y ya estaba en Montoso, a una distancia de, quizás cuarenta kilómetros de la ciudad. Calculamos que si esto era cierto, en un par de días estarían en Córdoba.<sup>59</sup>

A finales de julio, el general Miaja llegó a Córdoba con un destacamento de tres mil hombres, sin embargo, desistió durante el ataque y fracasó en la tarea de liberar esta ciudad que se encontraba ya bajo el control de los sublevados.<sup>60</sup> Fernando sabía que tenía que actuar rápido si quería salvar su vida.

Como era de esperarse, una vez que Fernando conoció que la sublevación era un hecho, decidió participar en la lucha para defender al gobierno de la República. Se despidió de sus patrones y se dirigió a la Casa del Pueblo en donde creyó que las organizaciones obreras estarían tomando medidas para iniciar la defensa. Cabe señalar que sus patrones trataron de retenerlo por varios medios, ofreciéndole protección en caso de que los “nacionales” quisieran encarcelarlo, pero Fernando mantuvo su decisión. Años después esa determinación cobró sentido; en la década de los sesenta Fernando regresó a Córdoba por primera vez desde que salió en aquel verano de 1936. Su esposa, Rosalía García, quien lo acompañó en aquel viaje, comenta que conoció al hijo de los ex patrones de Fernando, Martín, quien le habló de la acertada decisión de abandonar la ciudad, pues nadie fue capaz de defender a aquellos republicanos que se oponían a la rebelión.<sup>61</sup>

Aunque en la Guerra Civil española tanto quienes apoyaban a la República, como los sublevados, hicieron atrocidades y se perdieron miles de vidas humanas, cabe señalar que la represión a manos de las fuerzas que adquirirían el nombre de franquistas fue mucho mayor que la republicana. La idea de hacer “limpieza” formaba parte de los planes de los sublevados, “no fue tanto consecuencia de los enfrentamientos como uno

---

<sup>58</sup> Los sublevados se llamaban a sí mismos nacionales. Otro término que ha sido utilizado para denominar a los antirrepublicanos es el de “rebeldes”. Fernando en sus escritos les llama falangistas o fascistas. Por otro lado, a los defensores de la República se les llamó muchas veces “rojos” o “marxistas”. Sin embargo, la República en realidad nunca adoptó la bandera roja. El término más común para designar a aquellos que defendieron a la República es el de “republicanos”.

<sup>59</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>60</sup> No es muy claro por qué Miaja desistió. Al principio se dudó acerca de su lealtad hacia la República. Distintas fuentes dicen que le dio miedo seguir atacando ya que su familia se encontraba dentro de Córdoba y no quería que hubiera represalias en su contra.

<sup>61</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

de los requisitos del golpe de estado”.<sup>62</sup> Así en la ciudad de Córdoba, que prácticamente no ofreció resistencia, la Guardia Civil registró “toda la documentación de los sindicatos y partidos políticos para enterarse de los nombres y domicilios de los dirigentes para buscarlos e inmediatamente fusilarlos”.<sup>63</sup> De hecho, fusilaron a la mayoría de personas que lograron detener. Se calcula que en total murieron asesinados en Córdoba durante la guerra casi 10 mil personas, que era el 10 por ciento de la población total.<sup>64</sup> Fernando escribió que él mismo vio pasar “a los camiones de redilas cargados de hombres que iban con destino al cementerio San Rafael, donde eran fusilados”.<sup>65</sup>

En la mayoría de los casos, y específicamente en la ciudad de Córdoba, aunque los defensores de la República se disponían a luchar, no lograron organizarse de inmediato, además de que no había armas. Cuando Fernando llegó a la Casa del Pueblo, se dio cuenta del desolador panorama que vivían los republicanos:

No había armas. La mayor parte de los dirigentes se estaba ocultando. No había más que algunos grupos de obreros de la construcción que no sabían qué hacer. Entonces me dirigí al Ayuntamiento para ver al alcalde socialista e informarme si podía hacer algo. El panorama era el mismo o peor que el de la Casa del Pueblo. No estaban más que el alcalde, un diputado, unos concejales y algunos pocos obreros, no tenían armas. Tan sólo unas cuantas pistolas y cuchillos.<sup>66</sup>

En este sentido, Beevor opina que la República hubiera podido aplastar el golpe durante las primeras cuarenta y ocho horas,<sup>67</sup> sin embargo, el Gobierno rechazó la ayuda de la UGT y de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), con lo que perdió la oportunidad de acabar con la rebelión. Se exhortó a todos a que se condujeran normalmente y a que tuvieran confianza en los poderes militares del Estado.<sup>68</sup> Casares Quiroga, el Presidente del Consejo de Ministros, amenazó con fusilar a aquellos que entregaran armas a los trabajadores sin su consentimiento; frente a este escenario, era evidente que el gobierno temía que si los sindicatos detenían con las armas la rebelión, se armaría una revolución.

---

<sup>62</sup> Antony Beevor, *op. cit.*, p. 129.

<sup>63</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>64</sup> Antony Beevor, *op. cit.*, p. 133.

<sup>65</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> Antony Beevor, *op. cit.*, p. 81.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 85.

Por las calles de Córdoba, las personas que apoyaban a la sublevación reconocían a aquellos que habían estado con la República y les gritaban “rojos”, o bien los entregaban para ser fusilados. Fernando, quien no había vuelto a su casa desde el día del levantamiento, porque sabía que sería el primer lugar en donde lo buscarían, logró esconderse en casa de un bombero que pertenecía al Partido Socialista. En el mismo escondite, Fernando estuvo acompañado por integrantes del gobierno, incluyendo el alcalde, quienes también habían apoyado a la República. Estas personas eran muy conocidas en la ciudad, así que Fernando pensó que podrían ser encontrados con mayor facilidad, razón por la cual propuso a sus compañeros que era preciso abandonar Córdoba.

Fernando planeó la salida por la noche a través de los callejones de la ciudad que eran poco frecuentados hasta cruzar el río Guadalquivir con el fin de llegar a El Carpio, población que se encontraba a unos 20 kilómetros de distancia y que no había sido tomada por las fuerzas sublevadas. Los amigos de Fernando rechazaron su plan pensando que las tropas republicanas llegarían en cualquier momento a liberar la ciudad. Tiempo después, ya estando Fernando en El Carpio, se encontró con unos camaradas cordobeses quienes le contaron que se había dado aviso del escondite y todas las personas que se encontraban ahí fueron detenidas y, posteriormente, fusiladas. Fernando había salvado su vida al decidir marcharse del escondite. Escribió en sus memorias lo difícil y lo peligroso que resultaba salir de Córdoba:

Yo por mi parte, decidí la tarde del tercer día que me marchaba y así se los comuniqué [...] Y me fui al atardecer por los barrios bajos hacía el río. De repente me encuentro en una calle ancha con un joven de las Juventudes Comunistas llamado Rojas, muy conocido por la policía como activista, el cual estaba repartiendo algunas octavillas hechas con mimeógrafos, alentando a la gente a la resistencia. Me uní a él un rato caminando y comentando la situación cuando de improvisto aparece un coche descapotado lleno de falangistas y agentes de policía. En un abrir y cerrar de ojos nos desaparecimos. Yo no sé por dónde se fue él, pero yo, en la primera casa que encontré con la puerta abierta, me metí.<sup>69</sup>

Además del inconveniente de estar vigilado,<sup>70</sup> el plan de salida no pudo llevarse a cabo ya que el puente Romano, única vía por la que se podía cruzar el río Guadalquivir, se encontraba resguardado por la Guardia Civil. Fernando tuvo que

---

<sup>69</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>70</sup> Del cual se salvó gracias a una mujer, esposa de un obrero, quien le permitió esconderse en su casa durante un tiempo. Según el relato de Fernando, los hombres del coche iban en busca de gente de tendencias izquierdistas para detenerlos y después enviarlos al paredón.

dirigirse a casa de su novia, Mariana, quien vivía frente al río y cuyos padres le acogieron por un día en lo que encontraba la manera de salir de la ciudad. Fernando se puso en contacto con un amigo, Antonio Gutiérrez, quien a su vez tenía otro amigo, Manolillo, dueño de un taller de bicicletas. Manolillo vivía frente a unas escalerillas que bajaban al río; además, tenía una lancha que utilizaba para llevar a la gente del pueblo a nadar a pequeñas playas cercanas. En la lancha de Manolillo cruzaron Fernando y Antonio. Al otro lado contactaron a otro amigo, quien tenía un hijo que se daba a notar por sus ideas anarquistas. Este señor quería que su hijo se marchara de Córdoba antes de que lo fusilaran. Mientras tanto, fue en casa de este señor que Fernando y Antonio pudieron permanecer por tres días. Durante la noche dormían dentro de la casa, pero a lo largo del día, para evitar ser descubiertos, tenían que permanecer escondidos sumergidos en el río.

Al atardecer del cuarto día los tres hombres decidieron salir para dirigirse hacia El Carpio. Caminaron por la orilla del río cubriéndose con la vegetación. Ya en la campiña, la Guardia Civil hacía rondas constantes. Los campesinos, temiendo tanto a las fuerzas sublevadas como a los republicanos, habían dejado de cosechar. Los tres hombres, para esquivar a la Guardia Civil, caminaron durante toda la noche. Al amanecer estaban ya cerca de El Carpio.

Durante la noche nos llevamos un buen susto porque nos recostamos a descansar cerca de unos cuantos árboles, cuando de repente oímos un ruido y vimos una luz de linterna cerca de nosotros, lo que nos hizo pensar “Ya nos agarraron”. Creímos que era la Guardia Civil, pero no. Afortunadamente eran unos cazadores que andaban matando pájaros con linterna. Ésta era una forma frecuente de cazar entre los campesinos. Llegan cerca de las ramas del árbol, enfocan su linterna a los pájaros, les dan un palo y caen al suelo.<sup>71</sup>

Fernando y los otros dos hombres, ya casi llegando a El Carpio, encontraron un cortijo que reconocieron era de republicanos, ya que había un trapo rojo colgado en los arbustos de la entrada. Los dueños del cortijo los recibieron y les dieron de desayunar. Ya de día, siguieron caminando hasta llegar a El Carpio. El pueblo estaba lleno de milicianos armados, algunos de Córdoba con quienes se encontraron con mucha alegría;<sup>72</sup> habían logrado salir de esa ciudad con vida. Fernando dejó atrás el lugar en el que creció junto a su familia. A su madre no la volvería a ver hasta después de unos 15 años, cuando ella hizo un viaje a México. Fernando ya estaba casado y tenía tres hijos.

---

<sup>71</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>72</sup> *Idem.*

Al salir de Córdoba, no tuvo oportunidad de despedirse de ella; fue su novia Mariana quien le llevó el recado cuando acudió a su casa a recoger dinero que Fernando tenía escondido. Era dinero del sindicato que había guardado cuando fue tesorero del mismo. Con ese dinero Mariana arriesgaba su vida al comprarles la comida que los alimentó mientras se encontraban escondidos dentro del río. A Mariana tampoco la volvió a ver. Para Fernando empezaba la lucha por defender la República. También comenzaba su lucha por la sobrevivencia que duraría alrededor de seis años.

### 1.3 Comienzan a silbar las balas

En julio de 1936 el gobierno republicano se topó con una rebelión que no se daba solamente en Melilla, sino que incluía otras ciudades españolas. Se ha hablado ya del temor que tuvo en un principio el gobierno republicano para repartir armas a los trabajadores, pues quería evitar el desorden y la revolución en el territorio español. Sin embargo, el gobierno, al saber que gran parte del ejército formaba parte de la sublevación aceptó la ayuda de los trabajadores. Aun así, el reparto de armas fue limitado dada la poca ayuda internacional que se obtuvo.

El gobierno legítimo de España se vio abandonado a su suerte. La ayuda de Gran Bretaña fue negada y la de Francia fue restringida por la misma Gran Bretaña. Francia, bajo el mandato del socialista León Blum, apoyaba a los republicanos; sin embargo, al verse amenazado por la remilitarización nazi de Renania, requería el apoyo de la Gran Bretaña. “Blum no se podía permitir el lujo de enfrentarse con un aislamiento de Francia frente a una Alemania rearmada”.<sup>73</sup> La solución de Francia fue proponer el pacto de “no intervención” de las potencias hacia la guerra española. Este pacto impidió que la República contara con armas, pero no impidió que los nazis y fascistas abastecieran a los sublevados. De esta manera, la República se encontraba prácticamente sola en la lucha.<sup>74</sup> La poca ayuda que recibió la obtuvo por parte de la Unión Soviética, de los voluntarios que cruzaron la frontera hacia España para formar las Brigadas Internacionales y de México; de esta última, con limitadas posibilidades.

Cabe mencionar que los intentos del Gobierno republicano para evitar una revolución fueron nulos. España, además de estar viviendo una Guerra Civil, fue escenario de una revolución en vastas zonas bajo dominio republicano. La autoridad del

---

<sup>73</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 230

<sup>74</sup> Para mayor información acerca de la intervención internacional véase Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 226-237.

Gobierno disminuía cada vez más, mientras los grupos anarquistas y de otras denominaciones dirigían a ciertas poblaciones. En diversos sitios, los ayuntamientos fueron reemplazados por comités. En la mayoría de los lugares se abolió el uso del dinero, sobre todo en Aragón, Levante, Castilla la Nueva, Murcia, Andalucía y Cataluña. El comercio local se hacía a base de vales o pagando en especie.<sup>75</sup> Se puso también en práctica la revolución colectivista, incautándose ganaderías y fincas cuyos dueños las habían abandonado. Lo mismo se hizo con propiedades urbanas, industriales y automóviles.<sup>76</sup> Fernando escribió una anécdota que ejemplifica este suceso:

[En Baena] aproveché para comprarme unos zapatos, los cuales no me costaron nada porque el Comité del Pueblo me dio un vale para adquirirlos. Este Comité estaba compuesto de anarquistas que no eran partidarios del dinero sino del trueque en las compras, con estos vales, compraba otras cosas que necesitaba. Al final, las tiendas estaban vacías pero tenían vales para encender la candela.<sup>77</sup>

Los sublevados creían que el levantamiento tendría éxito rápidamente y se harían del poder en unos cuantos meses. Pero si bien en poco tiempo ocuparon gran parte del territorio español, no lograron apoderarse de las ciudades más importantes: Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia.<sup>78</sup> La consecuencia fue una guerra que duraría casi tres años y que mataría a cientos de civiles y militares. Como diría Fernando, comenzaban “las balas a silbar”.

Para finales de julio los sublevados ocupaban ya parte del Sudoeste español y prácticamente todo el Norte de España, con excepción de algunas localidades asturianas<sup>79</sup> y Santander. Para el 14 de agosto habían logrado tomar Badajoz, por lo que ya se podían comunicar los ejércitos del Norte y del Sur sin necesidad de utilizar las carreteras portuguesas.<sup>80</sup> En Andalucía, las provincias ocupadas eran Huelva, Sevilla, Cádiz y parte de Córdoba, además de la ciudad de Granada.

En los últimos días de julio, Fernando llegó a El Carpio y, si bien es cierto que encontró un poco más de orden, era evidente que los republicanos no tenían ni la

---

<sup>75</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 252.

<sup>76</sup> Francisco Martín Moreno, *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, Editorial Alpuerto, 1985, p. 334, citado en Laura López Romero, *Joaquín Pérez Salas y la Batalla de Pozoblanco*, España, Consejo Local de Izquierda Unida de Pozoblanco, 2003, p. 13.

<sup>77</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>78</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 224.

<sup>79</sup> De la cual Oviedo no formaba parte debido a una mala jugada del comandante militar, el coronel Aranda, quien se pensaba que era republicano y al final terminó apoyando a los sublevados. Para más información ver Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 220-221.

<sup>80</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 243.

organización ni la preparación para luchar como la tenían los sublevados. Aunque la repartición de armas era limitada, a él, por ser dirigente, se le asignó un fusil junto con una pequeña dotación de balas. Era la primera vez que tenía un arma en las manos.<sup>81</sup>

Otra de las limitaciones con las que se topó la República fue el abasto de alimentos. Durante los primeros días que permaneció Fernando en El Carpio tuvo la posibilidad de comer “espléndidamente”.<sup>82</sup> Había abundancia de carne de puerco, por lo que comía chuletas y lomo fritos todos los días. Al poco tiempo, los puercos de la zona se terminaron y empezaron las dificultades para encontrar comida.<sup>83</sup> Según Michael Seidman, ésta fue otra ventaja de la que gozaron los fascistas durante la guerra.

Las exportaciones de Andalucía (vinos, aceites y minerales) y Canarias (frutas y verduras) cayeron rápidamente en manos insurgentes. Los nacionales comerciaron con mineral de hierro del Rif, piritas, cacao, lana virgen y carbón. Tras hacerse dueños de las llanuras castellanas, poseían más del doble de trigo que sus adversarios. También estaban mucho mejor abastecidos de carne de ternera y de cerdo. Esto fue clave para su victoria. Pudieron alimentar a su ejército y a su retaguardia, un objetivo nunca igualado por la República, que tuvo que aprovisionar un ejército mayor y las ciudades más grandes de España.<sup>84</sup>

Al poco tiempo de estar en El Carpio, los defensores de la República se dispusieron a tomar un pueblo más cercano a Córdoba llamado Villafranca.<sup>85</sup> Según los relatos de Fernando, la mayoría de los republicanos jamás había tenido adiestramiento militar. Escribió en sus memorias que se dirigían a Villafranca con gran entusiasmo para triunfar, pero sin saber cómo lo lograrían. La inexperiencia militar de estas personas fue otro de los motivos por los cuales los sublevados avanzaban en su conquista. Los defensores de la República eran obreros, campesinos y gente del pueblo con ganas de enfrentar la rebelión, pero sin noción de las más elementales prácticas militares. El miedo los hacía apiñarse en grupos, siendo así un blanco perfecto para ser heridos.<sup>86</sup>

Villafranca se encontraba defendida por la Guardia Civil y por gente del mismo pueblo que apoyaba a los rebeldes. Para entrar al pueblo tenían que cruzar un puente. Antes de cruzarlo, a un kilómetro de distancia aproximadamente, en vez de avanzar, comenzaron a disparar. Era imposible que dieran en el blanco pues la distancia era

---

<sup>81</sup> Fernando afirma que era la primera vez que tenía un arma en sus manos, sin embargo, años antes había hecho el servicio militar. Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>82</sup> *Idem.*

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> Michael Seidman, *op. cit.*, p. 75.

<sup>85</sup> Villafranca es un poblado que se encuentra entre la ciudad de Córdoba y El Carpio. Para llegar de El Carpio a Villafranca hay que cruzar el Río Guadalquivir.

<sup>86</sup> Michael Seidman, *op. cit.*, p. 83.

demasiada; tenían que cruzar el puente, pero parecía que nadie se atrevía a hacerlo. Fue el jefe de aquel pelotón, un ex oficial de la Guardia Civil, quien los animó a pasar haciéndoles ver la responsabilidad que habían adquirido como voluntarios para defender al gobierno republicano. Según Fernando, este oficial en el fondo era enemigo de la República; sin embargo, dadas las circunstancias de haberse encontrado en medio de republicanos, había decidido pasarse a su bando. Es difícil saber si las sospechas de Fernando fueron acertadas. Leal o no a la República, lo cierto es que este guardia animó al resto del pelotón a cruzar el puente al dar el ejemplo él mismo:

Y nos puso el ejemplo cuando sacó su pistola y con ella en la mano dio los primeros pasos hacia el puente descubierto. A continuación pasó el primer pelotón a todo correr hacia el otro lado del puente. Yo no fui de los primeros, pero tampoco de los últimos en cruzarlo. Silbaban las balas copiosamente pues ya estábamos más a tiro de los defensores. Cayeron algunos heridos en el puente, pero no muchos. Era cuestión de suerte el que no te dieran.<sup>87</sup>

Ya al otro lado del río, los hombres lograron resguardarse entre los árboles y, poco a poco, iban acercándose a las primeras casas del pueblo, las cuales atacaron con bombas improvisadas hechas por los mineros con latas vacías de conservas. Estas bombas, según cuenta Fernando, eran tan destructivas como una bomba de mano. De esta manera lograron rodear al pueblo durante la madrugada. Sin embargo, los facciosos habían huido hacia la sierra mientras la mayoría de la gente del pueblo permanecía en sus casas.

El gusto de recuperar Villafranca les duró únicamente un día, pues por la noche las fuerzas enemigas comenzaron a cañonear el puente. La mayoría de los republicanos, al pensar que les estaban cortando la retirada, retrocedieron de nuevo hacia El Carpio. Según Fernando, existía entre los republicanos esta política de “pega y corre” dada la falta de municiones y la poca disciplina que existía entre los voluntarios.<sup>88</sup> Después de unos días de descanso en El Carpio, el pelotón volvió a organizarse, ahora para tomar Baena. Este pueblo era más grande que Villafranca y se encontraba mejor defendido. Los republicanos también iban mejor preparados llevando un camión blindado con planchas de acero, las cuales habían sido hechas rudimentariamente por los obreros que participaban en la guerra.

En Baena pasó lo mismo que en Villafranca. Durante el día lograron la toma de esta ciudad, pero por la noche tuvieron que retirarse debido a la falta de municiones.

---

<sup>87</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>88</sup> *Idem.*

Una vez más tuvieron que volver a El Carpio en donde se tomó la decisión de enviar a algunos de los milicianos a que recibieran instrucción militar, sobre todo en el manejo de las armas. Fernando marchó entonces hacia Villa del Río. Al poco tiempo, le llamaron desde Pozoblanco para acudir a la reunión que se celebraba de las recién formadas Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).<sup>89</sup>

## 1.4 La lucha política

Al principio de la guerra se realizaron congresos con el objetivo, entre otros, de decidir cuáles serían las directrices que se seguirían durante el transcurso de la misma. Fernando acudió al congreso local de las JSU celebrado en Pozoblanco al cual asistieron representantes de toda la provincia de Córdoba en donde se elegiría a un comité provisional.<sup>90</sup>

Éste se celebró en un teatro con gran asistencia de representantes de toda la provincia y fui elegido como Secretario de Organización de este comité que tendría como misión organizar a todos los comités locales de la provincia, dando mítines para levantar la moral de los campesinos y haciendo saber la causa por la que luchábamos los republicanos y socialistas al lado del gobierno legítimo en contra de las fuerzas sediciosas y fascistas que se habían levantado con la ayuda extranjera para aplastar al pueblo español.<sup>91</sup>

A finales de 1936 se convocó en Valencia al congreso nacional de las JSU al cual asistió todo el comité. Durante el congreso se plantearon consignas y se impusieron trabajos para cada uno de los comités provisionales. Después del congreso volvieron a Pozoblanco. Lamentablemente, las diferencias ideológicas se dejaban ver en todo momento. Los dirigentes en Pozoblanco eran republicanos y socialistas quienes se

---

<sup>89</sup> Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, se planteó la unión de la izquierda proletaria. La idea era unir al PSOE con el Partido Comunista y a la UGT con la CNT (ésta última unión nunca se dio). De esta manera, las JSU fueron creadas el 1º de abril de 1936. Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 237. Dado el nombre de Juventudes Socialistas Unificadas parecería que los integrantes eran en su mayoría jóvenes socialistas. En realidad, se les reconocía más como comunistas siendo su líder Santiago Carrillo. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 192. Si bien Fernando se declara a sí mismo socialista, al ser miembro de las JSU se le reconoció como comunista en diversas ocasiones. Es claro que, durante la guerra, estuvo relacionado con grupos comunistas a quienes él llamaba camaradas.

<sup>90</sup> No es claro qué eran los comités provisionales a los cuales Fernando hace referencia. Como ya se ha mencionado, los ayuntamientos fueron reemplazados por comités. El comité al que Fernando dice pertenecer no era el comité que sustituyó al ayuntamiento de Pozoblanco. De hecho, Fernando se sigue refiriendo a dicho comité como el Ayuntamiento de Pozoblanco. Probablemente sólo eran equipos de trabajo con ciertas consignas que les iban siendo asignadas.

<sup>91</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.* Cabe destacar que dentro del comité se encontraban personas que estaban muy bien preparadas tanto política como culturalmente. Una de estas personas era un estudiante de medicina veterinaria. Fernando lo menciona en sus memorias como “el compañero José Cobos”. Fernando Zambrana y José Cobos se volvieron a encontrar en su exilio en México en donde cultivaron una larga amistad.

declaraban anticomunistas, mientras los integrantes del comité al que pertenecía Fernando eran socialistas y comunistas. Los dirigentes eran los responsables de suministrar los alimentos, mismos que les eran regateados, y muchas veces negados, a los integrantes del comité, a quienes, probablemente, se les reconocía por igual como comunistas.

Debido a esta situación, Fernando unido a su comité tuvo que cambiar su residencia a Villanueva de Córdoba donde eran más influyentes en el ayuntamiento los del Partido Comunista. Estas personas fueron más comprensivas con ellos. En este lugar trabajó en la retaguardia, lo cual no era bien visto. Les llamaban despectivamente “emboscados” por lo que varios de los que se encontraban en esta posición, incluyendo Fernando, comenzaron a incorporarse a unidades militares. Fernando se incorporó al batallón de Milicias de Pedroches con sede en Pozoblanco. Estos batallones de Milicias se formaron como actos de voluntariado. El primer Batallón en formarse fue el de Garcés en Villanueva de Córdoba. Poco después se formaron los batallones de Pedroches y el de Pozoblanco (septiembre de 1936 y noviembre de 1936, respectivamente).<sup>92</sup> La formación del Batallón Pedroches tuvo lugar a través de una asamblea en el Teatro Renacimiento de Pozoblanco. Los voluntarios que se unieron eran mayoritariamente gente del pueblo y obreros socialistas<sup>93</sup> con una conciencia clara del por qué luchaban al lado de las fuerzas del Gobierno legítimo de la República.<sup>94</sup> En el Batallón de Milicias de Pedroches Fernando fue nombrado Comisario de Compañía quedando de ayudante del comisario político, el “compañero Díaz”, en el Estado Mayor del Batallón.

A principios de 1937 Fernando ingresó en un Batallón llamado “de Etapas” con sede en Valencia. Este cambio lo hizo debido a que un político, “el camarada Muñoz”, originario del pueblo de Hinojosa de Duque, se dedicaba a pasear por la retaguardia “cabildeando con políticos de Córdoba y la provincia”.<sup>95</sup> La idea que tenía “el camarada Muñoz” era reunir a un grupo de personas para formar cuadros políticos que se encargaran de tomar el poder en Córdoba una vez que la guerra terminara. Tanto esta persona como el comisario Díaz le insistían a Fernando que él representaba a la clase política de las juventudes y de los sindicatos de Córdoba, quienes en su mayoría habían muerto durante las primeras semanas de guerra. Dada esta situación era necesario que

---

<sup>92</sup> Laura López Romero, *op. cit.*, p. 15.

<sup>93</sup> Francisco Martín Moreno, *op. cit.*, pp. 395 - 397, citado en Laura López Romero, *op. cit.*, p. 15.

<sup>94</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>95</sup> *Idem.*

Fernando se apuntara en el Batallón de Etapas en donde haría trabajos de retaguardia y así podría retirarse del frente. Fernando no duró mucho en este puesto, pues no estaba de acuerdo en trabajar únicamente en la retaguardia.

Mientras tanto, dos brigadas se formaban en Pozoblanco: la 73 a base del Batallón de Pedroches y la 74 con el Batallón de Pozoblanco. Díaz fue nombrado comisario de la Brigada 73 aceptando a Fernando como su ayudante. Estas dos brigadas se unieron a otra más que era dirigida por un malagueño comunista, el coronel Recarde, y formaron la 19 División<sup>96</sup> la cual era mandada por un ex diputado socialista de Córdoba, Manuel Castro Molina. Fernando salió del comisariato de la Brigada 73 para convertirse en ayudante de Castro Molina en la 19 División. Esta División fue asignada a Belalcázar (Córdoba) y al poco tiempo fueron a Valencia en donde no había mucha actividad.<sup>97</sup> Quizá la poca actividad que tenían hizo que enfocaran sus energías a exacerbar las diferencias ideológicas entre unos y otros e incluso a desarrollar diferencias personales a grados terribles.

En Valencia, el Coronel Recarde se interesó por una joven que acompañaba a su hermana quien seguía para todos lados a su esposo, el capitán de una unidad. Esta chica, de quien Fernando nunca mencionó su nombre, tenía diecinueve años y el coronel Recarde poco más de cuarenta, por lo que la joven no le hacía caso alguno. Aunado a esto, el ex diputado socialista y Comisario de la División, Manuel Castro Molina, no compartía las ideas comunistas del coronel Recarde, y sabiendo que tenía la intención de conquistar a la chica, pensó en sabotearle sus planes. Fue así que Manuel Castro presentó a Fernando con esta chica y ambos se gustaron en el momento. Fernando habla de ella de la siguiente manera: “A mí me gustó pues en verdad era bonita. De cuerpo bien formado. Más bien llenita”.<sup>98</sup> Durante esos días de poca actividad en Valencia, tanto Manuel Castro, como otros compañeros del Estado Mayor de la división, les organizaban a Fernando y a la chica paseos y citas en restaurantes y cafés. Al poco tiempo, más o menos doce días, los convencieron para que se casaran.

---

<sup>96</sup> Esta división después la cambiaron por la 42 División.

<sup>97</sup> De noviembre de 1936 hasta finales de marzo de 1937, el frente principal se encontró en Madrid. Los insurgentes no deseaban su destrucción, pues querían establecer ahí su propio gobierno. Además, los milicianos habían demostrado ser más hábiles luchando entre edificios que los nacionales. Esto ocasionó una larga lucha, pero no una victoria para alguno de los dos bandos. Desde el inicio del asedio hasta casi el final de la guerra las líneas en Madrid apenas si variaron más de cien metros en cualquier sector. A partir de marzo de 1937 el ejército nacional dirigido por Franco, viendo el fracaso en la conquista de Madrid, decidió reorganizar su ejército. Por su parte, el ejército republicano también reorganizó sus fuerzas militares. La lucha armada bajó de intensidad. Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 277-297.

<sup>98</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

Por fin, ante los consejos de toda esta gente decidimos casarnos y acudimos al ayuntamiento con todo el Estado Mayor de la división como testigos de la boda, pero no se pudo efectuar porque yo procedía de la zona ocupada y no tenía papeles que acreditaran que era soltero, y ella era menor de edad y necesitaba permiso de sus padres. No obstante esta contrariedad, todos estuvieron de acuerdo que eso del papeleo se podía arreglar después y que nos podíamos considerar casados. Ya tenían preparada una comida en el Café de la Paz, en donde celebramos el acontecimiento. Por la noche la llevé al teatro a ver una función y después al hotel donde yo me hospedaba para hacer efectiva esta unión, lo cual no fue fácil porque a ella le dolían mis intentos. Ya de madrugada, se pudo consumir la unión. A los pocos días nos movilizaron al frente de Teruel quedándose ella en Valencia con su hermana en el hotel.<sup>99</sup>

Esto fue el principio del odio que comenzó a sentir el coronel Recarde por Fernando. Mientras tanto, iniciaba de nuevo la actividad militar. Durante el verano de 1937, los nacionalistas vascos, junto al gobierno del Frente Popular, intentaron salvar lo que quedaba de la zona Norte. Sin embargo, para finales de octubre, los sublevados, con la ayuda de la aviación alemana, lograron apoderarse del territorio. El ejército de Franco, tras haber ocupado el norte, se disponía a enfocar sus fuerzas en la caída de Madrid. Los republicanos sabían que tenían que actuar con rapidez y lo que debían hacer era escoger ellos mismos el terreno en donde se fuera a luchar aprovechando también el factor sorpresa. Indalecio Prieto, ministro de Defensa en aquel tiempo, con la colaboración de los coroneles Hernández Saravia y Vicente Rojo, escogió la ciudad de Teruel. Conocían los planes de Franco de atacar Madrid el 18 de diciembre; adelantándose a estos acontecimientos, realizaron la ofensiva de Teruel la mañana fría y ventosa del 15 de diciembre.<sup>100</sup>

En Teruel, la 42 División fue asignada al pueblo de Alfambra.<sup>101</sup> Su estancia no duró mucho, pues los franquistas atacaban con mucha mayor fuerza.<sup>102</sup> El ataque contra Madrid se retrasó y se enviaron a Teruel refuerzos apoyados por la aviación de la

---

<sup>99</sup> *Idem.*

<sup>100</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 346 – 347; Anthony Beevor, *op. cit.*, pp. 466-467.

<sup>101</sup> Antony Beevor hace un listado de las divisiones que fueron enviadas a la batalla de Teruel: “Rojo pudo desplazar a Teruel unos 40,000 hombres formados en las divisiones 11 (Líster), 25 (García Vivancos), 34 (Etelvino Vega), 39 (Alba), 40 (Andrés Nieto), 41 (Menéndez), 42 (Naira), 64 (Martínez Cartón), 68 (Triguero) y 70 (Hilamón Toral)”. Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 468.

<sup>102</sup> La decisión de Franco de retrasar el ataque a Madrid y enviar las fuerzas al frente de Teruel se debió a que durante los primeros días de lucha el ejército republicano se apoderó de la capital de la provincia. Los asesores alemanes e italianos le aconsejaron a Franco que siguiera con sus planes de atacar Madrid, sin embargo, Franco no soportó la idea de que la capital de provincia hubiera caído y se propuso reconquistarla a toda costa. La batalla duró hasta los primeros días de febrero. Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 470.

Legión Cóndor.<sup>103</sup> Fernando seguía colaborando con Manuel Castro Molina, quien se encontraba enfermo de tuberculosis. Debido a esto, Castro Molina escogió a Fernando como su representante enviándolo al puesto de mando del coronel Recarde. Los acontecimientos que prosiguieron los dejó en voz de Fernando:

Una mañana subimos al puesto de observación y nos dimos cuenta que a nuestras fuerzas las estaba desbordando el enemigo por los flancos. Se lo hice ver al coronel Recarde y le dije que, a mi modo de ver, ante esta situación debía de dar la orden de retirarse hacia el pueblo. Cosa que no hizo. Y se perdió mucha tropa, pues al verse cercados, nuestra gente se lanzó a la desbandada hacia el pueblo, que no tenía más salida que un puente para atravesar el río. En el pueblo no se podía hacer resistencia, pues tomando las alturas, el enemigo batía todo hasta el puente. Al otro lado del río se extendía una llanura que formaba un pequeño valle entre las alturas del pueblo y unas montañas colosales, enormes, del otro lado. La retirada fue desordenada y la mayoría de la gente se precipitó al puente mientras que otros atravesaban el río a nado, ya que no es muy ancho ni de mucha profundidad. Ya el enemigo había llegado a las alturas dominantes de todo el pueblo y el puente emplazando ametralladoras que barrían todo a sus pies. Yo me había regresado al puesto de mando y estaba solo con dos o tres enlaces a los que ordené recoger toda la documentación de la División, tanto militar como del comisariato: órdenes, cartografía, planes de batalla, etc. Y dos o tres teléfonos de campaña y les ordené pasar al río por esa parte que quedaba a un kilómetro más o menos del puente, con el material sobre los hombros, y, en caso de que hubiera mayor profundidad, soltar todo y pasar a nado. Mientras tanto, todo el Estado Mayor de la División se lanzó a pasar el puente en un coche, en donde murió su capitán y otros más, pero el coronel Recarde se salvó, pasando al otro lado. El plan inmediato era atrincherarnos en el margen del río para aguantar al enemigo y que no pasara, como así se hizo. Mis enlaces y yo logramos pasar vadeando, para esto eran las cinco o seis de la tarde cuando aparecieron cinco o seis “Messerschmidt” que en formación de rueda nos ametrallaban.<sup>104</sup> Al otro lado había huertas y en unos canales de riego, de unos ochenta centímetros de profundidad, en los que nos metimos para salvarnos de las balas. Afortunadamente pronto llegó la noche y se fueron los aviones. Empapado [...] de arriba abajo, y caminando, llegué a las estribaciones de las montañas donde veía que había fuegos encendidos por nuestra gente, para poder secarme algo. Estaríamos a cero grados o menos.<sup>105</sup> Cómo aguanta el cuerpo humano cuando uno es joven, pues era

---

<sup>103</sup> Para la Batalla de Teruel el ejército nacionalista creó la 1ª Brigada Aérea Hispana. Pero también fueron ayudados por la *Aviazione Legionaria italiana*, al mando del general Bernasconi y de la fuerza aérea alemana, la Legión Cóndor, al mando del general Volkmann. La Legión Cóndor había actuado en la zona Norte (atacando, entre otros pueblos, a Guernica). Sin embargo, para la batalla de Teruel había sustituido los aviones viejos por otros nuevos. Antony Beevor, *op. cit.*, pp. 464-465. El precio que Alemania puso por enviar la Legión Cóndor fue una participación mayoritaria en cinco de las minas más importantes de España. Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 398.

<sup>104</sup> “El día 5 de febrero, en perfectas condiciones climáticas para volar, los nacionales lanzan el grueso de contragolpe hacia Alfambra, tratando de desbaratar el flanco republicano”. Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 475.

<sup>105</sup> Según Antony Beevor, la batalla de Teruel se combatió en temperaturas que llegaron a 20 grados bajo cero llamándole inclusive un clima siberiano. “Durante el día 31 la ventisca no deja ver nada a pocos metros y en la noche de San Silvestre se alcanzan las temperaturas más bajas del siglo, alrededor de los 20 grados bajo cero. Además, hay que picar trabajosamente el hielo de las alas de los aviones. Los carros

para haber cogido una pulmonía por lo menos, pero afortunadamente no me pasó nada. Ya avanzada la noche salía para Teruel con el coche con algunos jefes militares a los que me agregué para llegar con mi jefe y darle parte de todo lo sucedido. En el puesto de mando tenía una buena chimenea de leña con la que me sequé la ropa, me calenté, durmiendo hasta el otro día.<sup>106</sup>

El comisario Manuel Castro le ordenó a Fernando que hiciera un informe de los hechos en donde especificara la mala actuación del coronel Recarde al no ordenar la retirada organizada y haberse perdido tantas vidas humanas. Dicho informe fue enviado al Comisario General en Barcelona enterándose de este hecho el coronel Recarde. Este acontecimiento aunado al coraje que le tenía por lo del matrimonio con la chica en Valencia hizo que el coronel ordenara a uno de sus subalternos darle un balazo a Fernando en cuanto estuvieran enfrentándose al enemigo. Fernando supo de los planes de Recarde y acudió al comisario Castro, quien lo envió de vuelta a Valencia por tiempo ilimitado hasta que este asunto se calmara.

Al poco tiempo Teruel fue recuperada por los franquistas. Castro Molina, debido a su enfermedad, se retiró del ejército yéndose a la provincia de Córdoba.<sup>107</sup> Fernando se unió a la 73 Brigada con el comisario Andrés Cañete Domínguez. Comenzaba el principio del fin de esta guerra. Tras la derrota de Teruel, el ejército republicano se encontraba desmoralizado. Las fuerzas franquistas avanzaban teniendo un nuevo objetivo: dejar a Cataluña incomunicado y separado de Valencia y del resto del sur de España.<sup>108</sup> La retirada del ejército republicano era lenta, pero constante.

## 1.5 La retirada

La ofensiva franquista no se detenía en su avance y el ejército republicano que se encontraba en Valencia sabía que tenía que retirarse, sin embargo, no se ponían de acuerdo si hacerlo hacia el norte o hacia el sur. La gente que venía de Andalucía quería

---

de combate y todos los vehículos parecen estatuas glaciales. Los combatientes que recurren al café, al coñac o al aguardiente para combatir el frío, morirán helados si llegan a dormirse”. Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 473.

<sup>106</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>107</sup> Fernando no vuelve a hablar de Manuel Castro Molina. De acuerdo a la página de internet “Cordobapedia”, Manuel Castro Molina murió en mayo de 1939, probablemente víctima de la represión franquista. “Cordobapedia”, [http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/Manuel\\_Castro\\_Molina](http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/Manuel_Castro_Molina). Consultado el día 22 de marzo de 2011.

<sup>108</sup> Fernando cuenta que este objetivo lo lograron por Vinarós, pequeño puerto Mediterráneo que se encuentra entre la ciudad de Valencia y la de Barcelona. Beevor menciona que es el 15 de abril de 1938 cuando los nacionales cortan la zona republicana al llegar a la playa mediterránea de Vinarós: “el saliente de Teruel se ha extendido como un lagrimón hasta el mar. Ahora los nacionales disponen de un corredor que separa en dos el territorio republicano.”, Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 484.

quedar al sur del territorio. Sin embargo, para estas alturas se sabía que los que apoyaban a la República perderían la guerra y Cataluña, al menos, ofrecía la ventaja de tener frontera para poder salir del país. Este argumento convenció a la mayoría para retirarse hacia el norte.

Nuestras fuerzas estaban cansadas y desmoralizadas después de tantos meses de lucha por tomar Teruel y perderlo, y tantos kilómetros de retirada lenta, pero sin descanso. Nuestras unidades se fueron retirando hacia la parte de Cataluña [...] En nuestra retirada concentramos nuestros servicios: intendencia, cuerpo de tren, camiones, coches, taller mecánico, etcétera, en un pueblo llamado Santa Bárbara, cercano al límite de Cataluña.<sup>109</sup>

Los pueblos de alrededor ya se encontraban vacíos. Fernando, su jefe militar y el comisario Cañete visitaron algunos pueblos como Rosell y San Rafael viendo que sus habitantes los habían abandonado para alejarse del avance del ejército franquista. En el pueblo de San Rafael a los únicos que encontraron fueron a unos soldados, quienes descansaban mientras su jefe se emborrachaba. Fernando cuenta que el comisario Cañete le llamó la atención a esta persona indicándole que el enemigo podría llegar en cualquier momento y ellos quedarían cercados en aquel lugar. Este oficial se sentía completamente derrotado; probablemente ya no le importaba lo que pudiera pasarle a él o a la tropa bajo su mando.

Sin embargo, el comisario Cañete tenía razón. Las tropas franquistas ayudadas por los italianos y alemanes se encontraban a escasos kilómetros de aquel lugar. Mientras Fernando y sus jefes regresaban a Santa Bárbara yendo por la carretera se encontraron con unos tanques italianos que iban provistos con un cañón y varias ametralladoras.

Empezó a dispararnos el cañoncito. El chofer gritó: “¡Tanques!” y en menos que canta un gallo, saltamos todos del coche y corriendo nos dirigimos a una cerca de piedra a pocos metros del camino, como de metro y medio de altura. El compañero Cañete, con sus cuarenta y tantos años y gordito como estaba, la saltó casi sin poner las manos. Al otro lado de la cerca era un terreno lleno de árboles, creo que eran Almendros, con lo que nos fuimos cubriendo y alejándonos de los disparos. Por suerte, las tanquetas venían solas, sin acompañamiento de infantería cercano, era una descubierta del enemigo para tantear el terreno.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>110</sup> *Idem.*

Lograron llegar a Santa Bárbara sin otro percance. Al día siguiente continuaron con la retirada hacia el Río Ebro.<sup>111</sup> Al cruzar el río se detuvieron en Tortosa para ser relevados por otras fuerzas y enviados a la retaguardia en Falset, en donde pudieron reorganizarse y también descansar un poco. La 42 División pertenecía al XV Cuerpo del Ejército mandado por Manuel Tagüeña, quien escribe lo siguiente:

La 42ª División, bajo el mando del antiguo jefe de la División “B”, mayor Manuel Álvarez, se estableció en Falset y empezó a organizar sus brigadas. La 3ª y la 42 División tenían escasamente unos 2,500 hombres cada una, por esto, recibieron la mayor parte de los refuerzos que gradualmente fueron llegando al XV Cuerpo, en total, 16,000 soldados y 400 oficiales. Los reclutas eran [...] hombres de unos 30-40 años, sólo unos pocos eran [...] muchachos de 18-19 años.<sup>112</sup>

El 17 de marzo se abrieron las fronteras de Francia y la República pudo obtener armas. Sin embargo, éstas fueron destinadas a las fuerzas aéreas y a las fuerzas especiales. Las armas de fuego individuales no eran suficientes para reemplazar a las que se habían perdido en Teruel.<sup>113</sup>

Las armas que recibíamos eran en su mayoría checoslovacas, quién sabe a través de qué caminos e intermediarios. Cuando llegaron las primeras cajas de los fusiles ametralladoras, quedamos admirados de su ligereza y acabado [...] También nos dieron ametralladoras Maxim rusas y algunos morteros ligeros, con la recomendación de ahorrar todo lo posible las granadas, porque eran muy escasas. La situación había mejorado en cuanto a calibres. La 35ª División y el batallón especial del Cuerpo tenían sólo el ruso de 7.65 mm. Las divisiones 3 y 42 tenían, principalmente, el calibre alemán 7.92 mm de las armas checas. Sin embargo, seguían escaseando las armas automáticas y de acompañamiento, y contábamos con pocos autos y camiones.<sup>114</sup>

Hubo algunos meses de calma los cuales se aprovecharon para realizar instrucción militar, pero también para recoger aceitunas y almendras y hacer aceite. Asimismo, distintas unidades adoptaron escuelas u orfanatos de Barcelona para llevarles comida. La unidad de Fernando adoptó un orfanato a donde llevaban pan, aceite, almendras y latas de carne rusa en conserva. En uno de esos viajes, Fernando se encontró con un amigo andaluz, Máximo Muñoz López, quien se movía entre el círculo

---

<sup>111</sup> Según Gabriel Jackson, Juan Negrín y Vicente Rojo decidieron atacar este punto principalmente porque se tenía que dar un duro golpe a las comunicaciones del ejército nacionalista, pero también buscaron terrenos montañosos en donde se minimizara la superioridad del enemigo. De esta manera escogieron la curva del río Ebro, entre Fayón y Benifallet, la cual era una zona defendida por sólo una división nacionalista. Fue de esta manera que da comienzo la famosa “Batalla del Ebro” que fue prácticamente el fin de la guerra civil. Gabriel Jackson, *op. cit.*, pp. 392-393.

<sup>112</sup> Manuel Tagüeña, *op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>113</sup> Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 526.

<sup>114</sup> Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 192.

de políticos del gobierno sin realmente pertenecer a él. Este amigo le encargó que le enviara un poco de aceite, pues en Barcelona escaseaba; este favor le fue devuelto a Fernando al final de la guerra cuando Muñoz López le consiguió a él y a Andrés Cañete pasaportes con los que lograron cruzar la frontera.

Una de las últimas batallas se luchaba en España. Fernando apunta el día y la hora en que comenzó la Batalla del Ebro. En sus escritos, es de las pocas veces que menciona una fecha tan precisa.<sup>115</sup> Será que fue la batalla de la derrota, o bien, que se encuentra en la memoria colectiva de todos aquellos que lucharon durante la guerra.

El día veinticinco de julio del treinta y ocho a las once de la noche, pasamos dos batallones de la 42 División por un puente de lanchas al otro lado del río, entre los pueblos de Mezquinenza y Fayón<sup>116</sup> sorprendiendo al enemigo que tenía poca fuerza cerca de la orilla, y además, la mayoría estaba durmiendo. Fue coser y cantar, tomarlos prisioneros y mandarlos a nuestra retaguardia. Avanzamos sin obstáculo unos cinco u ocho kilómetros en terreno enemigo sin encontrar oposición. En total ocuparíamos unos veinte kilómetros cuadrados.<sup>117</sup>

La orden de batalla la fijó el Ejército del Ebro la noche del día 23 al 24 de julio. Fijaba las 0 horas 15 minutos del día 25 de julio como el comienzo de la ofensiva.<sup>118</sup> El balance del combate de este día fue favorable para el ejército republicano. Habían logrado desaparecer al enemigo en una longitud de cerca de setenta kilómetros.<sup>119</sup> Sin embargo, este éxito inicial duró únicamente unos cuantos días. A principios de agosto se hizo evidente que el ejército republicano no lograría ganar la batalla.<sup>120</sup> La división en donde se encontraba Fernando tuvo que retirarse al otro lado del río para unirse a otros frentes. Se unieron al sector de Fatarella, un pueblo en lo alto de la montaña desde donde podían atacar al enemigo sin correr tanto peligro, siempre y cuando la lucha fuera

---

<sup>115</sup> La única otra fecha precisa que menciona fue el día que se da el alzamiento comenzando así la Guerra Civil.

<sup>116</sup> Esto mismo menciona Manuel Tagüeña: “En nuestro flanco derecho, dos batallones de la 226 Brigada de la 42ª División, atravesaron el río al norte de Fayón. La orilla quedó cubierta con el batallón divisionario de ametralladoras, que había recibido el armamento apenas el día anterior. No había ningún camino fácil a la orilla y hubo que bajar las barcas por profundos barrancos. A pesar de todo, el paso se hizo rápido y en silencio. El enemigo, sorprendido no hizo resistencia. Nuestras fuerzas avanzaron cinco kilómetros y ocuparon el cruce de la carretera de Mequinenza a Maella, con el ramal a Fayón. Hicieron varios centenares de prisioneros y cogieron intacta una batería de obuses de 155”. Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 211.

<sup>117</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.* Manuel Tagüeña confirma este hecho: “La 42ª División mantenía también la pequeña cabeza de puente que había ocupado al norte de Fayón, sólo 20 km cuadrados pero que amenazaban comunicaciones vitales para el enemigo”. Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 227.

<sup>118</sup> La hora que menciona Fernando no estaba errada, pues Manuel Tagüeña explica que en la zona republicana la hora oficial estaba adelantada, por lo que se comenzó la lucha durante las primeras horas de la noche. Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 209.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>120</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 395.

terrestre. Sin embargo, la aviación italiana había reanudado sus incursiones costeras actuando sobre zonas próximas a donde se encontraban las tropas republicanas. Para septiembre de 1938, la 42 División tenía escasamente cien combatientes.<sup>121</sup> En octubre, el ejército franquista comenzó su sexta contraofensiva lanzando batallón tras batallón contra las posiciones de las divisiones 42 y 44.<sup>122</sup>

Llegó un momento en que la lucha se convirtió en ataques aéreos y de artillería por parte del enemigo que nos costaba muchas bajas. Casi tres meses duró la batalla del Ebro en los que nuestra 42 División se cubrió de gloria, pues tomó parte en casi todos los combates resistiendo al enemigo.<sup>123</sup> En su puesto de mando murió el jefe de nuestra división, Manolín,<sup>124</sup> un asturiano minero, por un cañonazo.<sup>125</sup>

Según Manuel Tagüeña, la retirada de la 42 División se realizó hasta finales de noviembre o principios de diciembre de 1938. Se retiraron primero a la zona de Ciérvoles,<sup>126</sup> posteriormente marcharon a Barcelona y después hacia Figueres para lograr cruzar la frontera.

Al retirarnos [...] nuestra división fue de las últimas en hacerlo corriendo un gran peligro de aniquilamiento o caer prisioneros. Por fin pasamos al otro lado. Esta batalla fue el último intento de nuestro gobierno para ganar la guerra, pues después fueron retiradas y retiradas hasta la frontera francesa. Después de perder Barcelona, nuestras brigadas ya muy mermadas de tropa, unidades de mil ochocientos hombres, tenían quinientos- se fueron desperdigando hacia la frontera. Ya no había a quien mandar.<sup>127</sup>

Terminaba así la lucha de Fernando en esta guerra que dejó una gran cantidad de pérdidas, tanto humanas como materiales, y empezaba otra gran lucha, la de salir vivo de aquel lugar y llegar a otro que fuera seguro para establecerse. La vida de aproximadamente medio millón de españoles volvía a dar un giro; pero ahora fuera de

---

<sup>121</sup> Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 247.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>123</sup> Al respecto, Manuel Tagüeña agrega lo siguiente: “Desde el día 25 de julio hasta repasar el río [alrededor del 6 de agosto], la 42ª División había sufrido cerca de tres mil bajas, pero no quedó materialmente deshecha como aseguran los historiadores oficiales enemigos, ya que sin recibir refuerzo alguno, ni de hombres ni de armamento, iba a jugar todavía un importante papel en la batalla del Ebro. En realidad el enemigo perdió una magnífica oportunidad para aniquilarla y la 42ª División escapó hábilmente de una trampa mortal”. *Ibidem*, p. 233.

<sup>124</sup> Manolín era el jefe de la 42 División. Su nombre era Manuel Álvarez. Fernando en sus escritos no menciona su nombre completo. Manuel Tagüeña lo describe como un hombre tímido y poco hablador. Era un minero asturiano que estuvo involucrado en el movimiento de octubre de 1934 y, por tal motivo, tuvo que exiliarse en Rusia. *Ibidem*, p. 197.

<sup>125</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>126</sup> Manuel Tagüeña, *op. cit.*, p. 268.

<sup>127</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

su país, entre idiomas que no conocían y junto a gente que no siempre los trataba bien. Comenzaba la masiva migración de españoles hacia el exilio.

## CAPÍTULO 2. EL ÉXODO (1939-1942).

### 2.1 Hospitalidad francesa

El 1 de abril de 1939, el general Francisco Franco declaró el fin del conflicto armado al pronunciar las palabras “La guerra ha terminado”. Ahora España se volvía, según Franco, “una, grande y libre”.<sup>128</sup> Desde unos meses antes los republicanos veían ya la guerra perdida al haber sido derrotados en la Batalla del Ebro. El 15 de enero de 1939 las fuerzas franquistas tomaron Tarragona y para el 9 de febrero habían ocupado prácticamente todo el territorio catalán incluyendo la frontera desde Le Perthus hasta Port Bou.<sup>129</sup> El temor a las represalias franquistas ocasionó la salida hacia Francia de medio millón de personas aproximadamente.<sup>130</sup> Algunos de ellos no volverían a pisar tierra española en mucho tiempo y otros nunca.

No fue ésta la primera vez durante la guerra que salió gente exiliada de España. En julio de 1936, al darse el levantamiento militar, algunos españoles buscaron refugio en el Norte de África.<sup>131</sup> De la misma manera, al iniciarse la batalla de Irún, a finales de agosto de ese mismo año, alrededor de dos mil refugiados se dirigieron hacia Francia.<sup>132</sup> Sucedió lo mismo en octubre de 1937 durante la guerra en el Norte y de abril a junio de 1938 durante la ocupación del Alto Aragón. Cabe mencionar que la mayoría de estos refugiados fueron repatriados a la España republicana al poco tiempo.<sup>133</sup> Sin embargo, hubo otros que salieron, sin saberlo, definitivamente de su país. A México, en junio de 1937, llegaron los llamados “niños de Morelia” a quienes el presidente Cárdenas alojó en la Escuela Industrial España-México de dicha ciudad. Asimismo, en agosto de 1938 llegaron también a tierras mexicanas algunos intelectuales y científicos que fueron acogidos por iniciativa de Daniel Cossío Villegas y Alfonso Reyes en La Casa de España, hoy El Colegio de México.<sup>134</sup>

---

<sup>128</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 57.

<sup>129</sup> Gabriel Jackson, op. cit., pp. 400-401.

<sup>130</sup> La cantidad señalada es un estimado, pues no hay claridad de cuantas personas salieron de España por esas fechas, aunque, Javier Rubio en su libro *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 135, afirma que no fueron más de 470 mil, y de ellos muchos serían repatriados meses después. Sin embargo, alrededor de 100 000 personas tuvieron que exiliarse de manera definitiva.

<sup>131</sup> Juan B. Vilar, “El exilio español de 1939 en el Norte de África”, en Abdón Mateos (ed.) *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 71-102, p. 72.

<sup>132</sup> Javier Rubio, op. cit., p. 37.

<sup>133</sup> *Ibidem*, pp. 37-64.

<sup>134</sup> Alicia Altet Virgil, “México y las Instituciones de la República Española en el exilio” en *Jornadas sobre los Refugiados Españoles y la Cultura Mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México, Residencia de estudiantes-El Colegio de México, 1999, pp. 319-339, p. 324.

Sin embargo, no fue sino hasta los últimos días de enero y primeros de febrero de 1939 cuando la Guerra Civil ocasionó la salida más numerosa de españoles a Francia.<sup>135</sup> No habían podido cruzar antes la frontera francesa, pues había sido cerrada desde finales de mayo de 1938 por el recién elegido gobierno de Édouard Daladier, con quien dio comienzo una derechización de la política oficial francesa, dejando atrás el Gobierno del Frente Popular de León Blúm.<sup>136</sup> A principios de enero de 1939, el gobierno de Daladier todavía se negaba a abrir las fronteras, temeroso de la llegada masiva de españoles y sabiendo que tenían que gestionar un problema humanitario de unas dimensiones desconocidas.<sup>137</sup> No fue sino hasta el 28 de enero que se abrió la frontera para dejar pasar a la población civil permitiéndoles la entrada a los militares hasta el 5 de febrero.<sup>138</sup> Para el 12 de febrero, prácticamente toda la frontera se encontraba otra vez cerrada.<sup>139</sup> “A la mayoría de los recién llegados les esperaba los tristemente célebres campos de concentración”.<sup>140</sup>

Entre la espada y la pared, entre el yunque y el martillo, el exilio republicano de 1939-1940 estuvo perseguido por el estigma de la hostilidad, la antipatía ideológica, la voluntad de destrucción, la falta de previsión y medios para acogerlo con unos mínimos estándares vitales. Ciertamente, hubo episodios notables de solidaridad y de ayuda, pero en el plano político, en la construcción del Nuevo Estado franquista y en la lenta descomposición de la III República francesa no había ningún lugar previsto para los llamados “refugiados rojos españoles”.<sup>141</sup>

Casi medio millón de personas representaban para Francia una importante carga económica. Solamente Bélgica, Gran Bretaña y la URSS apoyaron, aunque fuera modestamente, a Francia con esta carga. Bélgica aceptó dar asilo a dos mil niños, y Gran Bretaña y la URSS apoyaron a Francia con recursos económicos (28 mil y 50 mil libras respectivamente).<sup>142</sup> Mientras tanto, los organismos de gobierno de la República española formaron dos asociaciones para ocuparse de los refugiados: el Servicio de

---

<sup>135</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 65.

<sup>136</sup> Francesc Vilanova, “Entre la espada y la pared. El Franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940.”, en Abdón Mateos (ed.), *op. cit.*, pp. 13-40, p. 15.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>138</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>139</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>141</sup> Francesc Vilanova, *op. cit.*, p. 14.

<sup>142</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 76.

Evacuación de Republicanos Españoles<sup>143</sup> (SERE) y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE).<sup>144</sup> El SERE fue creado por Juan Negrín, ex presidente del Consejo de Ministros, con fondos que ya se encontraban en el extranjero.<sup>145</sup> Poco tiempo después se formó la JARE con recursos que se enviaron a México en el yate *Vita* dirigidos al doctor José Puche, representante del SERE en México. Cuando el yate llegó, el doctor Puche no se encontraba en México y, por tanto, fue recibido por Indalecio Prieto, ex ministro socialista, quien autorizado por el presidente Cárdenas se responsabilizó del barco y su cargamento. Prieto apoyado por la Diputación Permanente de las Cortes de la República y desconociendo la autoridad de Negrín, administró los recursos del *Vita* creando de esta manera la JARE.<sup>146</sup> Tanto el SERE como la JARE brindaron ayuda a los refugiados que se encontraban en los campos de concentración franceses.

Fernando tuvo mucha suerte, ya que su destino no estuvo en los campos de concentración de las playas francesas. Su amigo cordobés, Máximo Muñoz López,<sup>147</sup> consiguió pasaportes para él, su compañero Cañete y para un muchacho teniente de antiaéreos de nombre Palop, quien viajaba con su esposa y su hija. El Ministerio de Estado de la República Española expidió el pasaporte en Figueres el primero de febrero de 1939 a “Don Fernando Zambrana Marco, para Europa, América, valedero por un año”.<sup>148</sup>

Es difícil saber qué tanto ayudó el pasaporte en ese primer momento. El periódico *La Vanguardia Española* dedicó un artículo en febrero de 1939 denunciando que los “rojos de España” no podrían salvarse de los campos de concentración, así tuvieran pasaportes diplomáticos. La nota dice lo siguiente:

---

<sup>143</sup> Dolores Pla menciona que hay confusión en cuanto a este nombre. También se conoció con Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles y Servicio de Emigración de Republicanos Españoles. Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 77.

<sup>144</sup> *Idem.*

<sup>145</sup> *Idem.*

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>147</sup> Fernando habla de Máximo Muñoz López como “su amigo de Andalucía que andaba alrededor de los políticos del gobierno sin tener un cargo determinado, pero amigo de ellos.” Fernando Zambrana Marco, op. cit. Poco pude averiguar de quién fue Máximo Muñoz López y de cómo fue posible que les pudiera conseguir los pasaportes. La única información adicional obtenida señala que Máximo Muñoz fue miembro del PSOE en Córdoba y, durante la guerra, se desempeñó como comisario político del IX Cuerpo del Ejército republicano. También se exilió en México en donde murió en el año de 1974. Juan Antonio Muñoz López, *Moneda de tres caras*, Córdoba, 2007, citado en “Cordobapedia”, [http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/M%C3%A1ximo\\_Mu%C3%B1oz](http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/M%C3%A1ximo_Mu%C3%B1oz). Consultado el día 22 de julio de 2009 y el 22 de marzo de 2011.

<sup>148</sup> Pasaporte expedido a Fernando Zambrana Marco, APFZG.

Ninguno, entre ellos, por mucha que sea su significación social o política, se libra del penoso hospedaje en los campos de concentración destinados a los refugiados políticos [...] Es igual que tengan o no en regla sus papeles. Un pasaporte diplomático vale tanto como un carnet sindical o una cartilla miliciana. He aquí algunos nombres de los que han pasado como simples y anónimos refugiados por esos campos nada confortables: el general Masquelet, ex – ministro republicano de Guerra; el filósofo y catedrático de la Universidad de Barcelona, Jaime Serra Hunter, y su esposa.<sup>149</sup>

Probablemente no fue el pasaporte lo que evitó que Fernando fuera trasladado a un campo de concentración. Sin embargo, gracias a éste, salió de Francia. ¿De qué manera Fernando logró entrar a Francia sin ser detenido? Sería complicado dar una respuesta, pero me inclino a pensar que gracias a un amigo y a una ambulancia abandonada en los Pirineos. Él escribió lo siguiente:

Máximo Muñoz siempre atento a nosotros, gente de Córdoba, nos había conseguido pasaportes [...] Nos los entregó en Figueras, última sede de nuestro gobierno que se marchó a Francia, sugiriéndome que nos viéramos cerca de la frontera por Puigcerdá, cerca de Bourg-Madame pueblo francés. Teníamos un coche que manejaba Palop. Atravesamos Los Pirineos, aún cubiertos de nieve, y llegamos cerca de la frontera. En un pueblo evacuado encontramos una ambulancia sin llaves, pero lleno el depósito de gasolina. El amigo Palop puso los cables directos y arrancó. Nos metimos en una farmacia en donde no había nadie, y cargamos la ambulancia con todas las medicinas que pudimos y con sábanas de la misma casa. También nos llevamos tres o cuatro bacalao que había en la cocina. Nos salimos de ese pueblo en dirección a la frontera. Ya se oía a lo lejos los cañonazos de las fuerzas enemigas que avanzaban. Encontramos una casa donde se había instalado nuestro amigo y salvador de los campos de concentración en Francia, Máximo Muñoz López. Estaba con su familia: su esposa, dos hijos pequeños y su cuñada [...] Era una casa de campo de alguna familia rica, abandonada por sus dueños por la proximidad de la guerra [...] Al otro día Máximo nos dijo: “Voy a pasar la frontera yo primero con mi familia para preparar el terreno con los franceses para que ustedes no vayan al campo de concentración, me voy a dirigir al prefecto de Bourg-Madame” [...] Él sabía francés e iba bien documentado por nuestro gobierno. Nosotros nos quedamos cerca de la entrada, con nuestra ambulancia llena de medicinas, a donde llegó Máximo con dos oficiales franceses, y pasamos a Francia. Allí se informaron de lo que llevábamos. Registraron todo para buscar armas, que no llevábamos por haberlas quemado en la chimenea de la casa,<sup>150</sup> que, por cierto, se incendió por la pólvora, y a lo lejos vimos cómo ardía. Máximo le explicó al prefecto que las medicinas las íbamos a llevar a Perpignan, a donde estaba entrando el grueso de nuestras tropas con gran cantidad de heridos. Lo convenció de dejarnos partir, y nos proporcionó un “Lessé

---

<sup>149</sup> “Los amigos de ayer y los vencidos de ahora. Los dirigentes rojos de España, huéspedes de los campos franceses de concentración.”, *La Vanguardia Española*, 14 febrero 1939, citado en Francesc Vilanova, p. *op. cit.*, 26.

<sup>150</sup> En cuanto a las armas, Dolores Pla menciona que en la frontera se hacía un registro para desarmar a quienes entraban. Aunque muchos no llevaban ya las armas debido a que se deshacían de ella pues no querían que cayeran en manos francesas pues les tenían resentimiento por la poca solidaridad que habían brindado durante la guerra. Dolores Pla Brugat, *Els exiliats ...*, *op. cit.*, p. 58.

Passé”, o salvoconducto, para llegar a esa ciudad, con la obligación de regresar, nosotros y la ambulancia a Bourg-Madame. Cosa que no hicimos, como es natural. Salimos ya de noche y nos admirábamos de ver los pueblos encendidos con todas sus luces a lo largo del camino. Después de estar a oscuras en toda España, era un espectáculo para nosotros. Atravesamos Los Pirineos, de oeste a este, por una buena carretera por las estribaciones, pasando muchos túneles y puentes. De madrugada llegamos a esa ciudad y nos dirigimos a la Casa de España Republicana. Nos recibieron algunos directivos que al principio nos pusieron dificultades para que nos quedáramos a dormir, pues tenían mucha gente refugiada. Cuando les dijimos del cargamento que traíamos para que ellos lo administraran lo mejor posible, la cosa cambió radicalmente, y nos permitieron pasar después de que bajaron todas las medicinas y los bacalaos, y nos dieron de desayunar. La ambulancia la dejamos vacía en una callejuela cercana, con la intención de después de descansar quitarle las llantas, casi nuevas, y venderlas. Cosa que no se pudo, pues cuando llegamos se nos habían adelantado y estaba sobre ladrillos. En esa ciudad cercana a España vivían muchos españoles. El amigo Cañete pronto se relacionó con un señor, ya grande de edad y le aconsejó que nos fuéramos cuanto antes de allí porque a la larga nos detendrían y nos llevarían a un campo de concentración, como ya estaban haciendo muchos.<sup>151</sup>

Fernando, junto con Palop y Cañete, intentaron conseguir dinero para salir de ese pueblo a la brevedad. Fernando logró vender una máquina de escribir que traía desde España. Por su parte, Palop y Cañete también consiguieron dinero, alcanzándoles para pagar un pasaje de tren a París o uno de barco a Orán. Esta última ciudad fue la elegida como destino y zarparon del puerto de Port-Vendres el día 14 de febrero arribando a Argelia al día siguiente:

Conseguimos los pasajes para Orán en un pequeño barco, viajando en lo más barato, que era en cubierta, en una hamaca al aire libre. La travesía duró una noche, pasando frente a Barcelona, con su alumbrado público ya encendido y nos dio mucha tristeza haber perdido la guerra y que todas esas ciudades estuvieran en poder de los fascistas. A la mañana siguiente desembarcamos en Orán. Una hermosa ciudad con grandes [bulevares] en su parte moderna y calles angostas y retorcidas en su zona vieja.<sup>152</sup>

Una vez en Orán acudieron al Consulado Español, que seguía siendo dirigido por la República, pues la guerra en España todavía continuaba, para informarse si era posible embarcarse a América. En el consulado los atendió una señora de apellido Gomáriz quien les indicó que se tenían que ir a Casablanca, pues de Orán no zarpaban barcos que se dirigieran a América. En el consulado les entregaron quinientos francos a cada uno y un pasaje en autobús para ir a Casablanca. Cabe señalar que en el pasaporte de Fernando se encuentra el sello del Consulado General del día 15 de febrero en donde

---

<sup>151</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>152</sup> *Idem.*

le dieron el visto bueno para “Marruecos Francés.” El 16 de febrero fue sellado su pasaporte por *Le Commissaire Divisionnaire. Chef de la Police Speciale* en donde se les indica que: “*Ne peut occuper au Maroc un emploi salarié*”. El 17 de febrero en Oujdá pasaron el control de pasaportes y llegaron ese día al anochecer a Casablanca.

Lo primero que hicieron en Casablanca fue dirigirse a las oficinas del Partido Socialista francés siendo ellos, según Fernando, los primeros combatientes en llegar a Casablanca como refugiados. “Nos recibieron con gran alegría, acosándonos para que les relatáramos sobre la guerra [...] Al rato llegó el Presidente del partido y ordenó que nos instalaran en un hotel [...] en el centro de la ciudad, advirtiéndome que los gastos los pagarían ellos”.<sup>153</sup>

En ese momento comenzó una nueva etapa para Fernando. Era ahora un habitante de una zona que formaba parte del protectorado francés en donde convivía la cultura occidental con la árabe. De su estancia en Casablanca, Fernando escribió que tuvo dos épocas: “una buena en la que no me faltaba dinero para mis gastos, y otra en la que fue muy difícil salir adelante”.<sup>154</sup> Es curioso leer las memorias y compararlas con los pocos documentos que se trajo al exilio. Fernando se enfocó en escribir acerca de algunas labores remuneradas que realizó y que le proporcionaron dinero suficiente para comer bien; o bien, en hablar acerca de esos momentos en que al ser un inmigrante sin permiso de trabajo la pasaba bastante mal teniendo días en que no probaba bocado. De esto hablaré posteriormente. Pero no relató en sus escritos los intentos realizados para salir de Marruecos, pues su deseo era zarpar en cuanto pudiera hacia América.

Fernando llegó a Casablanca a mediados de febrero de 1939 y durante algunas semanas, tal como él describe, disfrutó de la ayuda que les brindó el Partido Socialista francés. Sin embargo, el partido se quedó sin fondos y Fernando, al igual que su compañero Cañete, tuvieron que buscar un lugar para vivir. Cuando Fernando y Cañete todavía recibían fondos del partido, acostumbraban ir a un restaurante a comer en donde hicieron amistad con unos franceses. Durante algún tiempo, gracias a estas amistades lograron sobrevivir, aunque en condiciones muy básicas. Cañete obtuvo la ayuda de un señor mayor que, al compartir su misma ideología, le ofreció casa y comida. Fernando

---

<sup>153</sup> *Idem*. Cabe mencionar que la mayoría de los exiliados que se refugiaron en el Norte de África procedían de los territorios del centro y del sur de España. Como se verá más adelante, esto sucedió durante los últimos días de marzo del año de 1939, pocos días antes de finalizar la guerra. (Javier Rubio, *op. cit.*, pp. 84-85) Es por ello que es muy probable que Fernando y sus compañeros hayan sido de los primeros en llegar a Casablanca.

<sup>154</sup> *Idem*

no tuvo tanta suerte, pero al menos logró conseguir que un matrimonio le brindara la comida del medio día.

Al saber mi situación uno de los jóvenes con los que me reunía a comer en el restaurante, Marcel Cuirré, me recomendó con un matrimonio para que me dieran la comida del medio día [...] Este matrimonio tenía un único hijo que estaba estudiando en Limoges, Francia. Me recibieron muy bien. Habitaban una casita sola con muchas comodidades. Yo me presentaba todos los días a la hora del medio día y me comía todo lo que servían, pues a veces era mi única comida.

Entretanto dos cosas importantes ocurrían. La primera era que Fernando enviaba cartas con la intención de obtener información precisa para poder embarcarse a América. La segunda era que los pocos territorios que aún se encontraban en poder de los republicanos se estaban perdiendo y, por ende, nuevos exiliados salían por las costas mediterráneas para llegar al Norte de África.

En cuanto a las cartas, la primera de la que tengo conocimiento es un acuse de recibo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)<sup>155</sup> a quienes Fernando escribió para solicitar información acerca del paradero de sus compañeros Máximo Muñoz López y Manuel Castro Molina. El acuse fue emitido el 21 de junio de 1939 y dice lo siguiente:

Estimado Camarada: Acusamos recibo de la suya fecha 15 del corriente y en relación con el contenido de la misma cumplimos informarle que ignoramos dónde se encuentra el compañero Máximo Muñoz López. Estuvo aquí pero se marchó sin dejar dirección. En cuanto al camarada Manuel Castro Molina no sabemos si llegó a salir de España. Hasta este momento nada sabemos de él. Cordialmente suyo y del Socialismo. Firmado: J. Vila Cuenca.<sup>156</sup>

Por esa misma fecha, Fernando le escribió al ministro de México en Francia, Narciso Bassols. Si bien no se conoce el contenido de dicha carta, gracias a la respuesta del ministro se sobreentiende que Fernando solicitaba la dirección del brigadista mexicano Juan B. Gómez,<sup>157</sup> quien, probablemente, lo podría ayudar a emigrar a México. La carta fue enviada desde París el día 21 de junio de 1939 y señalaba lo siguiente:

---

<sup>155</sup> Como se había mencionado anteriormente, Fernando se consideraba socialista y quizá sus compañeros también lo hubieran sido.

<sup>156</sup> “Cartas durante la guerra 3”, APFZG.

<sup>157</sup> Juan B. Gómez fue un mexicano que formó parte de las Brigadas Internacionales. Se cree que Fernando lo conoció pues al parecer la Brigada 115 a la cual perteneció Juan B. Gómez estuvo luchando en Hinojosa, cerca de Córdoba.

Me refiero a la atenta nota de usted el 15 del mes en curso, y en respuesta a ella le manifiesto que puede escribir al Sr. Coronel Juan B. Gómez, dirigiéndole las cartas a la siguiente dirección: Tesorería Municipal. VERACRUZ, Ver. (República Mexicana). Atentamente. El Ministro. Narciso Bassols.

Considero importante señalar que Narciso Bassols abogó por la República Española desde el estallido de la Guerra Civil, no sólo manifestándose a favor de la República ante la Sociedad de las Naciones, sino también renunciando a su cargo como Embajador de México en Inglaterra para irse a luchar a España.<sup>158</sup> En diciembre de 1938 fue nombrado Ministro de México en Francia por el presidente Cárdenas. En París, además de atender los asuntos concernientes del Gobierno mexicano, “se dio a la tarea de promover y organizar, con el apoyo del presidente Cárdenas, una evacuación masiva de republicanos españoles a México”.<sup>159</sup> Dicha ayuda se mostró a través de la apertura de las fronteras mexicanas para todos los refugiados españoles. Cabe señalar que el gobierno mexicano nunca ofreció ayuda económica y quienes llegaban a México lo tenían que hacer con la ayuda del SERE, la JARE o pagando ellos mismos su pasaje.

No se sabe por qué Fernando no logró embarcarse en esos momentos. Probablemente los organismos de ayuda creados por la República, principalmente el SERE, se preocupaban por sacar de los campos de concentración al mayor número de personas posibles. Se sabe que eran alrededor de 100 mil los que estaban dentro de ellos, por lo que era casi imposible ayudar a toda esta gente. “Para ello se establecieron criterios de selección en donde se tomaba en cuenta el status socio-profesional y el nivel de responsabilidad política de los exiliados”.<sup>160</sup>

Al no lograr embarcarse desde Casablanca y al haber perdido el contacto de Máximo Muñoz, quien quizá lo hubiera podido ayudar, Fernando decidió solicitar un salvoconducto para viajar a París y de ahí a Burdeos para poder tomar el trasatlántico. En el Consejo de Gobernación de Casablanca contactó a Michel Gorrias quien le escribió una carta al señor Gervais de la Oficina de Pasaportes de Casablanca el día 22 de agosto de 1939. En esta carta se le indica al señor Gervais que se está enviando a un segundo refugiado español de nombre Fernando Zambrana Marco quien desea partir a París y después a Burdeos para, posteriormente ir a México. Además se le solicita al

---

<sup>158</sup> Georgina Naufal Tuena, “Narciso Bassols, en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España Republicana y en contra del fascismo” en *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana. Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las segundas jornadas, celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 383-417, p. 389.

<sup>159</sup> *Ibidem*, p. 403.

<sup>160</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 135.

señor Gervais que emita un salvoconducto para Fernando lo antes posible pues, al parecer, Fernando quería partir el 25 de agosto.<sup>161</sup>

No se sabe si Fernando recibió el salvoconducto; pero es un hecho que Fernando no viajó a París, sino que se quedó en Casablanca donde comenzó a relacionarse con la nueva ola de refugiados que llegaban por barco desde el sur de España. Entre 12 mil y 20 mil personas se exiliaron en las dependencias francesas del Norte de África.<sup>162</sup> Alrededor del 70% llegó a Argelia, un 20% a Túnez y, únicamente un 10% a Marruecos.<sup>163</sup> Todos ellos salieron de España entre el 27 de febrero de 1939, cuando Francia y Gran Bretaña reconocieron el Gobierno de Burgos, y el 31 de marzo, día de la ocupación de Almería, Murcia y Cartagena. Orán y los territorios cercanos de la Argelia occidental fueron los destinos preferidos, posiblemente debido a que era la costa africana más cercana de la zona Centro-Sur,<sup>164</sup> que además contaba con una colonia española de unas 93 mil personas.<sup>165</sup> Fue en este lugar en donde se planteó la necesidad de establecer unos centros de internamiento para los refugiados.<sup>166</sup>

De esta manera, la mayoría de los que llegaron al Norte de África sufrieron las mismas consecuencias que los que se exiliaron en Francia: fueron llevados a campos de concentración o, en su defecto, obligados a volver a España o a elegir otro destino para refugiarse. Por ejemplo, al barco *Stanbrook*, que transportaba alrededor de 2 mil pasajeros, se le impidió desembarcar en Orán. Atracado en el muelle de Ravin Blanc, sólo se le permitía desembarcar a aquellos que demostraran que tenían pasaje para ir a otro lugar. El resto tuvo que esperar a bordo, en condiciones inhumanas, la autorización para poder bajar. Una vez desembarcados, fueron conducidos a prisiones o a campos de concentración.<sup>167</sup> Los primeros campos de concentración en Argelia fueron el campo Morand y el campo Suzzuni (también conocidos como Boghari y Boghar, respectivamente, debido a la localidad en la que se encontraban). Javier Rubio hace una descripción de estos campos:

---

<sup>161</sup> “Cher Monsieur, Je vous envoie un deuxième réfugié espagnol du nom de: Fernando Zambrana Marco, qui désire également partir à PARIS par Bordeaux, pour ensuite rejoindre le Mexique. Voulez-vous S.V.P. lui délivrer un laissez-passer comme vous avez fait pour le premier? Je vous demanderais de bien vouloir lui faire dans le plus bref délai, car il compte partir vendredi le 25 Août par la Transat. Ce réfugié résidant à Casablanca, il vous sera peut-être plus facile de faire activer les formalités d’usage. En vous remerciant par avance, veuillez agréer, mes salutations distinguées.” “Carta gobierno francés”, APFZG.

<sup>162</sup> Juan B. Vilar, *op. cit.*, p. 72.

<sup>163</sup> Son cifras aproximadas calculadas de los números que da Juan B. Vilar, *op. cit.*, p. 74.

<sup>164</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 340.

<sup>165</sup> Juan B. Vilar, *op. cit.*, p. 73.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 340.

<sup>167</sup> *Ibidem*, pp.79-84.

El campo Morand, emplazado en una inhóspita llanura de terreno arcilloso, sin un solo árbol, en las proximidades del pueblo de Boghari, fue el más importante de Argelia y tenía en mayo unos 3,000 internados, aunque seguramente llegó a contener un número mayor a principios del verano. Las instalaciones eran, por lo menos, muy deficientes y totalmente inadecuadas para las necesidades de un campo sometido al duro clima de la llanura de Boghari, en la que el calor sofocante y el siroco eran compañeros habituales. Las barracas de madera -sin suelo- contenían 48 refugiados hacinados en cada una de ellas, cuando como máximo no debían albergar más de la mitad, y estaban cubiertas de palastro, por lo que con el sol de verano se alcanzaban en su interior, temperaturas del orden de los 50 grados; el agua, además, era insuficiente -lo que en estas condiciones climáticas era grave- y las instalaciones sanitarias eran deplorables [...] A poca distancia del campo Morand [...] se hallaba el campo Suzzoni. Los locales donde se alojaban a los refugiados, que eran ahora muchos menos – unos 300 – y, en general, seleccionados entre la oficialidad, eran algo mejores que en Boghari, pues estaban hechos de mampostería y disponían de algunos servicios; de todos modos, el hacinamiento en los barracones, el calor y la insuficiencia de las instalaciones configuraban una vida muy rigurosa.<sup>168</sup>

Las opciones para salir de estos campos eran limitadas. La repatriación era una, aunque estando en África se volvía más complicado. Las expectativas de embarcarse hacia otro país se tornaban complicadas al no contar cada uno de los refugiados con dinero suficiente. Por lo que las únicas otras posibilidades que se tenían eran las ofrecidas por los franceses: el contrato de trabajo voluntario, el enrolamiento en la Legión Extranjera y la incorporación a las compañías de trabajadores. Fue esta última la que mayor auge tuvo y de la que se hablará más adelante. Hubo otros refugiados que tuvieron mejor suerte. Algunas familias fueron reagrupadas en centros o albergues, entre los que destacan Molière, Carnot (ambas se encontraban en el distrito de Orleansville) y Cherchell. Los primeros dos albergaban a familias enteras en condiciones favorables de clima y régimen de vida. El centro de Cherchell fue un campo para hombres, pero con unas instalaciones y un régimen de vida mucho mejor que los campos de concentración.<sup>169</sup>

En Túnez se refugió la flota republicana al mando del contralmirante Miguel Buiza. Se hizo a la mar con destino a Mazalquivir (Mers el-Kebir, Argelia) de donde fue desviado primero a Argel y después a Bizerta, Túnez. A bordo iban un aproximado de 4 mil personas, en su mayoría militares, pero también había algunos civiles. El destino de la mayoría fueron, de nuevo, los campos de concentración. Según Juan B. Vilar, los enviaron al campo de Meheri-Zebbeus (Mehri-Jebbès). Por otra parte, Javier Rubio

---

<sup>168</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, pp. 342-343.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 342.

menciona que los marinos fueron enviados al campo de Maknassy. Ambos autores coinciden en que dadas las condiciones en las que vivían los recién llegados, la mayoría prefirió volver a España.<sup>170</sup> Un médico español que visitó el campo de Meheri-Zebbeus hizo la siguiente descripción:

Debido a las condiciones en que viven los refugiados, el estado moral es deplorable. Privados de todo contacto con el exterior, obligados a vivir desde hace cinco meses con las mismas personas en un ambiente siempre igual, obligados a una abstinencia física cruel, sin distracción ni estímulos de ninguna clase [...] El campo está guardado por 120 guardias móviles bajo la orden de un jefe de escuadrón, garantizando la vigilancia del campo que está rodeado por alambre de espino. La llamada se hace mañana y noche. Se ha previsto un local disciplinario.<sup>171</sup>

Aun así, hubo algunos que decidieron quedarse en Túnez y que con el tiempo fueron liberados de estos campos. Se creó entonces el Servicio Central de Trabajadores Españoles cuyo fin fue colocar a estos refugiados en el mercado laboral tunecino, para lo que se fundó una colectividad agrícola en Kasserine.<sup>172</sup> Para 1940, la JARE ayudó a otros refugiados y envió, desde México, 10 millones de francos franceses para el socorro y reasentamiento de algunos de ellos.<sup>173</sup>

La afluencia de refugiados a Marruecos fue menor. La información que existe acerca de este exilio es algo limitada. Se sabe que algunos españoles antifascistas que vivían en zonas del protectorado español habían emigrado a Casablanca desde el comienzo de la guerra. Fernando escribió que conoció a ciertos españoles provenientes de Tánger quienes, a su vez, habían llegado de Algeciras y otras poblaciones del sur de España.<sup>174</sup> En Casablanca, tal como lo cuenta Fernando, los españoles podían moverse con más libertad y, al principio, no fueron encarcelados o enviados a campos, eso sucedería meses después.

## 2.2 “El veranillo del membrillo”

El veranillo del membrillo es un fenómeno climático que se da en el Norte de África durante los últimos días de verano y los primeros de otoño. En este tiempo, la temperatura sube y provoca que algunas frutas ácidas, como el membrillo, maduren. El

---

<sup>170</sup> Juan B. Vilar, *op. cit.*, pp. 93-94. Javier Rubio, *op. cit.*, p. 339.

<sup>171</sup> Citado en Bechir Yazidi, *El exilio republicano en Túnez*, Galicia, Edición Sembali, 2008, pp. 71- 73.

<sup>172</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 339.

<sup>173</sup> Juan B. Vilar, *op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>174</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

veranillo del membrillo dura únicamente un periodo corto cada año. Se podría decir que Fernando tuvo una época buena en Casablanca que terminó al año y medio de su llegada cuando también terminó el veranillo del membrillo a finales del otoño de 1940.

Las posibilidades para los exiliados de encontrar trabajo eran escasas. Se les prohibía tener un empleo asalariado dentro del territorio, por lo que la única opción que les quedaba era trabajar por cuenta propia. Al dejar de recibir el apoyo del Partido Socialista francés, Fernando comenzó a buscar algún oficio para ejercer. Entre los exiliados que llegaron a partir de marzo de 1939 se encontraba un señor con algo de dinero que les propuso, tanto a Fernando como a Cañete, montar una fábrica de jabón, el cual se vendería bien, pues escaseaba.

Alquilaron un terreno grande con unas naves y pronto empezó a funcionar la fábrica de un modo primitivo, pues era una caldera grande donde echaban las grasas de animales con sosa cáustica hasta que se mezclara todo. Cuando estaba en su punto la mezcla se vertía en unos moldes y se secaban unas barras alargadas de dos o tres kilos, de color verde que, por cierto, se iban encogiendo poco a poco con el sol.<sup>175</sup>

Fernando fue nombrado vendedor del producto. Lo transportaba en una bicicleta y lo vendía al mayoreo en el mercado y al menudeo a domicilio. En el mercado, además del jabón, también vendía sardinas prensadas. Con lo que ganaba de ambas ventas logró pagar una habitación de hotel y comer tres veces al día. El trabajo lo hacía por la mañana, mientras por la tarde se reunía en un café árabe con otros compañeros y jugaban al dominó. Estos meses Fernando los describe como “una bonita temporada de más o menos un año y medio en que no la pasé mal económicamente”.<sup>176</sup>

No se sabe el motivo por el cual se dejó de producir el jabón. Es un hecho, sin embargo, que, a mediados de 1940, Fernando dejó de vender tanto el jabón como las sardinas. Probablemente el señor que había montado la fábrica había salido de Casablanca. Lo que menciona Fernando es que Cañete se encontraba gestionando su salida hacia América a través de la JARE en Casablanca, pero no habla más del asunto. Para estas fechas, Fernando se había hecho amigo de un exiliado, un maestro de escuela que venía de Tánger, con quien se reunía frecuentemente por las tardes. Juntos iniciaron un nuevo negocio, pero lamentablemente no duró mucho tiempo:

Una tarde fuimos al “Marché de Gross”, o Mercado de Mayoreo, en el que vimos montones de membrillos. Le preguntamos al morito que los cuidaba

---

<sup>175</sup> *Idem.*

<sup>176</sup> *Idem.*

que para qué los utilizaban y nos dijo que para alimento de los cochinos. Entonces nos vino a los dos la idea de poder fabricar pasta de membrillo, pero ninguno de los dos sabíamos cómo. Este amigo era murciano y sus padres tenían una huerta. Les escribió pidiéndoles la fórmula, y nos la mandaron. Estudiando la forma de hacerla, compramos los utensilios necesarios: caldera, espátula, pala, etcétera, y contratamos unas moritas para pelar los membrillos que compramos en gran cantidad. El precio era barato, lo que era conveniente para introducir un producto nuevo en el mercado, que era desconocido. Lo hicimos bien presentado: envuelto en celofán y en cajita de madera de medio kilo. Mi amigo se encargó de la producción y yo de la venta. Toda la producción se vendía ya que en realidad no era muy grande. Como el membrillo es solamente de otoño, tiempo que le llaman “El Veranillo del Membrillo”, pronto dejamos de fabricar pues no sabíamos cómo conservar la pasta sin que se descompusiera con el tiempo. Así es que se acabó el negocio. Después de esto me vino una situación económica bastante mala.<sup>177</sup>

Fernando tuvo que dejar el hotel en el que se alojaba y tuvo que dirigirse a una casa, propiedad de un español, quien permitía que varios refugiados vivieran en ella. El cambio de domicilio no fue lo peor. Para Fernando se terminaron también los tiempos en que podía comer tres veces al día. Intentó durante un par de meses vender hueva de pescado seca; sin embargo, las ventas no eran buenas y muchas veces esta mercancía era lo único que comía por la noche junto a una jarra de agua, por lo salado de la hueva. Fueron épocas difíciles, pero lo peor estaba por venir:

Seguía durmiendo en la casa con una docena de jóvenes refugiados. Todos jóvenes que quién sabe cómo se las arreglaban para subsistir. Entre ellos había algunos madrileños de poca cordura moral. Se decía que habían sido ‘chorizos’, o sea, rateros en Madrid. A uno de ellos se le ocurrió robarse una bicicleta, cosa no difícil dado que eran miles las personas que las usaban y las dejaban en las puertas de las casas. Esto estaba “penadísimo” por las leyes y era muy raro que hubiera un robo de bicicleta. La llevaron a la casa donde dormíamos para pintarla de otro color. Muchos de los que ahí vivíamos ni nos enteramos de esto hasta que una noche se presentó la policía y nos detuvo a todos cuando estábamos dormidos. Ahí empezó el calvario que después sufrí en el desierto en la Compañía de Trabajo. A los autores del robo los encerraron en la cárcel, y a los demás nos enviaron a un Campo de Concentración improvisado en un cuartel vacío en el pueblo de Azemen (Azemmour), a unos cuarenta kilómetros de Casablanca.<sup>178</sup>

En el Campo de Concentración de Azemmour los prisioneros solamente cortaban el pasto del cuartel por una hora al día; el resto del tiempo paseaban y platicaban frente al mar. Además, tanto la comida como el alojamiento eran buenos. Junto a los españoles se encontraban también un grupo de refugiados polacos quienes habían huido de la persecución nazi. En este campo estuvo únicamente unas cuantas

---

<sup>177</sup> *Idem.*

<sup>178</sup> *Idem.*

semanas. En diciembre de 1940 Fernando fue enviado a la cárcel de Casablanca. Una semana después llegó a la cárcel de Fez. Posteriormente fue encarcelado en Mequinez para ser trasladado a Oujda, en la frontera entre Argelia y Marruecos, y finalmente, ingresado en el campo de trabajo de Bou-Arfa.

Una vez comenzada la guerra, los franceses convirtieron a los exiliados, tanto españoles como de otras nacionalidades, en mano de obra barata, o bien, los incorporaron dentro de sus filas como combatientes en la Segunda Guerra Mundial.<sup>179</sup> Para estos últimos se crearon los Batallones de Marcha: unidades militares formadas por españoles y dirigidas por franceses.<sup>180</sup> Cuando Alemania invadió Francia en 1940, la Francia no ocupada quedó bajo el mando de Phillippe Pétain, quien tenía la sede de su gobierno en Vichy. Este gobierno, al querer mantener buenas relaciones para establecer facilidades comerciales tanto con la Alemania nazi como con la España franquista, estableció que “los exiliados españoles [...] son ‘indeseables’ o ‘indigentes’ [y] han de ser internados en los campos”.<sup>181</sup> Los más perjudicados fueron los exiliados que se encontraban en Francia; sin embargo, aquellos que se encontraban en los territorios franceses del Norte de África también sufrieron las consecuencias.

La mano de obra española del Norte de África fue asignada a los campos de trabajo creados a fines de 1939<sup>182</sup> en plena estepa predesértica y en el desierto mismo.<sup>183</sup> En estos campos, los cuales estaban dirigidos por militares, los españoles desempeñaban distintas labores: agrícolas, fábricas de armas o de aeronáutica, construcción de carreteras y de vías de ferrocarril, por mencionar algunas.<sup>184</sup> Los campos de trabajo más importantes fueron el de Bou-Arfa<sup>185</sup> en Marruecos y los de Colomb-Béchar y Kenadza en Argelia. Los dos primeros tenían el objetivo de construir un tramo del ferrocarril subsahariano que iría desde Orán y Uxda hasta Niamey, en Sudán. El campo de Kenadza se abrió para explotar las minas de carbón.<sup>186</sup> Javier Rubio describe las condiciones en las que se vivía en estos campos:

Ni que decirse tiene que las condiciones de vida y de trabajo en estos campos eran muy penosas. Alojados en pequeñas tiendas de campaña donde debían dormir ocho o más personas -el hacinamiento fue casi siempre un

---

<sup>179</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>181</sup> Javier Cervera, “De Vichy a la liberación” en Abdón Mateos (ed.), *op. cit.*, pp. 41-70, p. 47.

<sup>182</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 347.

<sup>183</sup> Juan B. Villar, *op. cit.*, p. 87.

<sup>184</sup> Javier Cervera, *op. cit.*, p. 46.

<sup>185</sup> En donde estuvo Fernando internado.

<sup>186</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 348.

indeseable acompañante de los refugiados- con unas temperaturas extremas que durante el verano se hacían materialmente insoportables por el calor, con una alimentación insuficiente, con un severo régimen de disciplina, y con un salario que oscilaba entre 0.85 y 1.50 francos al día, los trabajadores españoles del famoso ferrocarril Mediterráneo-Níger escribieron durante tres años una de las páginas más amargas del exilio.<sup>187</sup>

Por su parte, Fernando describe lo que él vivió en el campo de Bou-Arfa:

En este punto tenían los franceses las oficinas generales de control de refugiados que estaban encuadrados en las Compañías de Trabajo, además de talleres de carpintería y mecánica donde se hacían los durmientes para la línea férrea que estaban construyendo hacia el desierto. Esta nueva línea era continuación de los trescientos kilómetros que habían hecho los rusos blancos refugiados en Francia después de la Primera Guerra Mundial [...] Nos integramos a la Compañía compuesta de más o menos cien hombres. Nos dieron una tienda de campaña grande,<sup>188</sup> para ocho personas, dos uniformes -uno de paño grueso del ejército francés y otro de verano, pantalón corto, camisa ligera caqui, una especie de bufanda de muselina muy transparente y ligera que servía para taparse la cabeza, la cara y boca cuando venía el “Siroco” o “Simún”. La vigilancia en la Compañía se componía de un teniente y un sargento franceses y un par de soldados árabes que se encargaban de vigilar que se hicieran las tareas que consistían en partir piedra para el balastro de la vía, y hacer un metro cúbico cuadrado de piedra menuda. Yo me quedé asombrado de que debajo de la capa de arena hubiera unas lozas tan grandes. Con unas máquinas Caterpillar hundían sus garfios y sacaban esas lozas enormes. Nosotros, con unos marros, las partíamos más pequeñas. Después, ya sentados, con martillos más chicos, la hacíamos balastro [...] El horario de trabajo era de las siete de la mañana a las doce del día, con un descanso de quince minutos a las diez, para tomar un bocadillo que consistía en una lata de sardinas en aceite para tres personas, acompañadas del pan que hubiéramos guardado del desayuno que nos daban por la mañana. Nos tocaban dos sardinas por barba y el aceite lo distribuíamos equitativamente entre los tres untando el pan. El desayuno consistía en una “gamela” o pocillo lleno de café negro y un “chusco”, un pan bastante grande, el cual migábamos en el café. Y con este desayuno nos íbamos al trabajo, distante a un kilómetro o dos del campamento, a trabajar cinco horas. A las doce nos encaminábamos al campamento para la comida que consistía en un puré de chícharos y un guisado de lentejas con un pedazo de carne no muy grande. De postre café negro y desde luego el “chusco” de pan. Después de comer descansábamos hasta las tres de la tarde en que volvíamos al “tajo” hasta las seis o las siete [...] La cena era casi igual que al medio día, sólo que a veces era puré de papas en vez de chícharos. Nos pagaban con diez centavos al día cada quince días, con lo cual podíamos comprar nuestras cajetillas de cigarros y, de vez en cuando, un litro de vino tinto [...] Los domingos no se trabajaba. Podíamos ir a la base, o sea, al pueblo de Bou-Arfa, donde había que comprar [...] Cada semana nos llevaban unas duchas portátiles con su piso de madera, para evitar la arena y las armaban rápidamente. Iban acompañadas de un camión cisterna con agua. Unas lonas rodeaban las duchas para evitar el aire y la vista. También,

---

<sup>187</sup> *Idem.*

<sup>188</sup> Es curioso comparar la descripción de Rubio quien indica que las tiendas de campaña eran pequeñas con el testimonio de Fernando quien menciona lo contrario.

cada mes llevaban al campamento un grupo de mujeres de la vida airada, a las cuales instalaban en tiendas de campaña a corta distancia para el que quería hacer uso de ellas, pagándoles una pequeña cantidad [...] Fuera de las horas de trabajo nadie nos vigilaba porque nadie podría escaparse a través del desierto [...] Lo primero que hicieron los franceses en la base de Bou-Arfa fue un cementerio para nosotros. En mucho tiempo nadie se enfermó ni murió. El que “estiró la pata”, fue el sargento francés, “borrachín”, que después de una borrachera se quedó dormido al sol, le dio congestión y se murió.<sup>189</sup>

Además de la descripción detallada del campo, Fernando guardó unas fotografías que le fueron tomadas por un judío francés de ascendencia española que había escapado de Europa y, al ser confundido por republicano, fue ingresado al campo de trabajo. En la primera fotografía se puede apreciar la tienda de campaña en la que vivían. Fernando se encuentra recostado, al parecer, posando para la fotografía. En la parte inferior se puede leer la leyenda “Bou-Arfa. Marruecos francés. 9ª Cª de T.E. 1941”.<sup>190</sup> En la siguiente imagen, además de poder apreciar el uniforme que les fue entregado, destaca el desierto y, en la parte de atrás, sólo algunas tiendas de campaña. Lo que es curioso es ver al caballo. Es poco probable que los prisioneros del campo tuvieran acceso a caballos para transportarse. Puede ser que Fernando le haya pedido a uno de los guardias árabes que le dejara subir al caballo para tomarse la fotografía.



Fernando Zambrana Marco. 9ª Compañía de Trabajo. Bou-Arfa, Marruecos, 1941.

<sup>189</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>190</sup> APFZG



Fernando Zambrana Marco en la 9ª Compañía de Trabajo.  
Bou-Arfa, Marruecos, 1941.

### 2.3 Las fugas

El campo de trabajo de Bou–Arfa se encontraba en la frontera sudeste de Marruecos con Argelia en la entrada del desierto del Sahara. Intentar escaparse de ahí era prácticamente imposible. Las temperaturas en el desierto oscilan entre los cincuenta grados, al medio día, hasta los cero grados, por las noches. El viento sopla sin encontrar barrera ocasionando los llamados “sirocos”, esto es, cortinas de arena de cientos de metros de altura. Además, la ciudad más cercana era la base del campo, la pequeña ciudad de Bou–Arfa (Bouârfa) la cual se encontraba a más de cuarenta kilómetros de distancia. Aun así, Fernando decidió escaparse de aquel lugar. Comentó su plan entre algunos de sus compañeros para saber si alguien se le quería unir; la mayoría le contestó que era una locura y se negaron a hacerlo. Solo a una persona le pareció una buena idea; era un maestro de escuela malagueño quien aceptó acompañar a Fernando en esta aventura. Comenzaron entonces a preparar su fuga.

La idea de Fernando y del maestro malagueño era caminar a Argel, que se encontraba al norte del campo a cuatrocientos kilómetros de distancia, guiándose por las estrellas y recorriendo más de noche que de día para evitar ser vistos por los guardias árabes. Tenían que ir preparados con alimento y bebida; para ello vendieron algunas de sus pertenencias y compraron latas de sardinas, atún y piña, té, un infiernillo o

calentador de petróleo y cuatro bidones de diez litros para cargar el agua. Fernando estaba listo para emprender la primera de sus fugas:

Un domingo al atardecer, nos pusimos en marcha a realizar nuestra aventura. Nos alejamos de la compañía sin ningún tropiezo, pronto empezó a oscurecer y no dejamos de caminar, quizás, hasta la media noche en que, cansados, nos tumbamos en la arena a dormir. El sol del amanecer del otro día nos despertó. Encendimos nuestro infiernillo y nos dispusimos hacer el té que nos tomamos bien caliente, con bastante azúcar y un pedazo de pan. Continuamos emprendiendo la marcha a buen paso alejándonos cada vez más de las Compañías de Trabajo.<sup>191</sup>

Cuarenta kilómetros recorrieron en cuatro días. Se encontraban ya lejos de los campos de trabajo, por lo que podían avanzar tanto de noche como de día sin tener el peligro de que alguien los viera. El riesgo que ahora corrían era el quedarse sin agua. Afortunadamente, durante el cuarto día se encontraron un oasis. Emocionados de verlo, pronto se sumergieron en la charca de agua limpia que había y bebieron lo que más podían; posteriormente llenaron sus bidones. Se proponían tomar un descanso entre el frescor de la vegetación cuando un grupo de árabes con una piara de cabras se acercó. Fernando y el maestro malagueño lograron esconderse; era peligroso que los vieran, pues podían denunciarlos. Cuando los árabes se marcharon, Fernando y su compañero pudieron dormir sin temor alguno para proseguir su odisea al día siguiente:

Ya sería tarde cuando nos levantamos y continuamos nuestra marcha en dirección al norte [...] Caminamos hasta el amanecer en que nos detuvimos. Nos envolvimos en nuestras chaquetas que llevábamos en la mochila junto con ropa interior y unos pantalones de casimir y nos dormimos. Ya estaba bastante entrada la mañana cuando nos despertamos. Hicimos té y nos comimos la última lata de atún. Aún quedaban dos o tres sardinas y una rebanada de piña. De agua teníamos bastante todavía. Continuamos la marcha y recorrimos unos diez kilómetros hasta el anochecer, a pesar del calor intenso. Mi amigo estaba muy cansado y desesperado de tanto caminar sin ver muy claro si podríamos llegar a nuestra meta. En ciertos momentos durante nuestra caminata, este amigo se tiraba al suelo y gritaba: “¡Ya no puedo más! ¡Tenemos que regresarnos al campamento!” Yo le decía que eso era imposible después de lo que habíamos logrado ya, que no fuera cobarde y que descansara y después se sentiría mejor para continuar.<sup>192</sup>

La desesperación y el miedo hicieron que Fernando y el malagueño comenzaran a discutir. No había un panorama claro de si lograrían llegar a algún poblado. Al fin

---

<sup>191</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>192</sup> *Idem.*

decidieron tomar el camino trazado por la vía del ferrocarril que iba hasta Oujda (Marruecos). Además de ser una ruta más segura, la distancia era menor.

Esa misma noche nos acercamos a la cordillera del Pequeño Atlas y empezamos a escalar buscando un paso fácil de atravesar. Fue muy penosa la escalada porque era un terreno de piedra suelta, resbalosa que no nos permitía avanzar mucho [...] Al fin divisamos un paso algo angosto y de no demasiada altura por el cual penetramos y pudimos caminar en piso más firme. A un par de kilómetros comenzaba el descenso hacia una llanura que era una planicie por donde estaba trazada la línea del ferrocarril de Bou-Arfa a Oujda. Descendimos y al fondo, en una hondonada con bastante vegetación porque había mucha humedad, nos acostamos rendidos del esfuerzo de subir y atravesar esa pequeña cordillera. Faltaría una hora para amanecer, recogimos nuestras mochilas y salimos en dirección a la planicie. Anduvimos hasta que llegó el día. Agotadísimos descubrimos a una distancia no muy larga los postes del telégrafo de la línea férrea. Nos acercamos y tuvimos mucha suerte de encontrar el paso de una hondonada por debajo de la vía, en una especie de puentecillo hecho con unos tubos de más o menos un metro de diámetro, a donde nos metimos y nos acostamos a la sombra. Corría el aire estupendamente por estos tubos, así es que nos dormimos durante horas sin ninguna preocupación. Hacia el mediodía nos despertamos [...] hicimos té y nos comimos las sardinas bebiéndonos el aceite directamente de la lata, pues ya no quedaba pan, y nos pusimos en marcha, retirándonos un poco de la vía, en dirección a Oujda. Al atardecer de ese día, encontramos a un muchacho árabe con una piara de cabras [...] y le pedimos que nos vendiera le leche. Como le íbamos a pagar accedió a ordeñar unas cabras y medio llenamos un bidón. Le preguntamos por algún lugar donde hubiera agua y nos señalaba a unas montañas lejanas. Le pagamos unos francos y seguimos nuestro camino, al momento que el chico desaparecía detrás de unas dunas. Llevábamos una hora de camino cuando de pronto, de detrás de unos montículos, aparecieron tres árabes y el chico. Nos rodearon blandiendo unas cimitarras -sables curvos- y nos ordenaron que les diéramos todo lo que portábamos. Mi amigo conocía algo del idioma árabe y los entendía. Quiso resistirse a entregar la mochila y le dieron un empujón que le hizo caer al suelo. Yo le dije que les diéramos las mochilas o nos podían matar impunemente y enterrarnos en la arena y acto seguido les tiré la mochila. Mi amigo hizo lo mismo. Como locos se peleaban por sacar las prendas que teníamos. Uno tiraba de una camisa, otro de unos pantalones, nuestra ropa interior y nuestro infiernillo. Aprovechando su pleito por las prendas en el que estaban entretenidos, nos fuimos retirando. Primero despacio, y después, a todo lo que daban nuestras piernas para correr en dirección a la base: Bou-Arfa.<sup>193</sup>

La noche llegó pronto. Sin alimento y sin ropa para taparse del frío Fernando y su compañero se acostaron para descansar. Al amanecer prosiguieron su camino. Al cabo de dos días de andar sin comida ni bebida llegaron a la base de Bou-Arfa. Intentaron ocultarse, pero al cabo de unas cuantas horas los franceses los descubrieron y los encerraron en una especie de prisión que más bien era un recinto al aire libre

---

<sup>193</sup> *Idem.*

rodeado de alambradas. Al día siguiente, Fernando y el malagueño fueron trasladados de vuelta a la 9ª Compañía en donde les repartieron de nuevo su uniforme y regresaron a la rutina del trabajo. Ninguno de los dos estaba dispuesto a aceptar esta derrota. Inmediatamente, tras su llegada al campo, comenzaron a maquinarse cuál sería la nueva manera de escapar. Caminar por el desierto era muy arriesgado. Esta vez se fugarían en tren:

[...] nos esconderíamos en la base con la ayuda de los camaradas del Partido Comunista,<sup>194</sup> que funcionaban sus células en la propia base y en todas las compañías. Como todos los domingos podíamos ir a la base en el camión del suministro, nos pusimos en contacto con los compañeros del Partido, sobre todo mi amigo, ya que él pertenecía al mismo. Hicimos la primera operación de la vez anterior, vendiendo nuestra ropa para allegarnos algo de dinero. Y a los pocos meses, en un domingo que fuimos al pueblo, nos quedamos allí escondidos en una de las barracas, en la última fila de camas pegadas casi al techo. Todo esto bajo la dirección de los compañeros de la célula, los cuales nos llevaban comida y agua todos los días. Por fin nos avisaron que en un par de días llegaría el tren que transportaba los suministros de agua y comida, y que en ese tren nos iríamos, pero debajo de un vagón cisterna, a su regreso a Oujda. Nos pareció buena la idea aunque algo incómoda y peligrosa, pues teníamos que meternos debajo del vagón y acostarnos sobre unas láminas como cabeceras, y unos tirantes en forma de cruz alargada para, sobre ellos, descansar los pies. En la madrugada nos llevaron a la estación y nos dejaron colocados debajo de la cisterna, uno de un lado y el otro en la otra punta.<sup>195</sup>

La idea era dirigirse primero a Oujda en donde una señora del Partido Comunista podría ayudarles a cruzar la frontera hacia Orán. Desde Orán partirían hacia Argel, en donde vivía el hermano del maestro malagueño. Comenzaba la aventura de la segunda fuga:

Partió el tren hacia Oujda. No había más que una estación intermedia en todo el trayecto en un pueblo llamado Bergen. El recorrido sería de unos doscientos cincuenta kilómetros más o menos. Con los huesos molidos por lo duro de las planchas de fierro, pero contentos de ir hacia la libertad, llegamos al atardecer a Oujda. Ya nos habían advertido los compañeros de base que el tren paraba antes de entrar a la estación unos minutos, tendríamos que aprovechar para saltar y encaminarnos al pueblo. Saltamos sobre un terraplán bastante alto y rodando, llegamos al piso. Nos fuimos al pueblo, bastante grande por cierto [...] Preguntando llegamos al domicilio de la camarada, la cual nos recibió bien, pero algo misteriosa, pues nos hablaba muy bajito. Resulta que su esposo estaba inválido en una cama en el interior y no quería que nos escuchara. Además, su esposo era afecto a las ideas del Mariscal Petáin, completamente contrarias a las de la señora [...] La señora nos instaló en la sala para que pasáramos la noche y nos dio algo de comer.

---

<sup>194</sup> Una vez más Fernando menciona la buena relación que tenía con los del Partido Comunista.

<sup>195</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

Al otro día por la mañana nos llevó a una ferretería cuyo dueño era anarquista y era amigo de ella, a quien le comentó acerca de nuestra situación y quería que nos pasara la frontera para poder tomar el tren en el pueblo siguiente para Orán, ya que en la estación de Oujda había mucha vigilancia en los trenes de pasajeros. Este señor nos puso en contacto con un joven empleado para que nos guiara a pasar la frontera a campo traviesa, dejándonos dentro de Argelia, donde éste se regresó. Nosotros caminamos a Marnia,<sup>196</sup> primer pueblo de Argelia, a unos veinte kilómetros de distancia. Llegamos al atardecer. Nos dirigimos a la estación rodeando la entrada al andén, donde había policías y entramos por la parte que daba al campo. Ya nos habíamos informado de la hora de salida del tren y llegamos justo a tiempo para tomarlo. Nos instalamos en un vagón de tercera que iba casi lleno de segadores, campesinos árabes provistos de sus guadañas y hoces. Cuando llegó el revisor pedimos dos boletos para Orán y nos dejó mudos cuando nos dijo que ese tren no llegaba a Orán sino que se quedaba en Trencen, que para ir a esa ciudad teníamos que esperar el expreso [...] que pasaría hasta el otro día a las ocho de la mañana. Este contratiempo nos deprimió mucho, pues eran más problemas, pero ya no había remedio. Había que bajarse en Trencen y pasar la noche [...] Encontramos un cementerio árabe rodeado de una bardita, pequeña de altura, la cual traspasamos y nos acomodamos entre dos tumbas y nos dispusimos a dormir. Con los primeros rayos de sol nos despertamos y nos dirigimos a la estación a esperar al tren. Dimos nuestro acostumbrado rodeo para no entrar por la puerta principal siempre vigilada por un par de gendarmes. A las ocho llegó el tren, el cual abordamos y pagamos nuestro pasaje al revisor [...] Al medio día llegamos a Orán a una estación llena de gente [...] Nos escabullimos entre la gente pues había policías vigilando y entramos a la ciudad dirigiéndonos a la dirección que nos habían dado los compañeros de Bou-Arfa.<sup>197</sup>

En Orán durmieron en el departamento de una señora refugiada cuyo marido se encontraba prisionero en una cárcel cercana. En ese mismo lugar se hospedaban otros exiliados que también habían escapado de los campos de trabajo. El amigo malagueño estuvo únicamente un día en Orán, pues partió cuanto antes hacia Argel en busca de su hermano. Fernando nunca más lo volvió a ver.

Al tercer día de estar en Orán, Fernando acompañó a uno de los exiliados a vender jabón. Estaban recorriendo una calle pequeña cuando el vendedor de jabones corrió hacia una bocacalle y desapareció de ahí. Fernando, sin saber lo que pasaba se quedó parado. Se acercaron a él unos policías que estaban vestidos de civiles y le pidieron su documentación. Al no traerla consigo lo llevaron a la cárcel en donde pasó la noche. Al día siguiente fue interrogado por un policía:

Primero me preguntó que si era escapado del desierto, le dije que sí. Después me preguntó que dónde vivía, a lo que respondí que no sabía el nombre de la calle pues había llegado el día anterior a mi detención y no conocía la ciudad, que me había llevado un amigo a una casa y no sabía ni el nombre ni

---

<sup>196</sup> El nombre correcto es Maghnia.

<sup>197</sup> *Idem.*

el número de la calle. A continuación me gritó que mentía y me dio un puñetazo en la cara con la izquierda y con la derecha me dio un gancho al hígado con tal fuerza que me caí al suelo y casi me desmayo. Me hizo incorporarme sin dejar de gritarme que le dijera la dirección. Yo no podía dársela de ninguna manera pues ponía en peligro a aquella señora y a los compañeros que vivían allí. Durante una hora siguió insistiendo y golpeando hasta que se cansó de ver que no me sacaba nada y me puso fuera del despacho, entregándome a continuación a unos gendarmes que me llevaron a otra comisaría, donde me metieron en una celda grande en la que habría diez o doce personas entre españoles y franceses “Degauillistas”.<sup>198</sup>

Fernando estuvo en la cárcel alrededor de dos semanas tras las cuales fue transportado a Trencen, después a Orán y, finalmente, de vuelta a Bou–Arfa. Por segunda ocasión, Fernando regresaba a la 9ª Compañía de Trabajo. Sus compañeros lo recibieron burlándose de él y de sus intentos para fugarse. Aun así, Fernando decidió intentarlo una vez más, aunque sabía que se encontraba en riesgo de ser enviado a los campos de trabajos forzados que se encontraban a mitad del desierto. Cuando el comportamiento de los trabajadores no era el adecuado o el rendimiento no era el esperado, los prisioneros podían ser enviados a algunos de los campos de castigo donde las condiciones de vida eran mucho más difíciles.<sup>199</sup> Fernando tenía que escapar y no volver, de lo contrario se encontraría en graves aprietos. Pasaron unos meses en el campo, llegó el invierno del año de 1941 y Fernando se dispuso a emprender la tercera y última de sus fugas:

[...] me puse en contacto con compañeros de la base de Bou–Arfa, con el objeto de fugarme. Pero esta vez hacia Casablanca, en donde tenía amigos y conocía bien. Un domingo en que podíamos ir al pueblo, me quedé escondido en las barracas de acuerdo con los que me iban a ayudar y al otro día me enviaron a dos kilómetros de la base en una hondonada donde estaban haciendo un pozo cinco compañeros en busca de agua. Ya llevaban un par de meses haciendo ese trabajo y el pozo estaba bastante profundo. Tenían dos tiendas: una en la que dormían y otra grande para las herramientas en donde me hicieron sitio para poder dormir con una colchoneta.<sup>200</sup>

Fernando permaneció con ellos quince días, en donde pudo comer y beber bien. Además, tenía la certeza de que los franceses no lo encontrarían, pues solamente una vez al mes se aparecía un ingeniero para revisar el trabajo que realizaban quienes lo escondían. Fernando esperaba camuflarse entre un grupo de refugiados a quienes, por

---

<sup>198</sup> *Idem*. “Degauillistas” se les llamaba a los partidarios de Charles de Gaulle.

<sup>199</sup> Javier Rubio, *op. cit.*, p. 348.

<sup>200</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

haber cumplido bien con su trabajo, les habían concedido la oportunidad de pasar unos días en Casablanca. Al fin podría escaparse sentado en el asiento de un vagón.

Un buen día me avisaron que me trasladara a la base pues al otro día salía el grupo en el tren. Yo estaba vestido con el único traje de casimir que tenía [...] Como lo había previsto, me escondí entre el grupo procurando camuflarme cuando pasaron lista a todos, y nos acomodaron en el vagón en el que no había ninguna vigilancia. Todos llevaban sus permisos sellados por las autoridades de la base menos yo, pero estaba feliz porque ahora sí tenía la certeza de que no volvería a picar piedra en el desierto. Llegamos a Oujda. A la media hora de nuestra llegada salía el otro tren para Casablanca. Era un mundo de gente la que se arremolinaba en la estación, unos para tomar el tren a Casablanca y otros esperando otro para Argelia. Yo me encaramé rápido al tren para ver si podía lograr un asiento, que por suerte lo logré entre unos árabes que hicieron sitio en su banca. En la banca de enfrente estaban dos tipos vestidos a la europea, los demás árabes con sus típicas chilabas. Desde que me senté no paraban de mirarme aquellos dos tipos. Me puse nervioso pensando si serían policías. Así transcurrió mucho tiempo. Ya con el tren en marcha les pedí a los que estaban sentados conmigo que me guardaran el sitio y me levanté y salí al pasillo que estaba lleno de gente, unos parados y otros sentados en el suelo. Como pude me acerqué a una ventanilla y me quedé largo rato admirando al paisaje. Después me volví a sentar en mi sitio preocupado por aquellos individuos que me miraban con insistencia. Ya estábamos a mitad del camino a Casablanca cuando al oírlos hablar me di cuenta que ambos eran maricones, lo que me dio tranquilidad.<sup>201</sup>

Llegó a Casablanca sin contratiempos. Lo había logrado. Ahora sólo tendría que esperar la próxima embarcación hacia América para poder ser completamente libre.

## 2.4 “¡Pour le Mexique!”

De la misma manera que México fue, junto con la URSS, de los únicos dos países en apoyar la lucha republicana, asimismo fue uno de los pocos países que otorgó asilo a los miles de refugiados que buscaban el exilio en un sitio tranquilo alejado de la guerra y de los campos de concentración. Como ya he mencionado, los primeros en llegar a México fueron los niños de Morelia que arribaron a Veracruz en junio de 1937.<sup>202</sup> Fue también a partir de este año que el gobierno español le planteó al gobierno mexicano la posibilidad de aceptar a los refugiados en caso de que los republicanos perdieran la guerra.<sup>203</sup> La respuesta fue positiva. Durante 1938, mientras se discutía de qué manera

---

<sup>201</sup> *Idem.*

<sup>202</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 134.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 136.

México recibiría a los exiliados, llegó el segundo grupo de refugiados: el de los intelectuales y científicos.<sup>204</sup>

A principios de 1939, tras la caída de Barcelona, el gobierno mexicano sentó las bases para recibir a los exiliados españoles. En ellas se estipulaba, entre otras cosas, que el consulado mexicano en París daría visas para autorizar la inmigración, la cual quedaba exenta de cuota de admisión. Sin embargo, se aclaraba que México no erogaría ninguna suma de dinero para el traslado de los exiliados,<sup>205</sup> además de que éstos tendrían que tener recursos suficientes para establecerse en México, preferentemente fuera de las áreas urbanas.<sup>206</sup> Asimismo, la Legación en París estudiaría los distintos casos para determinar si emitiría o no la visa solicitada.<sup>207</sup> Bassols recibió la instrucción de emitir visas con la siguiente distribución: 60% a agricultores, 30% a artesanos y técnicos calificados y 10% a intelectuales.<sup>208</sup>

De esta manera comenzó a darse el llamado exilio masivo. Los refugiados llegados entre abril de 1939 y agosto de 1940 fueron financiados con fondos del SERE; los que lo hicieron de 1940 a finales de 1942 recibieron financiamiento con fondos de la JARE. El primer barco en arribar fue el *Flandre*, el cual llegó a Veracruz el 20 de abril de 1939 con setenta y siete refugiados españoles.<sup>209</sup> Entre junio y julio llegaron tres grandes expediciones a bordo de los barcos *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*. Para esta fecha habían llegado a México 5 785 refugiados.<sup>210</sup> A partir de septiembre de 1939, tanto el estallido de la Segunda Guerra Mundial, como conflictos económicos entre las asociaciones de ayuda de los refugiados que llegaron a perturbar al gobierno mexicano, hicieron que disminuyera el número de exiliados, por lo que en lo que resta del año sólo llegaron alrededor de 500 refugiados más.<sup>211</sup> Para agosto de 1940 se reanudó la inmigración y arribaron a México alrededor de 780 españoles.<sup>212</sup>

Durante el verano de 1940, tanto el gobierno mexicano como la JARE calcularon que entre 10 mil y 15 mil personas más se exiliarían en México. Sin embargo, para mediados de 1941 la situación se volvió a complicar, pues el gobierno

---

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>205</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces ...*, *op. cit.*, pp. 320-321.

<sup>206</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 142.

<sup>207</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces ...*, *op. cit.*, pp. 320-321.

<sup>208</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 143. La realidad fue otra. La mayoría de los exiliados se establecieron en la ciudad de México ya que esta mayoría pertenecía al sector terciario.

<sup>209</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces ...*, *op. cit.*, p. 380.

<sup>210</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 144.

<sup>211</sup> Dolores Pla menciona que en 1939 llegaron alrededor 6 mil refugiados.

<sup>212</sup> 270 llegaron en los vapores *De Grasse* y *Champlain* y 513 en el *Santo Domingo*. Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 146.

nazi empezó a prohibir el exilio de aquellos hombres que se encontraban en edad militar.<sup>213</sup> De esta manera, se calcula que únicamente llegaron 4 mil refugiados entre 1941 y 1942. Durante este último año el vapor *Nyassa* hizo tres viajes; en el primero, que arribó a Veracruz en marzo de 1942, trajo a cuarenta y ocho españoles.<sup>214</sup> Entre ellos se encontraba Fernando Zambrana Marco.

Fernando había llegado de nuevo a Casablanca a mediados del año de 1941 sin papeles y sin un lugar en donde pudiera alojarse. A su llegada, lo primero que hizo fue dirigirse a las oficinas de la JARE para solicitar su embarque hacia América.

Era un edificio de una sola planta con un patio grande y en uno de los costados estaba la oficina que regenteaba un señor Alonso Mallol, quien era el que decidía quien podía embarcar para América cuando llegaban barcos portugueses, que eran los únicos que hacían estos viajes por ser neutral Portugal en la guerra. Allí en el patio encontré una gran cantidad de gente, muchos de ellos venidos de Marsella, tanto españoles como de otras nacionalidades, sobre todo judíos.<sup>215</sup>

Mientras estaba en las oficinas de la JARE se encontró con unos antiguos compañeros originarios de las Islas Canarias quienes, al oír su relato de las fugas y la situación en la que había llegado a Casablanca, le ofrecieron un espacio para alojarse. Estas personas no tenían trabajo, por lo que vivían en una bodega en las afueras de la ciudad, durmiendo en el suelo del despacho y comiendo solamente de vez en cuando café y pan.

Fernando ahora corría cierto peligro, pues si lo volvían a detener, dada su situación de “fugado del desierto”, lo enviarían a la cárcel o, peor aún, a los campos de trabajo forzado. Debido a esta delicada situación, no dejaba de ir a las oficinas de la JARE para rogarle al señor Mallol que lo embarcara lo antes posible. Junto a estas oficinas se encontraba una pequeña fábrica de juguetes de madera, propiedad de unos españoles del Partido Socialista. Fernando se hizo amigo de estas personas a quienes solicitó le dieran trabajo, lo cual hicieron para así ayudarlo:

Este trabajo era sencillo: cortar con una sierra eléctrica lo muñecos que ya venían trazados en unos bloques de madera de un grueso de una pulgada, en los que figuraban el Pato Pascual y otros monitos. Después los pintaba de colores. Creo que trabajé poco más de un mes, en septiembre del cuarenta y uno, pues ya no necesitaban más producción. Pero siquiera gané algo para comer y ayudar también a mis amigos de la bodega. También logré que me

---

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>214</sup> *Excélsior* 3 de marzo de 1942.

<sup>215</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

dejaran dormir en la oficina, para lo cual me traje el catrecillo que tenía en la casa donde nos arrestaron que, después de esto, cerró el dueño, al cual le pedí la llave para recoger mi catre, y me lo llevé al despacho de la fabriquita. Mis amigos siguieron en la bodega.<sup>216</sup>

Al dormir en esta fábrica, Fernando podía fácilmente dirigirse a las oficinas de la JARE para seguir en contacto con el señor Mallol. Sin embargo, lograr embarcarse no resultaba fácil. El número de embarcaciones salidas de Francia durante 1941 fueron relativamente pocas.<sup>217</sup> Además, las solicitudes recibidas por parte de los refugiados eran mayores que el número de lugares en las embarcaciones. En octubre de 1941 la JARE contrató a través de la Titan Shipping Company la embarcación *Quanza* para que transportara a 396 españoles de Casablanca a México.<sup>218</sup> Fernando no fue elegido para subir a esta embarcación. Tras esta difícil situación, Fernando decidió acercarse lo más posible al señor Mallol ofreciéndole trabajar de manera gratuita transcribiendo a máquina la correspondencia emitida por la JARE. Fue así que Fernando logró mantener una cercana relación con el señor Mallol al ir todas las noches a su casa a realizar este trabajo.

Muy peligroso resultaba para mí salir a las doce de la noche de este trabajo pues podía toparme con la policía y sería el final de mi libertad, ya que no tenía más documentación que una cartulina impresa en que contaba que era Carpintero, la cual me habían dado los amigos de la fábrica. Únicamente una noche nos pararon unos gendarmes a otros dos refugiados y a mí, quienes habían estado conmigo y con el Sr. Mallol. Ellos sí tenían papeles y platicamos con los gendarmes y les dijimos de dónde veníamos, que estábamos arreglando nuestra salida para México, lo cual les entusiasmó, pues dijeron “¡Pour le Mexique! ¡Ula la, très bien!”.<sup>219</sup>

Así transcurrieron algunos meses en los que Fernando empezó a frecuentar a antiguos amigos que conoció durante su primera estancia en Casablanca. También, se reunía con la amante de su ex compañero de lucha y de huida Andrés Cañete. Dicha señora, la señora Leudía, también tenía deseos de embarcarse lo antes posible hacia América, pues Cañete ya se encontraba en estas tierras desde donde le escribía muy seguido. Fernando sabía que era mucho más complicado que ella se embarcara, pues no tenía el estatus de refugiada como tantos otros que se encontraban en Casablanca. No

---

<sup>216</sup> *Idem.*

<sup>217</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 150.

<sup>218</sup> “Reunión extraordinaria del 5 de octubre de 1941”, en Actas de la Junta Auxiliar de Republicanos Españoles (en adelante JARE), Acta N° 114, Archivo Carlos Esplá consultado en [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ace/02472753102136274976613/libro3\\_4/Libro3\\_3.html](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ace/02472753102136274976613/libro3_4/Libro3_3.html) el día 14 de septiembre de 2009.

<sup>219</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. Cit.*

obstante, le contó de ella al señor Mallol, quien, al conocer de este hecho, le propuso a Fernando lo siguiente: “Si esta señora se paga su pasaje y la mitad del tuyo, la puedo meter en la próxima lista de embarque que será a finales de enero del cuarenta y dos”.<sup>220</sup>

La señora Leudia aceptó el trato por lo que lo único que faltaba era esperar el vapor.

Ya para mediados de diciembre el señor Mallol supo que una embarcación, el *Nyassa*, contratada para transportar judíos de Europa a América, haría una escala en Casablanca. En cuanto lo supo, envió un telegrama a la JARE en México para que se realizaran las gestiones necesarias para embarcar también a españoles. En la reunión de la JARE del día 18 de diciembre de 1941 se estipuló lo siguiente:

Conocido un telegrama expedido por don José Alonso Mallol desde Casablanca, notificando que en contra de informes anteriores el buque portugués *Nyassa* hará escala en aquel puerto el 10 de enero, se acuerda que salga inmediatamente para Nueva York el presidente de la Delegación a fin de ver si es posible contratar allí pasaje para refugiados españoles.<sup>221</sup>

El día 23 de diciembre de 1941 se envió un telegrama a Nueva York para autorizar la compra de pasajes en la embarcación *Nyassa* a través de la Titan Shipping Company, compra en la que se respetaron los mismos acuerdos de la embarcación *Quanza*. En éstos se estipuló la compra de 396 pasajes divididos de la siguiente manera: 62 en primera clase, con un costo de 450 dólares cada pasaje, 50 en tercera clase, con un costo de 350 dólares cada uno, y 204 en cuarta clase, con un costo de 320 dólares por pasaje.

Fernando escribe en “Las memorias de mi vida” que él tenía todo el derecho de embarcar sin pagar nada del pasaje, pues al haber luchado a favor de la República, la JARE debía costearlo todo. Según Fernando, éste fue un negocio del señor Mallol quien “se quiso embolsar el importe de medio pasaje mío haciendo un trinquete -como harían muchos- para hacerse ricos.”<sup>222</sup> No es fácil poder determinar si el señor Mallol se embolsó o no parte del pasaje de Fernando. En las actas de la JARE no queda establecido cuánto dinero se mandó para compra de pasajes del barco *Nyassa*.<sup>223</sup> Fuentes poco confiables dicen que la JARE envió 5 mil francos por persona<sup>224</sup> (poco

---

<sup>220</sup> Citado por Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>221</sup> “Reunión del día 18 de diciembre de 1941”, en Actas de la JARE, Acta N° 151, Archivo Carlos Esplá.

<sup>222</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

<sup>223</sup> Solamente se establece en febrero de 1942 el pago de 320 mil dólares por el segundo viaje que realiza el *Nyassa*.

<sup>224</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, Madrid, Grupo Anaya, 2005 p. 192. Menciono que es una fuente poco confiable pues los datos que da acerca del número de españoles que embarcaron en Casablanca y que bajaron en Veracruz difiere de lo que Fernando Zambrana menciona en su manuscrito y

menos de 40 dólares),<sup>225</sup> lo cual es muy poco considerando el alto costo del pasaje, incluso en cuarta clase. Lo que sí es probable es que la JARE solamente haya aportado una cierta cantidad de dinero, el cual no cubría el costo total del pasaje y de ahí que el señor Mallol le haya cobrado a la señora Leudia tanto su pasaje como la mitad del de Fernando.

Sin saber de manera certera quién costeó la otra mitad del pasaje de Fernando, lo que fue un hecho es que Fernando subió al barco *Nyassa* el día 31 de enero de 1942. Los últimos meses en Casablanca fueron muy difíciles para él, pues no tenía trabajo y vivía con miedo de que lo encontraran y lo hicieran prisionero. Sin embargo, casi cincuenta años después, ya en México, Fernando recordaba lo siguiente:

Muchos miedos, muchas hambres y muchos sinsabores fueron los que pasé en mis últimos meses de estancia en Casablanca. A pesar de estas amarguras, añoro con gusto los tiempos en que viví legalmente y ganaba lo suficiente para sostenerme y me iba por las tardes a un barrio árabe y me metía a un cafetín a tomarme un té con hierbabuena al estilo árabe con mucha azúcar e hirviendo que era como lo servían, en unos vasos angostos como cañas para vino o tequileros, y que había que tomarlos con las manos, con un par de dedos de arriba y del fondo, para no quemarte, y que amenizaban con música árabe un terceto [...] La parte moderna de Casablanca es hermosa, con grandes bulevares arbolados y mucha limpieza. Grandes parques y barrios como el Marit, poblado de muchos españoles residentes. Su zona vieja, estilo árabe, de callejones angostos y muchas mezquitas, tiene un gran puerto muy grande. Por fin llegó el día del embarque del treinta y uno de enero de mil novecientos cuarenta y dos. En compañía de la señora Leudia y ante una fila de pasajeros, abandonamos la escalerilla del barco donde a un lado y a otro había policías de la secreta, de los cuales yo conocía a algunos. Y con la mano me despedí de ellos que, sonrientes, también lo hicieron.<sup>226</sup>

Fernando dejaba África y se dirigía a México en donde comenzaría una nueva vida. El *Nyassa* venía de Europa, en donde se habían embarcado la mayoría de pasajeros. Según Fernando, en Casablanca únicamente subieron entre diez y quince españoles. A bordo se encontraban alrededor de 800 pasajeros; la mayoría de ellos judíos, españoles y algunos mexicanos pertenecientes al cuerpo consular. El número de pasajeros sobrepasaba su capacidad, por lo que para poder transportar al excedente se instalaron unas literas de tres pisos en las bodegas del barco. Unas lonas separaban los dormitorios de hombres con los de mujeres. A todos los pasajeros, sin importar en la

---

de los que el periódico *Excelsior* manifiesta en su publicación del día 3 de marzo de 1942. Debido a estas discrepancias, es probable que el dato de 5 mil francos por pasaje no sea del todo correcto.

<sup>225</sup> Según el tipo de cambio de 135 francos por dólar el cual fue mencionado en el Acta N° 165 del día 13 de enero de 1942.

<sup>226</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

clase en la que viajaban, se les servía de comer cinco veces al día: tres comidas fuertes y dos ligeras. En general, la travesía de Casablanca a la Isla Hamilton (Bermudas), en donde el barco realizó la primera escala, fue tranquila. En esta isla de posesión inglesa todos fueron inspeccionados. Se les preguntaba de dónde procedían y cuál era el motivo del viaje. Tras una semana de permanecer en las Bermudas se dirigieron rumbo a Norfolk, en Virginia, Estados Unidos. Fueron cinco días de travesía con una tempestad tremenda que hacía que “el barco se zarandeara como una cáscara de nuez”.<sup>227</sup> En Norfolk estuvieron parados entre cuatro y cinco días en lo que el barco se “carboneaba”. Posteriormente se dirigieron a La Habana en donde también pararon un par de días y, según Fernando, bajaron la mayoría de los pasajeros. Se quedaron en el barco únicamente los españoles y los mexicanos, por lo que les fueron asignados camarotes individuales a todos los que quedaban. El día 2 de marzo por la noche llegaron al puerto de Veracruz. No pudieron desembarcar hasta el siguiente día debido a que un Norte hacía imposible las maniobras de descarga.<sup>228</sup> Los españoles fueron recibidos por una delegación de la JARE que les notificó: “en México [eran] hombres libres para vivir y trabajar gracias a las leyes que expidió el presidente Lázaro Cárdenas”.<sup>229</sup>

---

<sup>227</sup> *Idem.*

<sup>228</sup> *Excélsior*, 3 de marzo de 1942.

<sup>229</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

## CAPÍTULO 3. REFUGIADOS EN MÉXICO (1942-1950)

### 3.1 Una infancia solitaria en una ciudad en expansión

Rosalía García Moreno nació en la ciudad de México el 4 de septiembre de 1921, una vez que los años críticos de la revolución armada habían finalizado. Todos los habitantes del país, ya fuera de manera directa o indirecta, sufrieron en carne propia sus efectos. Los daños tuvieron distinto grado de impacto en las familias mexicanas del campo y de la ciudad. La familia de Rosalía logró mantenerse al margen del conflicto. Sin embargo, podría decirse que por azares del destino o por las circunstancias del país, este capital suceso también los afectó.

Antes del nacimiento de Rosalía se produjo la muerte de su abuelo Miguel García, acaecida a partir de un asalto zapatista al ferrocarril en el que se encontraba. Miguel viajaba una mañana de México a Toluca para cerrar un trato comercial cuando el tren fue detenido por los zapatistas en la población de Salazar. Acto seguido, las tropas se subieron para asaltar a los pasajeros.<sup>230</sup> Miguel portaba una cantidad considerable de monedas que utilizaría para el arreglo comercial por el cual viajaba. Probablemente quiso resistirse al asalto, pues recibió un severo golpe, con la mala fortuna de que los pasajeros heridos no fueron rescatados de inmediato, sino que llegaron por ellos varias horas después del suceso. El hombre llegó a su casa con heridas muy graves y murió a las pocas horas.<sup>231</sup>

Miguel García era originario de Moctezuma, San Luis Potosí, en donde se casó y tuvo seis hijos: tres mujeres y tres varones. Ejerció como empleado de ferrocarril casi toda su vida. No se sabe si fue por las limitaciones económicas o por el inicio de la lucha armada, probablemente debido a una combinación de ambas, lo cierto es que Miguel y su familia emigraron a la ciudad de México. En la ciudad dejó el trabajo en el

---

<sup>230</sup> Recordemos lo que dice Alan Knight acerca de los zapatistas: “A fines de 1911, el zapatismo resurgió; este resurgimiento [...] permitió que los rebeldes tomaran el control de la mayor parte de Morelos y que los federales se vieran confinados a las principales ciudades. El zapatismo actuaba ahora como núcleo de un movimiento más amplio en el que se incluyeron gavillas rebeldes semiindependientes, bandidos ‘sociales’ y bandoleros a secas, que se remontaron hacia los estados vecinos más allá de Morelos; la mera descentralización de la guerra de guerrillas provocó que pareciera “más un motín rural que una rebelión [...] La ola de revueltas se extendió aún más, alentada, aunque no instigada, por el zapatismo. En la primavera de 1912, casi todo el sur de Puebla estaba tomado y las comunicaciones ferroviarias habían sufrido daños severos. Los zapatistas de De la O entraron fácilmente en el Estado de México e incursionaron en Guerrero”. Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen I. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, p. 360. La fecha del día en que Miguel García sufrió el ataque no pudo ser recordada ni por Rosalía García ni por Fernando Zambrana, por lo que no pude confirmar este hecho con ninguna fuente.

<sup>231</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

ferrocarril para dedicarse a la compra y venta de granos, empleo que le permitió mejorar de manera considerable su nivel de vida. No obstante, todos sus hijos, con excepción de una de ellas, tuvieron que buscar un trabajo para apoyar económicamente a la familia. Era ésta una época en donde la mujer comenzaba a tomar parte activa en la vida laboral o, al menos, cuando se le comienza a reconocer su inserción en actividades remunerativas. La revolución, además de causar una crisis económica por la misma lucha armada, ocasionó un gran número de bajas del sexo masculino. Fue de esta manera que las mujeres de la clase media urbana empezaron a ser fuente de ingreso para la familia.<sup>232</sup>

En el caso de la familia García, tanto hombres como mujeres siguieron el ejemplo del padre trabajando como empleados en la oficina del ferrocarril. De esta manera, sin pretender llegar a cumplir grandes aspiraciones económicas, al menos lograron contribuir con la economía familiar. No obstante, el hijo más pequeño, también llamado Miguel y padre de Rosalía, tuvo la fortuna de encontrar un oficio más lucrativo. Desde joven fue invitado por algún conocido para ejercer como agente de seguros.<sup>233</sup>

No es casualidad que Miguel hubiera encontrado un mejor trabajo. La revolución se encontraba en plena institucionalización determinándose así la centralización en el ámbito político y la concentración económica en la ciudad de México.<sup>234</sup> Hubo un gran crecimiento urbano y un cambio paulatino en las actividades económicas. Si bien México seguiría siendo un país mayoritariamente agrícola durante algunas décadas más, la ciudad de México parecía mostrar ciertos cambios. El reparto agrario se dio de manera temprana en el Distrito Federal (en la década de 1910 a 1920), sin embargo, estas tierras ejidales se vieron afectadas por el crecimiento urbano.<sup>235</sup> La población de la ciudad había pasado de 369 mil personas en 1900 a 1 millón en tan sólo treinta años.<sup>236</sup> La capital se encontraba en un proceso de industrialización y, sobre todo, de creación de empresas de servicios. En 1910 se había promulgado la primera ley que reglamentaba la actividad aseguradora denominada Ley de Compañías de Seguros sobre

---

<sup>232</sup> Aurelio de los Reyes, "Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario" en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V. Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, Fondo de Cultura Económica -El Colegio de México, 2006, pp. 301-343, pp. 314-315.

<sup>233</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>234</sup> Ma. Soledad Cruz Rodríguez, "El poblamiento popular en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX" en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX. Volumen I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora -Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 376-393, p. 377.

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 379.

<sup>236</sup> *Ibidem*, p. 381.

la Vida.<sup>237</sup> Para 1921, las empresas de servicios, entre las que se encontraban las instituciones financieras, los profesionistas y el sector turístico, entre otras, representaban el 18.44% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.<sup>238</sup> Estas circunstancias le dieron la oportunidad al padre de Rosalía de obtener un empleo en este rubro que, al paso de los años, tendría auge dentro de la economía mexicana. De esta manera, Miguel García logró formar una familia que, sin pertenecer a la clase alta, al menos comenzaba a tener ciertos privilegios económicos.

Para cuando Rosalía nació, el grupo de los sonorenses llevaba un año de haberse apoderado de la capital. En mayo de 1920, Álvaro Obregón había llegado al poder y la ciudad de México recuperaba su condición de capital de la República.<sup>239</sup> La expansión de la ciudad no se debía únicamente al crecimiento poblacional, sino también al nuevo Gobierno que quería dejar huella. En ese periodo se desarrollaron barrios populares e industriales, pero también se fraccionaron nuevas colonias para las clases medias y altas. De manera particular, la construcción de la avenida Insurgentes hacia el suroeste de la ciudad provocó un ensanchamiento urbano que fue poblado por lujosas residencias.<sup>240</sup> La familia de Rosalía representó a esta clase urbana y trabajadora que ascendió de una clase media a una clase media alta y que fue apoderándose de las nuevas zonas residenciales y de los privilegios que emanaba de vivir en estos lugares.

Se podría afirmar entonces que Rosalía no tuvo limitaciones económicas, sin embargo, no por ello tuvo una infancia tranquila. Su padre se casó con Celia Moreno, una mujer de origen humilde, quien no fue bien aceptada en la familia García. El matrimonio tuvo dos hijos, Rosalía y Miguel, pero al poco tiempo se separaron. El conflicto familiar se debió a que Celia no reflejaba los valores requeridos por la sociedad conservadora de aquella época. Al parecer Celia era hija de madre soltera, pero, más allá de eso, era hija de una señora que gustaba de andar con músicos y compositores. Si bien es cierto que las mujeres de las clases adineradas guardaban más las apariencias que las mujeres de las clases populares, durante la Revolución, en

---

<sup>237</sup> Octavio Guillermo de Jesús Sánchez Flores, “El seguro y sus antecedentes” en *La institución del seguro en México*, México, Ed. Porrúa, 2000, pp. 1-26, p. 8.

<sup>238</sup> Leopoldo Solís en *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI Editores, México, 1991, p. 79, citado en María del Carmen Collado, *Los empresarios mexicanos durante el gobierno del general Álvaro Obregón, 1920-1924*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 91-92.

<sup>239</sup> María del Carmen Collado, “Los sonorenses en la capital” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX. Volumen I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 102-131, p. 105.

<sup>240</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

general, se dio una liberación de la mujer sin importar su estrato social. Es posible que Celia y su madre hubieran adquirido la costumbre de acudir a las fiestas durante esta época. De hecho, Celia conoció a Miguel en una fiesta organizada por una señora que era “querida” de un militar. El matrimonio no reprimió el deseo de Celia de seguir reuniéndose con estas personas. Rosalía recuerda que cuando su padre iba de viaje, su madre la llevaba con ella a las fiestas: “Mi papá andaba de viaje entonces mi mamá se iba con mi abuela a las fiestas. Yo todavía me acuerdo de los platonos de lechuga, de los que había para comer en las noches de fiesta. Yo tenía menos de dos años, apenas y caminaba”.<sup>241</sup>

Después del divorcio, a Celia se le prohibió legalmente volver a ver a sus hijos y Rosalía quedó al cuidado de sus tres tías solteras: Natalia, Trinidad y Francisca. La tía Natalia y la tía Trinidad seguían trabajando en el ferrocarril mientras que la tía Francisca se quedó a cargo de la casa y de los niños. No le fue permitido buscar trabajo a Francisca, pues era una mujer muy alegre que disfrutaba mucho de la música y del baile; tanta alegría en una mujer era peligrosa frente a desconocidos, o al menos así lo pensaba la familia García, una familia sumamente conservadora. Francisca se quedó entonces como ama de casa, supliendo, probablemente, la figura materna requerida para los niños. La idea de dicha figura comenzó a transformarse a partir de la década de los años veinte. Al respecto, Aurelio de los Reyes menciona lo siguiente:

En los años veinte da la impresión de que la sociedad intentaba rearticularse del impacto de la Revolución en la familia nuclear por medio de dos valores: la madre y el sentimiento del honor. Pareciera que una ola de conservadurismo la invadía como respuesta a la creciente incorporación de la mujer a la vida pública, a la militancia de las feministas y al socialismo, así como a la moral más permisiva procedente de Estados Unidos, filtrada por el cine y la prensa. La figura de la madre comenzó a percibirse en la nota roja con mayor intensidad; era determinante en el destino trágico de los hijos. Se nos aparece en una imagen dual, como ángel o demonio, pero también como un elemento fuerte ante la ausencia del padre; la familia se aglutinará alrededor suyo con el festejo del día de la madre; se perfila su asexuamiento, su martirio, su santidad, su abnegación por los hijos.<sup>242</sup>

De esta manera Rosalía y su hermano Miguel crecieron bajo el cuidado de la familia paterna. Todos ellos vivían en una vecindad en la calle de Luis Moya en el centro de la ciudad de México. Económicamente sus condiciones de vida fueron mejorando, sin embargo, Rosalía tuvo una triste y solitaria infancia:

---

<sup>241</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>242</sup> Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, pp. 314-315.

Yo me acuerdo, desde que yo estaba chica, que vivía en la calle de Luis Moya 90 en el departamento 3, bueno, vivienda, porque entonces era vecindad, y era una vecindad que siempre tenía gente muy decente. Viví como hasta los 9 años. Nos metieron al Colegio Alemán, porque estaba muy cerca, relativamente, de nosotros. Estaba en la calle, lo que era la Calzada de la Piedad, hoy creo que es la Avenida Cuauhtémoc.<sup>243</sup> Nos dejaba muy bien un tren enfrente. Entonces mi mamá nos encontró y nos iba a ver a la reja. Y un día mi tía, la que iba por nosotros, la vio. Pues fue motivo para que nos sacaran de la escuela. Nos pusieron una maestra en la casa, ya no íbamos más a la escuela. Yo no sé si era buena o mala, pero yo no quería estudiar. En el Colegio Alemán sí me gustaba. No salíamos para nada después, cuando salíamos, lo hacíamos como presos porque, según mi papá, mi mamá nos iba a robar. No, nosotros tuvimos una infancia muy triste. Yo no estudiaba, no hacía las tareas, no hacía nada, sólo leía revistas que había. Siempre me gustó mucho leer. Después, como no quería estudiar, me metió mi papá de interna al Colegio Teresiano. Estuve dos años, de los ocho a los diez. En mi casa no eran muy religiosos. Fíjate que mi papá era masón. Para ese entonces, como a los diez años nos fuimos a vivir a la calle de Chihuahua en la Colonia Roma, entre la calle de Jalapa y Tonalá. Vivimos ahí como unos cuatro años, entonces a mi papá lo nombraron gerente divisional de La Latinoamericana y entonces nos fuimos a vivir a Puebla. Vivimos como un año, porque no sé qué líos hubo que tuvo que salir de La Latinoamericana y entonces nos regresamos a México. Siguió trabajando en otras aseguradoras. Siempre fue agente de seguros y siempre le fue muy bien. Regresando nos fuimos a la calle de Dr. Lucio en la Colonia Doctores. Pero la Colonia Roma era mejor, la gente era más fina. Cuando iba a cumplir 15 años, mis tías querían una casa mejor para que me hicieran ahí mi fiesta. Entonces nos fuimos a vivir otra vez a la Colonia Roma en la calle de Chihuahua, pero no en la misma casa. En el número 228. Era una casa más cerca de Insurgentes. Ahí me hicieron mi fiesta de 15 años. Fue muy sencilla, me hicieron un vestido largo, llevaron música e invitaron a la familia de mi papá. En ese entonces no tenía amigos, ni podía salir ni me dejaban tener amigos porque mis tías eran muy especiales. Si mi hermano invitaba a algún amigo ni siquiera me dejaban bajar porque estaba el amigo.<sup>244</sup>

En el año de 1936 Rosalía cumplió los quince años y parecía que la situación de su casa cambiaba paulatinamente; el miedo de que su madre fuera a encontrarla aminoró, por lo que Rosalía podía, por fin, salir sola a la calle. Estudiaba la secundaria en la Escuela Peña Meave, en la colonia Doctores, a donde iba y regresaba caminando sin compañía de nadie. A esa misma escuela acudía Yayo, prima segunda de Rosalía,

---

<sup>243</sup> El Colegio Alemán fue inaugurado en 1894 por un grupo de alemanes que había llegado a México siguiendo la política de industrialización y modernización de Porfirio Díaz. En un principio el colegio fue abierto únicamente para hijos de familias alemanas. Sin embargo, en poco tiempo fueron aceptados también los hijos de las familias mexicanas. El Colegio se encontraba en la calle de Canoa, pero el crecimiento de la población del colegio hizo insuficiente el espacio que se tenía y en 1903 se inaugura un nuevo edificio en la Calzada de la Piedad (hoy llamada Avenida Cuauhtémoc, como bien dice Rosalía García). Consultado en “Historia”, *Colegio Alemán Alexander von Humboldt*, consultado en <http://www.humboldt.edu.mx/colegio/index.html> el día 30 de marzo de 2010.

<sup>244</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

con quien estableció una buena amistad. Las dos comenzaban a salir a fiestas, al cine o a dar un paseo a Chapultepec. Terminaban los días en que Rosalía se encontraba sola y encerrada.

Ese mismo año de 1936, a unos meses de que Rosalía cumpliera los quince años, inició la Guerra Civil española. Los intereses que se encontraban en lucha hicieron que este conflicto fuera seguido minuciosamente por las fuerzas políticas que gobernaban a México. El general Lázaro Cárdenas llevaba ya dos años en el poder y rompía con el maximato al tomar ciertas medidas contrarias a los intereses de Plutarco Elías Calles. Si bien ambos habían coincidido en la necesidad de crear un gobierno fuerte, no fueron los mismos medios los que utilizaron para lograrlo. Calles dejó la agricultura en manos de la iniciativa privada y reprimió con mano dura las huelgas para crear un clima de estabilidad y seguridad para las inversiones.<sup>245</sup> Por su parte, Cárdenas alentó a los grupos obreros y campesinos para organizar a las masas a través de dos grandes instituciones: la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC). Se dio lugar al derecho a huelga y, a diferencia de lo que quería Calles, en vez de cancelar la reforma agraria, se siguió adelante con ella. Es en este momento cuando la Revolución llega a su punto culminante.<sup>246</sup> Podría decirse que las ideas de Cárdenas eran parecidas a las que había establecido la República Española a partir de 1931.

### 3.2 “¡Ni rojo ni español!”

El 18 de julio de 1936 los mexicanos despertaron con la noticia de que la guerra en España había comenzado. Dadas las circunstancias políticas del México cardenista, la noticia no pasó desapercibida. José Antonio Matesanz afirma que “todo mundo se sintió obligado de inmediato a tomar partido y a considerar el conflicto como propio”.<sup>247</sup> Esta afirmación sólo fue cierta para aquellos mexicanos politizados que se encontraban a favor o en contra del régimen cardenista.

---

<sup>245</sup> Alicia Hernández Chávez, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940: la mecánica cardenista*, Luis González (coord.), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2005, p. 4.

<sup>246</sup> Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 823-879, p. 856.

<sup>247</sup> José Antonio Matesanz, “De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. VIII, 1980, p. 182, citado en Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración -Centro de Estudios Migratorios -Instituto Nacional de Antropología e Historia – DGE Ediciones, 2007, pp. 35-127, p. 36.

El gobierno de Cárdenas fue el primero en apoyar la causa republicana: “La primera reacción oficial se había dado interpósita y tempranamente, el 19 de julio, por medio de un mensaje de adhesión del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el partido oficial mexicano, al gobierno republicano español”.<sup>248</sup> Esto no era de extrañarse. Como se mencionó anteriormente, la política cardenista ponía de manifiesto los ideales que surgieron durante la Revolución Mexicana, esos mismos ideales habían sido propuestos también por la República Española. Además, en política exterior, el gobierno cardenista apoyaba la lucha contra el imperialismo y el fascismo. En este sentido, Lorenzo Meyer menciona lo siguiente:

El apoyo a los obreros, la reforma agraria, la creación de las organizaciones populares, el énfasis en una educación de corte socialista basada en el materialismo histórico, y el apoyo del gobierno a los republicanos en la guerra civil española, entre otros factores, contribuyeron a dar por primera vez sentido social y político sustantivo al movimiento revolucionario [...] Las posibilidades de este “socialismo mexicano”, que pretendía constituirse en una cuarta vía, distinta del capitalismo ortodoxo, del socialismo soviético y del fascismo, fueron pocas.<sup>249</sup>

Los mismos sindicatos se mostraron también a favor de la causa republicana. La CTM inmediatamente envió un mensaje de solidaridad firmado por su líder, Vicente Lombardo Toledano, a la UGT española. Asimismo, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) telegrafió al presidente Manuel Azaña enviando un mensaje de apoyo contra la lucha fascista. Motivados por el gobierno cardenista y por las asociaciones sindicales, muchos más fueron los que enviaron mensajes de apoyo para la República española. Entre ellos se encontraban el Ala Izquierda Estudiantil, el Comité Estatal de las Juventudes Socialistas del Estado de Yucatán, el Frente Popular Mexicano del Distrito Federal, la Convención de Directores e Inspectores Federales de la Educación de la República y la Confederación de Trabajadores de la Enseñanza.<sup>250</sup>

Contrario a estas organizaciones, hubo mexicanos que no se inclinaron por el triunfo de la República española. Existían en el país grupos derechistas más tradicionales que promovían una fuerte corriente anticardenista. Elementos representativos de estos grupos fueron las fuerzas que crearon en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN) y las organizaciones anticomunistas, como la Unión Nacional

---

<sup>248</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio ...*, op. cit., p. 54.

<sup>249</sup> Lorenzo Meyer, op. cit., p. 856.

<sup>250</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., p. 55.

Sinarquista.<sup>251</sup> Muchos de ellos eran católicos integristas que habían sido despojados del poder político y social.<sup>252</sup> Las ideas por las cuales luchaban estos grupos se asemejaban al de los sublevados, “que hacían del catolicismo y del hispanismo más reaccionario partes fundamentales de su discurso ideológico”.<sup>253</sup>

La postura de los españoles, antiguos residentes en México, no fue monolítica. Entre estos españoles había diferencias tanto socioeconómicas como de lugar de origen. Las organizaciones españolas más antiguas, en donde se encontraban los grupos más adinerados, simpatizaron con el levantamiento militar.<sup>254</sup> Sin embargo, también hubo españoles con tendencias izquierdistas que apoyaron a la República, y crearon, en agosto de 1936, el Frente Popular Español de México con el propósito de “difundir la verdad sobre lo que sucedía en España, y recabar fondos para realizar un amplio programa cultura”.<sup>255</sup>

Finalmente, hubo mexicanos que si bien se solidarizaban con los españoles que sufrían debido a la aterradora lucha, no mostraban ninguna preferencia ni por los republicanos ni por los franquistas. En sí, no sentían como propio el conflicto español. Es cierto que todos los mexicanos se vieron afectados por las políticas cardenistas, incluso la clase media urbana se vio perjudicada por la inflación durante este tiempo.<sup>256</sup> Y si bien sentían cierta aversión por el régimen y, por lo tanto, lo criticaban, en sí eran un grupo no politizado que intentaba mantenerse al margen de las luchas políticas. Aunque probablemente sea el grupo más numeroso, es, sin embargo el más complicado de estudiar, pues la existencia de documentos que indiquen que no se inclinaban por ninguno de los dos bandos es casi nula. En mi caso, cuento con el testimonio de Rosalía García quien indica lo siguiente:

De la guerra civil se oía que era una barbaridad, que se estaban matando, que los españoles nos habían criticado cuando la Revolución y que ahora ellos estaban igual. En mi casa criticaban al gobierno. Tenían una muy mala opinión de Lázaro Cárdenas, que había mucho relajo, que había un montón de huelgas, que cuando iba a las giras se ponía en cuclillas a comer los tacos con los indios, con los campesinos, hasta eso le criticaban. No querían a

---

<sup>251</sup> Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 858.

<sup>252</sup> José Luis Abellán, “México y el exilio español” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas, celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 11-20, p. 15.

<sup>253</sup> Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja...”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>255</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>256</sup> Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja...”, *op. cit.*, p. 39.

Cárdenas. Pero de la guerra, ni fu ni fa. El esposo de mi tía Carmen<sup>257</sup> era español y era franquista, pero aun así, a mis tías no les importaba mucho.<sup>258</sup>

El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, al que pertenecían la tía Natalia y la tía Trinidad, no sólo brindó apoyo moral a la República Española, sino que cada trabajador aportó un pequeño porcentaje de su sueldo para ayudar a sus colegas ferrocarrileros españoles.<sup>259</sup> Rosalía, sin embargo, no recuerda que sus tías hayan aportado dinero para la causa. Más bien criticaban al gobierno por la ayuda brindada a los republicanos, sin que esto significara un apoyo moral para las fuerzas sublevadas. Las críticas fueron todavía más severas frente a la posibilidad de que México recibiera a refugiados republicanos en caso de que perdieran la guerra. Al respecto Rosalía señala: “En mi casa criticaban al gobierno porque ayudaba a los españoles. Porque ya ves que primero trajeron a los niños y decían que qué ocurrencias, que mejor ayudar a los niños de aquí, que por qué los habían traído”.<sup>260</sup> Éste fue un sentimiento general expresado por ciertos sectores de la población mexicana que denunciaban que “la caridad empieza por casa”.<sup>261</sup> Salvador Novo apuntó en ese entonces que el diputado Rafael Silva “voz de una extensa, tacaña ceguera [...] daba los pasos necesarios para que [...] las autoridades adoptasen a un número igual de desamparados mexicanos”.<sup>262</sup>

Si las pugnas ideológicas se desataron por ayudar a un grupo de niños que no tenían nada que ver en el conflicto, lo peor estaba por venir con la aceptación del resto de los refugiados. En 1937, durante la visita a México del secretario general del PSOE, Juan Simeón Vidarte, Lázaro Cárdenas aceptó recibir a los republicanos españoles en caso de que perdieran la guerra.<sup>263</sup> Meses después, *Excélsior* publicaba: “México abrirá sus puertas a todos los españoles que necesiten trabajo y asilo. Los obreros manuales cambiarán en nuestro suelo las armas de lucha por los instrumentos de labranza, y los técnicos nos darán su experiencia”.<sup>264</sup>

Lázaro Cárdenas tenía motivos de peso para aceptar a este contingente de hombres. Además de la ayuda humanitaria, Cárdenas veía una gran oportunidad para poblar el país. Promover el desarrollo agrícola era uno de los principales objetivos del

---

<sup>257</sup> La Tía Carmen era prima de las tías de Rosalía. Su hija era Yayo, prima segunda de Rosalía.

<sup>258</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>259</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., pp. 67-68.

<sup>260</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>261</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., p. 245.

<sup>262</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, 1994, p. 76.

<sup>263</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., p. 251.

<sup>264</sup> *Excélsior*, 10 de abril de 1938, citado en José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., p. 255.

gobierno cardenista y México tenía una gran parte del territorio despoblado. Se estimaba que en las zonas rurales la densidad poblacional era de 21.5 personas por milla cuadrada.<sup>265</sup> Cárdenas tenía la esperanza de que la inmigración española dotara al país, no sólo de un empuje político y cultural,<sup>266</sup> sino también de fuerza de trabajo campesina para impulsar la agricultura mexicana. Sin embargo, las críticas periodísticas argumentaban “que el país tenía un grave problema de empleo, había trescientos mil desempleados, y además debía repatriar a miles de trabajadores mexicanos que se encontraban en Estados Unidos y habían sido afectados por la crisis de 1929.”<sup>267</sup> También otros elementos actuaron en contra de su recepción. Escribe José Antonio Matesanz: “Su recepción implicó [...] que salieran a flote todo tipo de resentimientos antiespañoles y antirrepublicanos”.<sup>268</sup>

El sentimiento antiespañol se daba por diversas causas. Los agravios de la Conquista seguían provocando rencor entre la población mestiza que rechazaba a los representantes del viejo orden colonial.<sup>269</sup> Además, había sectores populares, tanto campesinos como urbanos, que veían a los antiguos residentes con recelo, pues los identificaban con los estratos altos de la sociedad. Aunado a esto, la xenofobia fue alimentada por el discurso indigenista posrevolucionario.<sup>270</sup> Aunque los exiliados no compartían ni la misma posición socioeconómica ni la misma ideología, fueron, sin embargo, confundidos frecuentemente con los llamados “gachupines”<sup>271</sup> y de ahí la poca aceptación por buena parte de la sociedad mexicana.

Por el contrario, aquellos mexicanos adinerados o de tendencias ideológicas de derecha estaban en contra de la llegada al país de un grupo de refugiados a quienes tachaban de comunistas y rojos. La crítica de Salvador Novo hacia estos grupos adinerados refleja muy bien la idea que éstos tenían de que los exiliados llegarían a México con armas para establecer las ideas comunistas: “Apta a esperar lo peor, la

---

<sup>265</sup> Salvador Novo, *op. cit.*, p. 462. Esto es aproximadamente 8.4 personas por kilómetro cuadrado. Para darnos una idea, actualmente uno de los territorios mexicanos con menor densidad poblacional es Chihuahua el cual tiene un aproximado de 13 hab/km<sup>2</sup>. “Densidad de Población”, consultado en <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/densidad.aspx?tema=P> el día 8 de abril de 2010.

<sup>266</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, *op. cit.*, p. 256.

<sup>267</sup> Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja...”, *op. cit.*, p. 49.

<sup>268</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, *op. cit.*, pp. 244-245.

<sup>269</sup> Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, UNAM - Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, 1991, p. 10.

<sup>270</sup> Abdón Mateos, “México y la España republicana: intervención y solidaridad” en Abdón Mateos (ed.), *op. cit.*, pp. 103-115, p. 108.

<sup>271</sup> La palabra gachupín hace referencia a aquellos españoles de bajo estrato social que iban a “hacer la América” incrementando su posición económica en este continente. José Luis Abellán, *op. cit.*, p. 15.

gente imaginó que los 1 619 surtidos pasajeros del Sinaia desembarcarían armados de fusiles y echando tiros”.<sup>272</sup>

Algunos de estos exiliados sintieron, ellos mismos, el rechazo por parte de este grupo de mexicanos. En este sentido, Pascual Casanova Rius apuntó:

El pueblo mexicano no nos recibió ni bien ni mal. Después, ya profundizando un poco, se podía ver que entre las clases medias y altas había un cierto recelo en contra nuestra porque, como sea, vinimos con la etiqueta de rojos, rojos separatistas, rojos españoles, comunistas [...] Poco a poco se convencieron de que ni éramos rojos ni éramos lo que creían sino que éramos gente ni buena ni mala, gente como muchas otras, quizá mejores que otros que ellos conocían.<sup>273</sup>

En el caso de la familia de Rosalía, lo que salta a la vista más que un sentimiento antirrepublicano era la hispanofobia. Hay que recordar que las tías de Rosalía habían nacido en un pequeño poblado de San Luis Potosí y, durante su niñez, sufrieron severas limitaciones económicas; probablemente de ahí nació el odio que tenían por los grupos adinerados, especialmente por los españoles. Además, aunque decían no sentir aversión alguna por los grupos comunistas, una cosa era tolerar sus ideas y otra aceptar la convivencia de Rosalía con alguno de ellos.

Todo lo que hacían los españoles les caía mal. Y a los exiliados tampoco los querían. No querían a los españoles de ninguna especie. No me acuerdo que mis tías hayan sido muy [antirrojistas] o anticomunistas, sino que los odiaban por ser españoles. Pero a mí siempre me gustaron los españoles y todo lo que fuera español, desde chica. Cuando empezaron a llegar los refugiados mi papá me advirtió que no podía salir con ningún español y, mucho menos, con uno que fuera rojo. Yo tuve otro pretendiente antes de conocer a Fernando. Se llamaba Amadeo Domínguez, era de Valencia y era refugiado. Este pretendiente no me gustó. A él lo conocí un día que fui con mi amiga Estela a Chapultepec y entonces se acercaron dos, uno para mí y otro para Estela. Pero Estela era muy mocha, qué iba a querer un español, ni de chiste.<sup>274</sup>

A los exiliados, sin embargo, no podía identificárseles ni con los viejos hispanistas ni con los gachupines.<sup>275</sup> La defensa que hicieron de la República tampoco significaba que todos pertenecieran a grupos de extrema izquierda. México, en realidad, recibió a españoles que, en su mayoría, eran trabajadores bien preparados y con gran

---

<sup>272</sup> Salvador Novo, *op. cit.*, pp. 463.464.

<sup>273</sup> Entrevista al señor Pascual Casanova Rius, Dolores Pla Brugat, *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles republicanos refugiados en México*, México, Plaza y Valdés Editores-Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, 2003, p. 88.

<sup>274</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>275</sup> José Luis Abellán, *op. cit.*, p. 15.

conocimiento dentro de las áreas en las que se desarrollaban, por lo que contribuyeron de manera positiva a la economía del país.

### 3.3 Los primeros años en México

Para muchos de los exiliados, México se había convertido en la única opción que tenían para seguir adelante con sus vidas, pero no por ello era la mejor opción. Llegaban con el temor de no saber qué les esperaba en un país del cual no conocían prácticamente nada. Por su parte, los mexicanos sentían curiosidad de saber quiénes eran los que llegaban, qué habían hecho en España y qué pretendían hacer en México.<sup>276</sup>

Si bien es cierto que muchos de los mexicanos que recibieron a los exiliados fueron los que, desde un principio, habían apoyado a la República, esto es, personas pertenecientes a los sindicatos y políticos que colaboraban con el gobierno cardenista,<sup>277</sup> también es cierto que la mayoría de la gente, independientemente de sus tendencias políticas, mostró una gran cordialidad hacia los refugiados. El momento emblemático del arribo de los exiliados lo representó la llegada del barco *Sinaia* el 13 de junio de 1939<sup>278</sup> el cual fue reseñado de la siguiente manera por el periódico *El Nacional*:

El júbilo era indescriptible. Veinte mil hombres se apiñaban a lo largo del malecón, en el muelle, hasta el mar; gritando, vivando, levantando los puños, en tanto que las bandas de guerra de los trabajadores inundaban el aire de marchas bélicas [...] Veracruz presentaba un aspecto de día de fiesta. Los balcones engalanados, las calles rebosantes de gentes, las sonrisas en todos los semblantes, denotaban el regocijo con que el pueblo mexicano se aprestaba a recibir a los exiliados españoles.<sup>279</sup>

Manuel Gaya, quien llegó en el barco *Mexique*, recordaba: “Nunca se me olvidará la llegada, miles de gentes con pancartas: ‘Bienvenidos, hermanos republicanos’. ‘Viva España. Viva México’”.<sup>280</sup> Los grandes recibimientos se siguieron

---

<sup>276</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...* op. cit., p. 378.

<sup>277</sup> Dolores Pla menciona que, entre otras personas, se encontraban en el puerto a donde arribaría uno de los barcos del exilio el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, el gobernador de Veracruz, Fernando Casas Alemán, el secretario general de la poderosa central obrera mexicana, CTM, Vicente Lombardo Toledano y el ex cónsul general en Barcelona, Alejandro Gómez Maganda. Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 195.

<sup>278</sup> Aunque habían arribado ya otros nueve barcos antes que el *Sinaia* (*Siboney, Mexique, Iseri, Orizaba, Flandre, Orinoco, Leerdan, Monterrey e Iberia*), fue este el primero que trajo a tantos exiliados en un mismo viaje. Los nueve barcos ya mencionados transportaron entre todos a 740 españoles, mientras que el *Sinaia* solo transportó a alrededor de mil seiscientos refugiados. Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 162.

<sup>279</sup> *El Nacional*, 14 de junio de 1939. Citado en José Antonio Matesanz, “México ante ...”, p. 639. Tomado de Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 195.

<sup>280</sup> Entrevista a Manuel Gaya, citado en Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 195.

dando mientras los barcos fueron llegando. Dolores Duró Betriu, quien llegó en el barco *Nyassa* en 1942, último año en el que el exilio se hizo masivo, recordaba:

La llegada a Veracruz fue una cosa inolvidable, una cosa que por más que lo cuente no se puede imaginar lo que uno siente, sólo quien lo vivió lo sabrá comprender. Fue la emoción más grande que tuve: salir de un país que nos trataba tan mal y el cual sufrimos tantas calamidades, para llegar a otro que nos recibía con aquella alegría que nos recibieron. Se me abrió el corazón, parecía que llegara a mi casa. Nos recibió tanta gente, los músicos, los mariachis que decimos en México [...] nos recibieron como si llegara el presidente de la República.<sup>281</sup>

Con el tiempo, la idea de que los refugiados eran igual que los antiguos residentes, o bien, comunistas que llegaban al país con armas, se fue disipando. Incluso, el periódico *Excélsior*, que mostraba interés en atacar al gobierno cardenista, reconoció la “valiosa aportación [de los refugiados] a la vida cultural mexicana”.<sup>282</sup>

No obstante el cariñoso recibimiento, el establecimiento de los refugiados en México no fue del todo fácil. Los exiliados encontraron muchos elementos ajenos en México y tuvieron que adaptarse de manera forzosa a un país del cual no conocían mucho: el lenguaje era el mismo, pero su uso era muy distinto; la geografía, la gente, la comida, todo era nuevo y, como es de esperarse, un cambio tan radical siempre causa temor.

Algunos exiliados fueron recibidos por gente conocida, lo que facilitó su inserción dentro de la sociedad y economía mexicana. Asimismo, no pocos de los antiguos residentes españoles, fueran o no franquistas, “antepusieron la solidaridad intraétnica a las diferencias políticas”<sup>283</sup> brindándoles apoyo, en la medida de sus posibilidades. Sin embargo, la mayoría de los refugiados fueron auxiliados por los organismos de ayuda que se formaron en el exilio: el SERE y la JARE. Gracias a éstos, se podría decir que los españoles que iban llegando a México no se encontraban del todo desamparados.

El SERE creó en México un organismo filial, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), el cual era presidido por José Puche. Lo primero que hizo el CTARE fue establecer nueve albergues para dar alojamiento, tanto a familias completas como a hombres solos. Los albergues que se abrieron fueron: Lucerna 65, Niza 71, Chiapas 164, Huatusco 32, Serapio Rendón 121, Atlixco 49,

---

<sup>281</sup> Entrevista a Dolores Duró Betriu, Dolores Pla, *El aroma del recuerdo...*, op. cit., p. 157.

<sup>282</sup> *Excélsior*, 1 de mayo de 1939, citado en José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, op. cit., p. 381.

<sup>283</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 205.

Tacubaya 26, Sor Juana Inés de la Cruz y Chilpancingo. El albergue con mayor capacidad fue el de Atlixco 49, que podía alojar hasta ciento cuarenta personas. Los albergues de Lucerna 65 y Serapio Rendón 121 contaban además con comedores, los cuales servían entre cien y ciento cincuenta comidas diarias.<sup>284</sup> En teoría, esta ayuda resolvía los problemas de casa y comida para los refugiados mientras lograban establecerse. Sin embargo, se presentaron situaciones adversas, las cuales, al parecer, ocasionaron perjuicio más que beneficio.

Para empezar, el convivio entre ellos era complicado. Fueron frecuentes las denuncias de robo, así como de conductas incorrectas y de falta de higiene de algunos refugiados, lo que hacía casi imposible la vida en estos lugares.<sup>285</sup> Hubo incluso un caso en el albergue Huatusco 32 en que la falta de sentido común de un exiliado puso en peligro la vida de una mujer y de una niña, como lo demuestra el siguiente informe:

Señor Inspector de Albergues. Como Responsable del Albergue de Huatusco 32, he de poner en su conocimiento un hecho acaecido en el mismo por si de él pudiese derivarse alguna consecuencia. El albergado Juan Eusebio Andreu [...] se agenció un perro de raza lobina, que tenía durante el día en la azotea amarrado y durante la noche lo metía en su habitación. Hace tres días y durante la noche, según me informan otros vecinos que dicen lo oyeron, el citado albergado le dio al perro una fuerte paliza, hasta el punto de que le rompió la pata. Por la mañana el perro se escapó de la casa y cuando regresó traía el hocico ensangrentado como de haber mantenido alguna pelea con otros perros. Volvieron a amarrarlo y por la tarde, al pasar cerca de él una albergada, llamada María Satorre, se abalanzó sobre ella mordiéndole en la pierna derecha. Así mismo el perro trataba de abalanzarse sobre todo aquel que pasaba cerca. La señora que resultó mordida fue a curarse a una clínica y allí llevaron también al perro para observarlo. A la señora la están inyectando y según me ha manifestado, en la clínica le dijeron que el perro tenía rabia. También y por precaución se está inyectando otra niña. Esto es de forma escueta lo sucedido y que creo de mi obligación manifestarle. México, D.F. 30 Marzo 1940. El Responsable.<sup>286</sup>

La convivencia forzada entre los exiliados no fue, sin embargo, el mayor problema que encontró el CTARE dentro de los albergues. Una vez obtenido un trabajo remunerativo, los refugiados tenían la obligación de desalojar el albergue en el que vivían y dejar de asistir a los comedores para dar oportunidad a las personas que aún no encontraban trabajo de hacer uso de las instalaciones. Lamentablemente se dieron casos

---

<sup>284</sup> Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (en adelante Archivo CTARE), Sección Auxilios y Albergues, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, México, D.F., Expedientes 6407, 6420, 6429, 6437 y 6438.

<sup>285</sup> “Acta N° 2558 dirigida al responsable del Albergue de Lucerna, 65” en Archivo CTARE, Sección Auxilios y Albergues, Expediente 6423, 3 de abril de 1940.

<sup>286</sup> “Albergue Huatusco 32” en Archivo CTARE, Sección Auxilios y Albergues, Expediente 6422.

de personas que ocultaban su inserción en la vida laboral para seguir disfrutando de este beneficio.<sup>287</sup> De la misma manera, exiliados que habían sido seleccionados para trasladarse a la provincia, de lo cual se hará mención más adelante, preferían no asistir, o bien, renunciar al trabajo para retornar a la ciudad y disfrutar de la ayuda obtenida por el Comité.<sup>288</sup> Esto, además de que hizo que el espacio en los albergues fuera insuficiente,<sup>289</sup> no cumplía con los objetivos que se había impuesto el CTARE, pues se invertía mucho dinero en un proyecto que no ayudaba a que los exiliados se insertaran en la vida laboral mexicana. Por tal motivo, las autoridades mexicanas se opusieron a la idea de abrir nuevos albergues. La Secretaría de Gobernación estimó que:

[...] no debían de subsistir los referidos albergues y comedores, ni era tolerable cualquier otro régimen de socorros que sirviera para que continuasen sus beneficiarios concentrados en la metrópoli y constituyendo un medio de agitación contrario a los propósitos de la vida activa del país.<sup>290</sup>

De esta manera, los albergues se cerraron en julio de 1940.<sup>291</sup> Otra de las ayudas que brindó el CTARE fue dar subsidios que les eran entregados a los exiliados mes con mes.<sup>292</sup> La cantidad de las subvenciones variaba de cinco a mil ochocientos pesos, dependiendo del motivo por el cual era solicitado.<sup>293</sup> Las causas eran variadas: revalidación de título profesional, préstamos para establecerse fuera del Distrito Federal, subvenciones por necesidades de alimentación,<sup>294</sup> alquileres de casa, préstamos para la apertura de algún negocio<sup>295</sup> e incluso pago de entierros,<sup>296</sup> por mencionar algunos. Lamentablemente, con los subsidios pasó lo mismo que había pasado con los albergues, el Comité gastó mucho dinero (se estima que de junio a diciembre de 1939 absorbió un millón de pesos)<sup>297</sup> en los exiliados sin lograr que la mayoría encontrara un trabajo.

---

<sup>287</sup> Carta enviada por José Puche a la Inspección de Albergues del Comité el día 13 de enero de 1940 en donde se establecía una relación de personas que habiendo encontrado ocupación seguían disfrutando de su estancia en el albergue de Atlixco 49. "Atlixco 49" en Archivo CTARE. Sección Auxilios y Albergues, Expediente 6425.

<sup>288</sup> "Albergues y comedores", en Archivo CTARE, expediente 6407, 122 f., México, D.F., junio 1939-julio 1940.

<sup>289</sup> Para resolver el problema de la insuficiencia de espacio, algunos exiliados fueron alojados en hoteles pagados con fondos del CTARE. Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 235.

<sup>290</sup> Acta JARE N° 64, 30 de abril de 1940.

<sup>291</sup> Acta JARE N° 118, 24 de agosto de 1940.

<sup>292</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 235.

<sup>293</sup> "Auxilios generales a los refugiados" en Archivo CTARE, expediente 6405, 22 f. México, D.F., 1941.

<sup>294</sup> *Idem.*

<sup>295</sup> "Informe presidencial sobre el problema de Auxilio" en Archivo CTARE, expediente 6406, , Caja 202, 13 f., México, D.F. [s.f.].

<sup>296</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 241.

<sup>297</sup> *Idem.*

El desempleo durante los primeros meses del exilio fue constante. Como ya ha sido apuntado, el Gobierno mexicano requería de una inmigración que se estableciera fuera de las áreas urbanas para dar apoyo a la agricultura. No obstante, los exiliados que llegaron a México poco tuvieron que ver con la selección que se había tratado de hacer. La mayoría de ellos pertenecía al sector terciario, esto es, se dedicaban “a las comunicaciones y transportes, al comercio y las finanzas, al esparcimiento y a la creación, a las actividades profesionales y educativas y a los servicios”.<sup>298</sup> Aun así, el CTARE intentó promover la migración de los exiliados al interior del país. A través de la Financiera Industrial Agrícola, S. A., se crearon diversos proyectos como la Negociación Minera Tezopán en San Luis Potosí, la explotación hidroeléctrica en los Valles de Tatatila, minas en el estado de Veracruz, así como diversas explotaciones agrícolas en zonas rurales de Jalisco, Estado de México, Durango, Puebla, Veracruz, Michoacán y Chihuahua.<sup>299</sup> Sin embargo, en muchos casos la pobreza y la poca aceptación que encontraron los refugiados en provincia hicieron que retornaran a la ciudad de México. El ejemplo más conocido es el de la Empresa Colonizadora Santa Clara, en Chihuahua, la cual había sido diseñada para albergar a diez mil familias y sólo llegaron a vivir trescientos. De hecho, para “1945, último año de vida de la misma, quedaban únicamente 33 colonos, que desertaron después de la cosecha”.<sup>300</sup> De esta manera, la mayoría de los exiliados terminó por establecerse en la capital del país.<sup>301</sup>

Para algunos exiliados con profesiones muy específicas, el establecimiento en la ciudad de México facilitó su inserción a la vida laboral. Aquellas personas dedicadas a las artes gráficas, a la industria farmacéutica y a la medicina no encontraron mayores

---

<sup>298</sup> Clara E. Lida y Leonora García Millé, “Los españoles en México: de la Guerra Civil al Franquismo, 1939-1950” en Clara E. Lida (comp.) *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 231. En este sentido, los datos estadísticos que se tienen son variables. Dolores Pla hace una composición por sectores económicos basado en el Archivo del CTARE y básicamente son datos que fueron obtenidos de tres expediciones hechas en 1939: las del *Sinaia*, el *Ipanema*, y el *Mexique*. De ellas se obtiene que el 22.16% pertenecía al Sector Primario, el 29.07% al Sector Secundario y el 48.77% al Sector Terciario. Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, pp. 162-163. Por otro lado, Clara E. Lida y Leonor García Millé en el libro ya citado, se basan en el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) tomando en cuenta a los refugiados que llegan desde 1939 hasta 1950. Aquí se menciona que el 7.93% se dedica a actividades en el Sector Primario, el 15.23% pertenecen al Sector Secundario y 39.98% realizan actividades del Sector Terciario. En ambos casos, el grupo más numeroso es el Sector Terciario.

<sup>299</sup> María Magdalena Ordoñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 32.

<sup>300</sup> Gloria, Artís E., “La organización social de los hijos de los refugiados españoles en México, D.F.” en M. Kenny, *et. al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México*, México, Ediciones de la Casa Chata-Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979, p. 301.

<sup>301</sup> Si bien de los que llegan en los barcos *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique* (todos ellos en 1939) sólo el 12.16% va a la capital y el resto a provincia, la tendencia de los exiliados que llegaron posteriormente fue de establecerse en la ciudad de México. Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, pp. 208-211.

dificultades para conseguir un trabajo.<sup>302</sup> Sin embargo, había exiliados con otros oficios y profesiones quienes, tras unos meses de exilio, seguían desempleados. Existen cartas que fueron enviadas al secretario particular de Lázaro Cárdenas, Luis I. Rodríguez, en donde se señala el “problema que los refugiados enfrentaban por carecer de elementos para su subsistencia”.<sup>303</sup>

Como ya ha sido mencionado, el CTARE otorgó subsidios y créditos que, entre otras cosas, fueron utilizados para establecer negocios propios. De esta manera, algunos refugiados lograron abrir negocios, tales como consultorios médicos, clínicas, garajes, fábrica de embutidos, sastrerías y hasta churrerías.<sup>304</sup> Aun así, existían todavía personas a quienes se les seguía dificultando encontrar un trabajo o establecer un negocio. Frente a tales circunstancias, el CTARE se dio a la tarea de realizar un informe estadístico clasificando por grupos cada una de las profesiones de las personas que aún se encontraban en paro [Véase cuadro 1 “Profesiones en Paro”]. En total había mil 304 desempleados para quienes se intentó dar una solución. El CTARE, a través de la misma Financiera Industrial y Agrícola, S. A., creó empresas en la ciudad de México que ayudarían a dar empleo a varios exiliados.

Los refugiados fueron convocados a comparecer en la Oficina de Trabajo “con objeto de adscribirse en un plazo próximo, a las distintas Empresas en relación con este Comité Técnico”.<sup>305</sup> Se estima que entre setecientos y mil refugiados<sup>306</sup> fueron empleados en empresas como Talleres Vulcano, IQFA, Industrial Gráfica, Editorial Séneca, UNAMEXCO, COSCAPA, INFASA, Boletín Radiofónico de América, Restaurante “Asturias”, Cremería Búlgara “Leche Slavia y Derivados”, Editorial Juventud, EDIAPSA y Panadería “El Molino”. Alrededor de treinta y cinco exiliados colaboraron como docentes en el Instituto “Luis Vives”.<sup>307</sup> Gracias a la creación de estas empresas, el número de personas en paro bajó considerablemente.<sup>308</sup>

---

<sup>302</sup> Archivo CTARE, expediente 6406, *op. cit.*

<sup>303</sup> Rafael Segovia, “La difícil socialización del exilio”, en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 29-40, p. 34.

<sup>304</sup> Archivo CTARE, expediente 6407, *op. cit.*

<sup>305</sup> Archivo CTARE, expediente 6406, *op. cit.*

<sup>306</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 236.

<sup>307</sup> Al momento de realizar la estadística no se habían creado todavía la Academia Hispano-Mexicana ni el Instituto Ruíz de Alarcón. Únicamente se establece que se crearán nuevos centros de enseñanza.

<sup>308</sup> Considerando una media de 850 exiliados que fueron contratados por estas empresas, esto reduce el número de personas en paro en un 65%.

**Cuadro 1. PROFESIONES EN PARO (México, D.F. / [s.f.]**

Grupo 1		Grupo 8	
Metalúrgicos	86	Bancarios	24
Carpinteros	19	Profesores mercantiles	31
Electricistas	18	Contables	35
Grupo 2		Grupo 9	
Ingenieros Mecánicos y técnicos	28	Militares	38
Farmacéuticos	10	Marinos	18
Auxiliares de Farmacia	6	Aviación	7
Médicos	46		
Practicantes de medicina	4	Grupo 10	
Enfermeras	6	Periodistas	47
Profesoras de parto	3	Escritores	7
Odontólogos	3	Estudiantes	40
Industria textil	13		
Agentes comerciales	23	Grupo 11	
		Artistas en general	22
		Músicos	35
		Actores de teatro	11
		Cineastas	8
Grupo 3		Grupo 12	
Campeños	69	Modistas	15
Peones	6	Sastres	7
Técnicos agrícolas	17	Zapateros	13
Veterinarios	4	Peluqueros	9
Grupo 4		Grupo 13	
Construcciones obreras	39	Alimentación	22
Construcción técnicos	11	Cocineros	16
		Camareros	19
Grupo 5		Grupo 14	
Artes Gráficas	22	Correos	12
		Telegrafistas	9
		Telefonistas, radiotelegrafistas	12
Grupo 6		Grupo 15	
Catedráticos	13	Comerciantes e industriales	70
Profesores de diversas especialidades	24	Ferrovianos	17
Maestros	51	Chóferes	39
		Mineros	9
		Mujeres sin profesión	33
Grupo 7		Profesiones varias o sin clasificar	30
Abogados	66		
Procuradores	5		
Funcionarios	13		
Oficinistas	29		
Mecanógrafas	7		
Taquimecanógrafas	8		

Muchas personas, sin embargo, seguían sin cumplir con el perfil requerido para ser contratadas en las empresas creadas. Las secretarías y los abogados, por ejemplo, eran “profesiones de difícil acoplamiento que [debían] ser seleccionadas para los puestos de administración de las empresas creadas por el Comité Técnico”.<sup>309</sup> A los militares sin conocimientos técnicos, artistas, músicos, modistas, sastres y zapateros era difícil colocarlos en alguna empresa. Esto ocasionó que exiliados con profesiones como la de militar o abogado tuvieran que realizar un cambio en sus ocupaciones para lograr encontrar un trabajo. En específico, un gran número de abogados pasaron a “engrosar las filas de los traductores en México”.<sup>310</sup> Aun así, se puede notar que, aunque en un principio hubo dificultades para que los refugiados encontraran un trabajo remunerativo, a la larga, aunque tuvieran que cambiar de giro, la mayoría logró insertarse en la vida laboral mexicana.

La JARE decidió brindar ayuda a los refugiados de manera distinta. En abril de 1940 los representantes de esta asociación se reunieron y acordaron lo siguiente: crear una Comisión de Socorros; proceder a la implantación de un Servicio médico farmacéutico; atender a la instrucción y educación de los hijos de los refugiados faltos de recursos<sup>311</sup> y estudiar la posibilidad de abrir albergues y comedores.<sup>312</sup> Esto último fue descartado dada la situación que se había dado con los albergues del CTARE.

A diferencia del CTARE, la JARE entregó los subsidios en una sola exhibición. Este único pago les ayudaba con los gastos durante los primeros meses de estancia en México. Por lo tanto, era responsabilidad de los refugiados conseguir lo más pronto posible un trabajo. Se estima que de esta manera la JARE pudo ayudar a 5 mil refugiados.<sup>313</sup> Además de la ayuda en metálico, la JARE creó a finales de 1941 la Financiera Hispano-Mexicana (HISME), la cual daba créditos para el establecimiento de empresas. Eso sí, esta financiera se tomaba el tiempo de estudiar la viabilidad de cada uno de los proyectos.<sup>314</sup>

Fernando llegó a México en marzo de 1942; fue recibido por la delegación de la JARE y se le entregó algo de dinero que lo ayudaría, en un principio, a establecerse:

---

<sup>309</sup> Archivo CTARE, expediente 6406, *op. cit.*

<sup>310</sup> Gloria Artís E., *op. cit.*, p. 303.

<sup>311</sup> En este sentido, la JARE creó en 1941 el Colegio Madrid, fundado por Jesús Revaque. Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.* p. 244.

<sup>312</sup> Acta JARE N° 64, 30 de abril de 1940.

<sup>313</sup> Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid-Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer, 1994, citado en Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 243.

<sup>314</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 243.

“Nos entregaron trescientos pesos en efectivo, con los cuales nos dijeron que teníamos para vivir dos meses mientras encontrábamos trabajo”.<sup>315</sup> Gracias al contacto que estableció con varios refugiados en Veracruz, Fernando pudo encontrar una pensión en la ciudad de México localizada en la calle de Puente de Alvarado, frente a la Lotería Nacional. Era un edificio colonial con un gran patio, en cuyo segundo piso estaba la pensión. El alquiler era de setenta y cinco pesos, los cuales incluían las tres comidas y la cama. Las malas experiencias, sin embargo, no dejaron de suceder. Dentro de la pensión, uno de los refugiados le pidió prestado a Fernando treinta pesos y una maleta recién comprada, con el pretexto de que iba a hacer un viaje. “Ingenuamente le creí y no volví a ver la maleta ni el dinero. Creo que se fue a Ciudad Juárez y allí se quedó”.<sup>316</sup> Aun así, el dinero que le había dado la JARE le alcanzaba para vivir de tres a cuatro meses mientras encontraba trabajo.

Fernando consiguió trabajo muy pronto. En general les fue más fácil insertarse a la vida laboral a los exiliados que llegaron por estas fechas. Para empezar, el fin del régimen cardenista había dado las bases para iniciar el proceso de industrialización en México,<sup>317</sup> el cual coincidió con el auge económico producido por la demanda de productos mexicanos en el extranjero a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Además, los recién llegados buscaron a sus compatriotas, antiguos residentes y exiliados, quienes muchas veces los recomendaban en algún empleo. Son frecuentes los testimonios de refugiados que encontraban un empleo a través de los lazos que habían formado en España; ejemplo de ello son los testimonios de Pascual Casanova Rius y de Dolores Duró Betriu:

Yo llegué el dieciséis de octubre y el día cuatro de diciembre empecé a trabajar en Casa Bayer, S.A., de productos farmacéuticos. Encontré el trabajo por intermedio de mi amigo el ingeniero José Bertrán Cusiné y su hermano Jerónimo, que trabajaban en empresas de construcción de carreteras por cuenta del gobierno de México. Ellos son oriundos de Villafranca del Penedés, cerca de Vendrell, y nos conocíamos ya de muchachos.<sup>318</sup>

Nosotros conocíamos a Bartolomé Costa-Amic, que ya había llegado antes, y nos propuso venir a la capital, que aquí nos ayudaría. Nos vinimos. En la

---

<sup>315</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.* Cabe mencionar que en el Acta N° 198 de la JARE de la reunión del día 20 de marzo de 1942 se establece lo siguiente: “Conceder el subsidio extraordinario establecido para los procedentes de Francia, con arreglo a la cuota mínima, a don Juan Bacuñana Palop, Emilio Rod Meurator, Francisco Chozas Rico, Antonio López González, Jorge Vázquez García, Fernando Zambrana Marco, Ramón Pérez Fuentes, Manuel Pérez Fuentes y Antonio Palacios Montes”.

<sup>316</sup> Fernando Zambana Marco, *op. cit.*

<sup>317</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 268.

<sup>318</sup> Entrevista a Pascual Casanova Rius, Dolores Pla Brugat, *El aroma del recuerdo...*, *op. cit.*, p. 88.

ciudad de México el gobierno de la República nos ayudó dos o tres meses. Los primeros días estuvimos en un hotel en las calles de Uruguay, mientras se terminaba un edificio [...] en el que habitamos hasta hoy. Luego nos pusimos a trabajar. Yo encontré trabajo en una casa de una española refugiada que ya estaba establecida, me pagaba veinticinco pesos de hacer un vestido bordado adelante con lentejuela, que se llevaba mucho entonces [...] Mi marido primero trabajaba llevando periódicos de aquí, de Bucareli, a los puestos, junto con otro, repartían los periódicos. Después ya entró en sociedad a una herrería, con otros refugiados. Como él no tenía dinero, entró como agente de ventas de herrería, material de construcción, y cuando pudo ahorrar ya iba poniendo acciones al negocio.<sup>319</sup>

A los negocios de españoles refugiados se le añadieron también los que abrieron otros inmigrantes. Antes de la década de 1930 llegaron a México minorías expulsadas de ciertos países como “los judíos *ashkenazis*, provenientes de Europa central; libaneses, del Medio Oriente, y menonitas, originarios de Canadá”.<sup>320</sup> Muchos de ellos establecieron negocios y ofrecieron empleo a varias personas, incluyendo a los refugiados españoles.<sup>321</sup> Como diría Dolores Pla, “no sólo se daba una solidaridad ‘intraétnica’ a nivel del ámbito español en México, se podría hablar aun de una solidaridad ‘intraeuropea’”.<sup>322</sup>

De esta manera, a los quince días de haber llegado Fernando a la ciudad de México fue contratado como vendedor de casimires en una pequeña sastrería ubicada en la calle de San Juan de Letrán. Poco tiempo permaneció en este trabajo, pues uno de sus amigos refugiados lo recomendó con un migrante judío dueño de una sastrería, la “York Clothing Company”, quien buscaba a un vendedor que conociera de casimires.<sup>323</sup> Fernando aceptó este nuevo trabajo, en el que, en vez de recibir sueldo fijo, se llevaría el 4% de comisión sobre las ventas. En la primera tienda Fernando ganaba alrededor de ciento cincuenta pesos al mes, mientras que en la “York Clothing Company” las

---

<sup>319</sup> Entrevista a Dolores Duró Betriu, Dolores Pla Brugat, *El aroma del recuerdo...*, *op. cit.*, p. 157.

<sup>320</sup> Delia Salazar Anaya, “Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946” en Ernesto Rodríguez Chávez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Migración-SEGOB-DGE Ediciones, 2010, pp. 51-87, p. 72. Cabe señalar que tras la crisis económica de 1929 el gobierno mexicano limitó la migración extranjera en México, aunque hizo una excepción con los refugiados españoles. Al respecto véase Luz María Martínez Montiel y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática, siglos XIX y XX” en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, Conaculta-FCE, 1993, pp. 245-424 y Delia Salazar Anaya, *op. cit.*, pp. 51-87.

<sup>321</sup> Cabe señalar, sin embargo, que si bien el Gobierno mexicano le abrió las puertas a los refugiados españoles, en cambio los inmigrantes judíos tuvieron mayores problemas para venir a México. Desde principios de la década de los treinta se limitó el número de extranjeros que podían entrar a México debido a la crisis económica de 1929. Al respecto, véase Luz María Martínez Montiel y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática, siglos XIX y XX” en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, Conaculta-FCE, 1993, pp. 245-424.

<sup>322</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 259.

<sup>323</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

comisiones le dieron una ganancia de cuatrocientos pesos durante el primer mes. Este salario representaba más de cinco veces el salario mínimo del Distrito Federal el cual era de setenta y cinco pesos.<sup>324</sup> Con ello Fernando pudo cambiarse a una pensión de mejor calidad en San Cosme, la cual era administrada por una señora, viuda de un español, y por sus hijas. Esta pensión sólo tenía espacio para cinco personas, todas ellas más “decentes”, como escribió Fernando, que las de la pensión de San Juan de Letrán. Además, según Fernando, la comida era mucho mejor. Es así que después de años de luchar por la sobrevivencia, Fernando, al igual que la mayoría de los exiliados, encontraba una manera más tranquila de vivir.

### 3.4 La Romería

Al inicio de la década de los cuarenta, Rosalía tenía ya edad suficiente para tener novio y empezar a pensar en el matrimonio. Sus tías, aunque habían sido educadas de manera muy conservadora, animaban a Rosalía para que saliera y conociera a alguien con quien se pudiera casar. Por su parte, Fernando formó círculos de amigos con los que se reunía frecuentemente. Fue así que Fernando y Rosalía se conocieron:

Me hice amigo de unos hermanos vendedores también de la misma calle, que me mostraron mucha simpatía y me invitaron a ir a su casa un domingo. Conversando, pensábamos a dónde iríamos a pasar la tarde, si al cine o a una romería que se celebraba en Naucalpan por ser santo de San Isidro Labrador. Era el diecisiete de mayo. Decidimos ir a la romería [...] [la cual] estaba muy animada. Con bastantes muchachas y señores, amenizada por una orquesta de españoles [...] El día estaba feo, y al rato de llegar comenzó a llover, no muy fuerte, pero que puso el piso que era de tierra, en malas condiciones. Dando vueltas, mirando a las muchachas, me fijé con interés en un pequeño grupo que estaba guareciéndose de la llovizna en el pequeño techo de un cobertizo. De inmediato me di cuenta de que entre ellas había una joven muy guapa que sobresalía de las demás por su hermosura. Me acerqué y traté de entablar una conversación con esta joven que me había gustado desde el primer momento que la miré. Y aproveché que tenía los zapatos sucios por la lluvia y la tierra, y me ofrecí a limpiárselos sacando mi pañuelo, y me agaché a hacerlo. Creo que me dio las gracias y empezamos a platicar de cosas sin importancia y al final, antes de tomar el autobús para regresar a México, le pedí su nombre, su teléfono y dirección, quedando yo en ir a su casa al otro día.<sup>325</sup>

Rosalía cuenta que se sentía muy emocionada de saber que Fernando la iba a ir a visitar al día siguiente. Sin embargo, Fernando no llegó ese día debido a que tuvo que

---

<sup>324</sup> “Salario” en *Estadísticas Históricas de México. Tomo I*. México, INEGI, 2000, p. 171.

<sup>325</sup> Fernando Zambrana Marco, *op. cit.*

acudir a una reunión del Partido Socialista que se organizó en la calle de Tacuba.<sup>326</sup> Rosalía se sintió muy desilusionada, aunque al día siguiente le llamó Fernando para disculparse y la fue a visitar aquella misma noche. Durante las primeras visitas Fernando tenía que quedarse afuera de la casa y a través de la reja conversaba con Rosalía. La familia García, aun con la desconfianza que mostraba ante los españoles, especialmente los refugiados, recibió muy bien al nuevo integrante en sólo unas semanas. Así, Fernando pudo entrar a la casa, donde la sala se convirtió el lugar de encuentro de la pareja.<sup>327</sup> Cabe mencionar que no fue fácil para Fernando el que la familia García lo recibiera de esa manera. Días antes, los tíos de Rosalía enviaron a un detective privado a la “York Clothing Company”, no sólo para saber si era cierto que Fernando trabajaba en ese lugar, sino también para averiguar su sueldo.<sup>328</sup> Afortunadamente, la dueña de la sastrería dio muy buenas referencias.

Tras un año de conocerse, Fernando y Rosalía contrajeron matrimonio. Se casaron el día 29 de mayo de 1943 en el Templo de la Coronación de la Colonia Condesa en la ciudad de México. Acerca de su matrimonio, Rosalía cuenta lo siguiente:

Para mí el matrimonio era como ir al cielo. Así lo pensaba yo. Realmente no sabía en lo que me metía. Aunque la verdad no me puedo quejar. Ya desde antes de casarnos Fernando me empezó a dar dinero para que yo lo fuera ahorrando. Nunca fuimos ricos, pero nunca me faltó nada. Fernando tenía un amigo, también refugiado que la pasaba todavía peor. Su esposa me contaba que en la mañana se tenían que preguntar si iban a desayunar o a comer porque no les alcanzaba para los dos. Yo nunca pasé por eso. Lo que sí es que al poco tiempo de casarnos Fernando se enfermó. Como durante la guerra y el tiempo que pasó en el desierto comió tan mal, pues llegó muy débil y después de unos meses de estar casados le dio tuberculosis. Ni aun así dejó de fumar, pero sí se puso muy grave. El señor con el que trabajaba le recomendó un doctor judío, primero lo empezó a curar un señor que era conocido de mi papá, pero no, para eso se necesitaba un especialista. Entonces el patrón de Fernando le dijo que él creía que tenía que ir con una persona que fuera especialista en eso. Así que su patrón lo llevó con este doctor judío y él lo curó. Se compuso tan bien que luego no supo cuál había sido el pulmón que había estado mal.<sup>329</sup>

Aun con estos problemas, el matrimonio tuvo a su primer hijo, Fernando Zambrana García, a principios del año 1944. Cuando la Segunda Guerra Mundial terminó, en 1945, Fernando y Rosalía ya tenían dos hijos y estaban a la espera del tercero.

---

<sup>326</sup> *Idem.* De hecho, Fernando escribió que en aquella reunión conoció a Pepita Embril, madre de Plácido Domingo. Cabe mencionar que la actividad política la dejó a los pocos meses de llegar a México.

<sup>327</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>328</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>329</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

### 3.5 El no retorno

Al igual que Fernando, muchos de los exiliados, tras un par de años de vivir en México, parecían encontrar la manera de acoplarse al país que los había abrigado: creaban negocios, abrían escuelas para sus hijos, acudían a restaurantes y cantinas, se casaban, se divertían; en general, su estancia en México los hacía volver a la cotidiana normalidad que se había perdido durante la guerra en España. A pesar de ello, persistía todavía entre algunos el sentimiento de estar asentados en tierras extrañas lejos de la patria por la cual habían luchado. En sí, la nostalgia era un sentimiento común y el deseo de volver a España no cesaba. Fabrizio Mejía Madrid lo describe de la siguiente manera:

Eran la ocupación de las colonias Juárez, San Rafael, Roma y Condesa en las que los refugiados españoles se mantuvieron juntos, hablando a gritos en los cafés y esperando el final de la Segunda Guerra Mundial para volver a su país. Tenían confianza en que, con el fascismo italiano y alemán, caería, también, el de Franco en España. Ensimismados, creando sus propios colegios- el Luis Vives y el Madrid-, los refugiados españoles en México mantuvieron sus casas apenas listas para hacer la maleta para el regreso.<sup>330</sup>

La posibilidad de volver se acrecentaba dado el rumbo que tomaba la Segunda Guerra Mundial. La derrota del fascismo se veía cada vez más cercana, la cual traería como consecuencia el final de la dictadura franquista y, con ello, el retorno de los exiliados a España. La esperanza de volver a la patria hizo que algunos refugiados vivieran el exilio como una condición transitoria: no asumían el papel de viajero o visitante, pero tampoco se establecían como habitantes de una nueva ciudad. Lamentablemente, el reconocimiento del régimen franquista por parte de las recién victoriosas fuerzas aliadas complicó el retorno de los exiliados a España. Para muchos de ellos, cuando el exilio se hizo permanente, el golpe fue muy duro, como lo refleja el testimonio de algunos refugiados:

Los amigos de mi marido seguían viviendo como si aún estuviéramos en España; eran españoles y seguían siendo españoles, siempre con la esperanza de que ‘mañana nos vamos, mañana nos vamos’, y aquí estamos y aquí se van muriendo todos [...] Mi marido, viendo que pasaban los años y que no podía volver a España, fue perdiendo la esperanza, metiéndose en sí, y al

---

<sup>330</sup> Fabrizio Mejía Madrid, *Ciudad de México. Ciudad solidaria, capital de asilos* [Catálogo de la exposición del mismo nombre], México, Casa Refugio Citlaltépetl-Ciudad de México-Comisión de las Celebraciones del Bicentenario, 2008, p. 56.

darse cuenta de que el exilio era definitivo se fue aislando. Era lo que más le dolía a él, no volver a España, él hubiera querido.<sup>331</sup>

Yo nunca pensé que me quedaría en México; pensaba que regresaría a España, la República triunfante y reivindicada. Nosotros teníamos la razón ante el mundo y esperábamos confiados en que al fin se nos daría [...] Creo que el fin de la esperanza llegó cuando se reconoció al gobierno de Franco, pero he de advertirte que hay algunos que nunca la han perdido.<sup>332</sup>

Contrario a estos sentimientos, Fernando no pensó en volver a España. Para él, México se había convertido en el lugar donde se encontraba su familia. Su esposa, sus hijos y sus nietos serían mexicanos. Además, el nivel de vida que encontraba en este país era mucho mejor que el que había dejado en Córdoba. No sólo su nivel económico había mejorado, también el clima templado de la ciudad de México lo hacía dudar de su regreso a España. Fernando Zambrana García, hijo mayor de Rosalía y Fernando, recuerda que le preguntaba a su padre: “Papá, ¿por qué no nos vamos a vivir a España?”.<sup>333</sup> Rosalía le proponía también lo mismo: “A mí me hubiera gustado irme a España. Ya ves que la gente ahí es muy alegre y siempre en las tardes sale a los paseos y a tomar el café”.<sup>334</sup> La respuesta de Fernando era siempre la misma: “No, el clima es espantoso, en verano hace muchísimo calor y en invierno un frío insoportable. Es mejor aquí en México”.<sup>335</sup> Aun así, decidir naturalizarse como mexicano le llevó algún tiempo y sólo lo hizo cuando su situación migratoria comenzó a complicarse. En agosto de 1949 recibió una carta del Departamento de Migración en donde le indicaban que su documentación migratoria había vencido desde marzo de 1943, violando de esta manera el Artículo 45 de la Ley General de Población<sup>336</sup> e imponiéndosele una multa de doscientos pesos y la obligación de justificar su solvencia económica y de declarar las actividades que realizaba dentro del país.<sup>337</sup> A partir de entonces Fernando regularizó su

---

<sup>331</sup> Entrevista a Florinda San Agustín Labrada, Dolores Pla Brugat, *El aroma del recuerdo...*, op. cit., p. 187.

<sup>332</sup> Citado en José Antonio Matesanz, “Perfiles del exilio: dos refugiadas” en *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana. Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 369-382, pp. 380-381.

<sup>333</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>334</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>335</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>336</sup> “Artículo 45.- Los inmigrantes se aceptarán hasta por cinco años y tienen obligación de comprobar a satisfacción de la Secretaría de Gobernación, que están cumpliendo con las condiciones que les fueron señaladas al autorizar su internación y con las demás disposiciones migratorias aplicables a fin de que sea refrendada anualmente, si procede, su documentación migratoria.” Ley General de Población, Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de enero de 1974, consultada en <http://www.conapo.gob.mx/transparencia/lgp.pdf> el día 8 de junio de 2010.

<sup>337</sup> Carta enviada al Sr. Fernando Zambrana Marco y firmada por Arcadio Ojeda, Jefe del Departamento General de Población, Expediente 4/355.1/138631. APFZG

estancia en México y comenzó con los trámites de naturalización obteniendo la nacionalidad mexicana el 20 de diciembre de 1951.<sup>338</sup> Con o sin nacionalidad mexicana, Fernando nunca optó por volver a España.

El caso de Fernando no fue único. Independientemente de la difícil situación en que se encontraban los exiliados al ser reconocido el gobierno franquista, había quiénes de todas maneras ya se habían acoplado a su vida en México. De esta manera, la mayoría de los exiliados se quedarían a vivir en este país para siempre. Muchos de ellos sólo regresarían a España de visita. Unos cuantos ni siquiera tuvieron esa oportunidad.

---

<sup>338</sup> Carta de Naturalización expedida por Alfonso Guerra, Subsecretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos el día 20 de diciembre de 1951. APFZG

## CAPÍTULO 4. MÉXICO DESPUÉS DEL EXILIO (1950-1991).

### 4.1 La Tienda: “La Cosmos”

“La Cosmos” fue el primer negocio propio que Fernando Zambrana Marco tuvo en México. Durante su infancia y adolescencia en Córdoba, como ya se dijo, había trabajado en una tienda que confeccionaba vestidos y trajes en la que aprendió a reconocer la calidad de las telas. La guerra alejaría a Fernando de ese oficio de manera momentánea, pues al llegar a México, a diferencia de otros compatriotas refugiados que tuvieron que cambiar de giro, él logró ingresar en la “York Clothing Company”, tienda que vendía trajes a la medida; tuvo entonces la oportunidad de poner en práctica lo aprendido en Córdoba e instruirse en el arte de cortar las telas. La habilidad adquirida en ese ramo comercial le dio la posibilidad a Fernando, a pocos años de su llegada a México, de abrir un negocio propio.

Es difícil saber si Fernando hubiera logrado tener un negocio en su tierra, pues las deficientes condiciones económicas de la España franquista de la posguerra hicieron que los españoles vivieran tiempos difíciles. A ello habría que añadir que Fernando era, en buena parte, el sustento de su familia, o al menos, de su madre, ya que dos de sus hermanas se habían casado, dejando a su madre sin sustento adicional, y su único hermano varón había cambiado los oficios de carpintero y pintor por el de músico, tocaba en los entablados flamencos de las zambras cordobesas llevando una vida bohemia.<sup>339</sup> Tanto la situación económica de España como la situación familiar le hubieran dificultado a Fernando obtener un préstamo o ahorrar él mismo lo suficiente para abrir un negocio.

En cambio, el México que recibió a los refugiados se encontraba en una etapa de plena industrialización y crecimiento económico. Durante el gobierno del presidente Cárdenas se logró la estabilización política y social lo que repercutió positivamente en la economía; tal estabilidad permitió que el país creciera de manera sostenida durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. En cuanto a este último punto es importante señalar que Cárdenas, además de darle un impulso al campo mexicano mediante el reparto agrario, reafirmó las tendencias del periodo anterior en cuanto al desarrollo industrial mediante la creación de instituciones públicas que apoyaran a este

---

<sup>339</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

sector,<sup>340</sup> aunque el cambio cualitativo tuvo lugar hasta el periodo del general Manuel Ávila Camacho. Lorenzo Meyer lo resume de la siguiente manera:

Simplificando un tanto, puede decirse que al concluir el cardenismo y estallar la Segunda Guerra Mundial, la Revolución dio por terminados los grandes proyectos de reforma social y de propiciar por todos los medios el crecimiento económico; el resultado fue un notable cambio material del país en unas cuantas décadas. De una economía basada en la agricultura y en la exportación de minerales, México pasó a otra en que los sectores estratégicos fueron la industria manufacturera y los servicios ligados a un modesto pero creciente mercado interno.<sup>341</sup>

El plan sexenal de Ávila Camacho conservó, en un principio, el tono anticapitalista propio del cardenismo; sin embargo, ya en el poder, desechó este compromiso facilitando la tarea de la empresa privada favoreciendo al capital sobre el trabajo.<sup>342</sup> Según Felicitas López-Portillo, “el gobierno del general Manuel Ávila Camacho allanó el camino para el modelo desembozadamente capitalista del siguiente régimen [el de Miguel Alemán]”.<sup>343</sup> Bajo el mandato de Miguel Alemán, no sólo se apoyó a la agricultura privada, sino que la política económica se basó en el impulso a la industrialización, por lo que incrementó la población urbana. La población del Distrito Federal casi se duplicó en una década: de un millón setecientos mil habitantes en 1940 a poco más de tres millones en 1950.<sup>344</sup> Para albergar a esta cantidad creciente de población, la ciudad no sólo sufrió una gran expansión en cuanto a los límites territoriales mediante la urbanización de nuevos fraccionamientos, sino que también afloraron las ideas de Le Corbusier;<sup>345</sup> de esta manera, grandes desarrollos arquitectónicos de vivienda fueron construidos, como el “Multifamiliar Miguel Alemán”.<sup>346</sup>

---

<sup>340</sup> Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 860.

<sup>341</sup> Lorenzo Meyer, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos El Colegio de México, 2000, pp. 881-943, p. 885.

<sup>342</sup> Lorenzo Meyer, “De la estabilidad...”, *op. cit.*, p. 886.

<sup>343</sup> Felicitas López-Portillo, *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Lationamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 41.

<sup>344</sup> “Población” en *Estadísticas Históricas de México. Tomo I*, México, INEGI, 2000, p. 7.

<sup>345</sup> Le Corbusier propone una paradoja que consistía en descongestionar el centro de las ciudades aumentando la densidad de población. Esto se lograba a través de la construcción de edificios altos en áreas pequeñas dentro del total del terreno de la ciudad.

<sup>346</sup> Graciela de Garay, “‘Cultura y domicilio’ en la moderna ciudad de México. El Multifamiliar Miguel Alemán. Apuntes para un balance (1949-2000)” en María del Carmen Collado (coord.) *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Volumen II*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 102-126.

Al llegar Miguel Alemán al poder, en 1946, Fernando continuaba trabajando para la “York Clothing Company”, llevaba tres años de casado y tenía ya dos hijos: Fernando y Carlos. En 1948 nació Rafael, tercer hijo del matrimonio de Rosalía y Fernando. Al ver que la familia crecía y, por tanto, el gasto familiar se incrementaba, buscó independizarse para aumentar sus ganancias. En dicho proceso tuvo la fortuna de contar con el apoyo económico de Miguel García, padre de Rosalía, de quien recibió un préstamo que le permitió pagar un traspaso en la calle de Santa María la Redonda y establecer “La Cosmos”, una tienda de trajes a la medida o sastrería, como se le conoce comúnmente. El hijo mayor de Fernando y Rosalía recuerda los días de verano que pasó trabajando en la tienda de su padre:

La tienda de un lado tenía los aparadores, una caja y junto un banquito en donde yo me quedaba dormido en la tarde después de comer. Estaba en Santa María la Redonda, a media cuadra de la Plaza Garibaldi, enfrente estaba la calle de Violeta. Nosotros en ese entonces vivíamos en la calle de Manuel María Contreras en el número 35 [Colonia San Rafael]. Mi papá trabajaba de lunes a sábado, los sábados cerraba a las 8 ó a las 9 de la noche, dependiendo si había gente o no. El mejor día era el sábado. Siempre trabajó los sábados, el único día que descansaba era el domingo [...] El proceso es que el cliente llegaba, escogía su tela, se le tomaban medidas, daba una cantidad a cuenta que era generalmente entre el 25 y el 50%, con eso ya se cortaba su traje, pero había saqueros y pantaloneros, tipo *outsourcing*, que trabajaban en su casa. Según el traje que se vendía, había pantaloneros de primera y de segunda y saqueros de primera y de segunda y las habilitaciones que se hacían en la sastrería eran de primera y de segunda, es decir, las guatas que le ponía, por ejemplo, para las hombreras, las entretelas, los forros, variaban de calidad según qué tan importante era la venta. Por ejemplo, podía llegar un señor y a lo mejor no compraba trajes muy caros, pero llegaba el señor con sus dos hijos y le compraba a los tres, entonces le daban mejor habilitación. La habilitación era muy interesante porque ya una vez que le vendía, estaba el traje cortado, entonces ya encima le ponían las entretelas, las guatas, los botones, lo enrollaban como un taco, lo amarrabas y ya pasaba el saquero o el pantalonero y se lo llevaban o lo enviaban con un mozo.<sup>347</sup>

---

<sup>347</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.



Fernando Zambrana Marco, “La Cosmos”, México, D.F., [ s.f.]

Rafael, por su parte, recuerda lo siguiente:

Aunque a mí no me gustaba ir “a la tienda” (como le llamábamos) generalmente aprendí bastante al punto que eventualmente abrí varias propias muchos años después, y con gusto. El tipo de tienda que tenía mi papá en ese entonces era sastrería de trajes a la medida, o sea que no existían los trajes hechos. Todos se tenían que hacer especialmente para cada quien y era un proceso muy laborioso que tomaba a veces semanas con los clientes, tener que venir por lo menos tres veces para escoger la tela, el estilo, tomarse las medidas, para luego regresar a “hacerse la prueba”. Finalmente venían a recoger su traje, pero luego no les quedaba bien y nuevamente se tenía que rehacer el trapo.<sup>348</sup>

“La Cosmos” resultó ser un buen negocio durante algún tiempo, lo que permitió a Fernando saldar la deuda que tenía con su suegro casi de inmediato y reinvertir las ganancias abriendo nuevas tiendas.

---

<sup>348</sup> Entrevista a Rafael Zambrana García por medio de correo electrónico el día 30 de junio de 2010.

Entonces, en ese tiempo, en México estaba muy boyante la economía, pues eran las primeras etapas de Miguel Alemán, que es un hombre que movió bastante la economía aquí. Entonces a mi papá le iba muy bien, entonces a mi abuelo le pagó luego luego. En el '52 ó '53 puso la otra sastrería, "La Alameda". Estuvo mucho tiempo con dos sastrerías. Ya sería muy después, a lo mejor en el '56 ó '57 que le dijeron que ya no le iban a rentar, iban a tirar el edificio, era un edificio de Dolores del Río y le dijeron que lo iban a quitar, entonces buscó otro local y lo encontró en la Calle de Brasil, que era mucho más comercial, y le puso "Sastería Denver", como la calle en la que vivíamos en la Colonia Nápoles. Nosotros nos cambiamos en el '55. Durante un tiempo estuvo con las 3 tiendas.<sup>349</sup>

Fernando vivió un proceso de bonanza económica que se tradujo en una mejoría de su vida personal. En unos cuantos años se cambió de la antigua Colonia San Rafael a una zona de la ciudad más moderna, la Colonia Nápoles. Sus hijos tuvieron la oportunidad de estudiar en escuelas privadas y la familia entera salía de vacaciones una vez al año. Fernando adquirió un gusto particular por el recién creado desarrollo turístico en el puerto de Acapulco. Incluso, uno de sus hijos recuerda bromeando: "Mi papá nos llevaba de vacaciones al lugar que nosotros quisiéramos, siempre y cuando fuera Acapulco".<sup>350</sup>

Durante la década de los sesenta, el negocio de los trajes y las telas siguió dejando dinero suficiente. Gracias a ello, Fernando y Rosalía tuvieron la oportunidad de realizar un viaje largo a Europa en donde visitaron las principales capitales y, claro está, viajaron también a Córdoba, lugar al cual Fernando no había vuelto desde que salió en el año de 1936. Fernando volvía después de 25 años al lugar que lo había visto crecer. A sus hermanas no las había visto desde entonces. Con su madre fue distinto, pues ella intentó emigrar a México durante la década de los cincuenta y, aunque no fue una migración definitiva, pasó una larga temporada en México. Además de visitar a su familia, Fernando visitó al hijo de su ex patrón, Martín, quien se alegró de verlo vivo pues, como ya fue apuntado, nadie fue capaz de defender a aquellos republicanos que se oponían a la rebelión.

Cabe señalar que un exiliado no podía volver a España sin el permiso de las autoridades. El regreso implicaba, sin importar el tiempo de permanencia, contestar un cuestionario explicando con detalle sus acciones y participación en la guerra. La persona era entonces investigada y, si no tenía antecedentes que lo inculparan, podía ingresar al país sin problema. De lo contrario, al ingresar a España podían apresarlo y

---

<sup>349</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>350</sup> *Idem.*

juzgarlo por crímenes de guerra. Las investigaciones tardaban mucho tiempo y, aunque Fernando hizo todo el trámite, decidió viajar sin esperar la autorización. Según Rosalía, “él estaba tranquilo, pues sabía que no se le podía acusar de nada, por lo que viajamos sin autorización y nunca pasó nada”.<sup>351</sup> La visita duró unos cuantos días y, una vez más, Fernando tuvo que despedirse de su familia y de su tierra. Regresó pocos años después, tras la muerte de su madre, no sin haber intentado que ella radicara en México en donde el nivel de vida era mejor que en Córdoba.

Con el tiempo, las condiciones en México cambiaron. Se creó una base industrial moderna, pero poco competitiva. Se dio un alto crecimiento demográfico, urbanización desproporcionada, una injusta concentración de la riqueza, contaminación ambiental y destrucción ecológica.<sup>352</sup> El testimonio de Eulalio Ferrer es un ejemplo del sentimiento general de los exiliados: “[México] a pesar de ser una república que apenas hace 30 años vivió una revolución social, no ha dejado de ser un país de contrastes, donde se nota tanta miseria y tanta opulencia a la vez”.<sup>353</sup>

Estas condiciones hicieron que el trabajo laborioso y tardado de las sastrerías dejara de dar buenos rendimientos. Una ciudad en expansión, en donde la vida de las personas corría cada vez más de prisa, no dejó lugar para este tipo de trabajos casi artesanales. El crecimiento urbano del Distrito Federal ocasionó la apertura de centros comerciales dentro de los fraccionamientos recién creados, lo que provocó que el centro de la ciudad dejara de ser el único punto con actividad comercial.<sup>354</sup> Esto dio lugar a la llegada de grandes tiendas departamentales que vendían trajes hechos en serie a un precio más barato y con un tiempo de espera menor. Al respecto, Carlos, el único de los tres hermanos que intentó dedicarse a este negocio, comenta:

Mi papá no aprendió el oficio de sastre, aunque fue propietario de cuatro sastrerías que tuvo que cerrar una tras otra porque dejó de ser negocio. Las fábricas de trajes predominaron en el mercado relegando a las sastrerías a una reducida clientela. Tiendas como Liverpool, El Palacio de Hierro, High Life, Carlo Conti, etcétera, hicieron más cómodo adquirir los trajes. Yo mismo dejé de mandar hacer mis trajes cuando dejé de trabajar en la sastrería. Yo trabajé con mi papá desde 1964, primero como vendedor y después como sastre-cortador (no aprendí a coser la ropa) y desde octubre de

---

<sup>351</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>352</sup> Graciela de Garay, *op. cit.*, pp. 102-126.

<sup>353</sup> Eulalio Ferrer Rodríguez, *Páginas del exilio*, México, Aguilar, 1999, citado en Abdón Mateos y Lucrecia Orensanz, “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943.”, en *Historia Mexicana*, Vol. 54, No. 2, México, El Colegio de México, Octubre – Diciembre, 2004, pp. 405-443, p. 411.

<sup>354</sup> Al respecto véase Alfonso Valenzuela Aguilera, “El espacio público y las nuevas centralidades en la ciudad de México”, en María del Carmen Collado (coord.), *op. cit. Volumen II*, pp. 402-419, p. 409.

1968 dejé de trabajar con él y me dediqué desde entonces a vender seguros.<sup>355</sup>

Durante los años setenta, Fernando tuvo que cerrar todas las sastrerías. Sin embargo, esto no aminoró su deseo de seguir trabajando, pues al poco tiempo encontró una alternativa y logró establecer una zapatería ubicada en la calle Coruña en la Colonia Álamos que le ayudó a salir adelante durante algunos años más.

## 4.2 La desintegración familiar

Durante la década de los cuarenta, los españoles que se quedaron en su tierra padecieron las circunstancias de una España fragmentada a causa de la guerra. Se hicieron evidentes los contrastes entre un grupo minoritario que se beneficiaba de la nueva situación y una capa muy gruesa de personas hambrientas que sufrían de las consecuencias de la guerra<sup>356</sup> y las penurias de una economía pobre: intensos fríos sin calefacción, cortes constantes de electricidad, domicilios sin agua corriente, ropa parchada una y otra vez,<sup>357</sup> desnutrición, tarjetas de abastecimiento (cartilla de racionamiento)<sup>358</sup> y las consecuencias que ocasionan estas pésimas condiciones de vida, como el recrudecimiento de enfermedades características de economías atrasadas.<sup>359</sup> La renta nacional española había retrocedido desde 1929 y sólo mostraría índices de recuperación a partir de 1950.<sup>360</sup> El coste de la vida, específicamente en el ramo de la alimentación y el vestido, incrementó en más del 100%.<sup>361</sup> Además, es importante señalar que los republicanos que se quedaron en España vivían con el miedo de salir a la calle, ser reconocidos y delatados ante las autoridades franquistas.

Dadas las circunstancias, Fernando decidió traer a su madre a México por una larga temporada con miras a que ella también emigrara a este país. El viaje, sin embargo, no era sencillo. Las relaciones políticas de México y España se habían roto

---

<sup>355</sup> Entrevista a Carlos Zambrana García.

<sup>356</sup> Jordi Gracia García, “La estética del miedo” en Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco, 1939-1975: cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, pp. 17-38, p. 17.

<sup>357</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>358</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>359</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “La ley de la victoria” en Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *op. cit.*, pp. 39-68, p. 52.

<sup>360</sup> *Ibidem*, p. 21. En este sentido, Miguel Ángel Ruiz Carnicer apunta lo siguiente: “La renta nacional, si establecemos el índice 100 para 1929, había bajado al 83.9% en 1940 para seguir bajando en años siguientes; sólo en 1950 se superaba el índice cien, con veinte años de retraso respecto al resto de Europa”.

<sup>361</sup> *Idem*.

desde el 1º de abril de 1939 y, aunque se ha comprobado que esto no impidió que hubiera otro tipo de intercambio entre estos dos países,<sup>362</sup> no era del todo fácil que un español pudiera viajar o emigrar a México. En cuanto al transporte, existían contactos marítimos y aéreos entre España y México.<sup>363</sup> Lo complicado era obtener los permisos de las autoridades españolas para salir del país y de la Secretaría de Gobernación para ingresar a México. Este último requisito no era exclusivo de los españoles, pues obtener el permiso para ingresar a México no era fácil de conseguir sin importar la nacionalidad del migrante.

En el caso de los españoles, de acuerdo con el estudio de Clara E. Lida, la calidad migratoria de los que llegaron a México de 1939 a 1950 tuvo las siguientes características: inmigrante asilado político, inmigrante, inmigrante familiar, inmigrante rentista, inmigrante de emergencia, inmigrante estudiante, inmigrante definitivo, inmigrante condicional, no inmigrante, visitante o ninguna.<sup>364</sup> El grupo más numeroso hasta 1944 fue el de “inmigrante asilado político”. A partir de entonces, la mayoría declaró ser “inmigrante”. Muchos de ellos, cambiaron su calidad migratoria una vez ya establecidos en México de asilado a naturalizado o de visitante a inmigrante y, posteriormente, a naturalizado. El grupo de “inmigrante familiar” fue uno de los menos numerosos durante los primeros años de migración, y representó únicamente el 0.56% del total. El porcentaje de los que entraron al país con esta calidad migratoria se incrementó a partir de 1945 manteniéndose, sin embargo, dentro de los grupos menos numerosos.<sup>365</sup>

Para obtener el permiso de entrada a México bajo la calidad migratoria de “inmigrante familiar” era necesario que el familiar que ya estaba establecido en México enviara una carta a la Secretaría de Gobernación explicando cuáles serían los medios económicos que mantendrían al inmigrante en el país. Una vez que se obtenía el permiso por parte de las autoridades mexicanas, el familiar residente en México tenía que enviar una carta a las autoridades españolas, a través del Consulado de Portugal en México, pidiendo el permiso para que la persona realizara dicho viaje. Ya con ambos

---

<sup>362</sup> Acerca de las relaciones de México y España durante el franquismo consultar Clara E. Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, México, El Colegio de México, 2001.

<sup>363</sup> El vuelo directo México-Madrid se realizó a partir de 1959, pese a una breve incursión en 1951. Clara E. Lida, “Los españoles en México: de la guerra civil al franquismo, 1939-1950” en Clara E. Lida (comp.), *México y ...*, *op. cit.*, pp. 203-252, p. 239.

<sup>364</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>365</sup> *Ibidem*, pp. 235-237.

permisos, el inmigrado o el familiar tenía que pagar a la Secretaría de Gobernación los derechos de migración.

La madre de Fernando logró venir a México en calidad de “inmigrante familiar”; para ello hubo que solicitar y obtener el permiso de las autoridades mexicanas y dirigir una carta al “Ilustre Señor Gobernador Civil de Córdoba”<sup>366</sup> para que la dejaran viajar.<sup>367</sup>

Este proceso comenzó a principios de 1950 y sólo hasta abril de 1951 Carolina logró hacer el viaje. El viaje fue realizado en el *Vapor Correo Magallanes* de la Compañía Trasatlántica, el cual salía de España y paraba en Puerto Rico, Ciudad Trujillo, La Guayra, La Habana y Veracruz. Carolina llegó a México con ganas de emigrar definitivamente a este país, sin embargo, su estancia fue de sólo siete meses. Al llegar, Carolina se fue a vivir a casa de Fernando y Rosalía, hecho que complicó la situación de todos los involucrados. Al respecto, comenta Rosalía:

Era una persona muy rara. No le gustaba nada de nada. Ni la comida ni lo que hacíamos. Fue una época muy difícil para Fernando y para mí. Desde que ella llegó las cosas entre nosotros se complicaron mucho. Si se hubiera quedado definitivamente, creo que Fernando y yo nos hubiéramos acabado separando. Tenía unas costumbres muy raras.<sup>368</sup>

El testimonio que se tiene de la estancia de Carolina en México es el de Rosalía que puede tener cierto sesgo dado que es el recuerdo de la nuera. El comentario que prevalece en el resto de la familia (de los hijos específicamente) es que Carolina fue siempre una persona complicada, pues no se adaptó a la vida de la ciudad de México, haciéndoles la vida imposible. Habría sido interesante conocer la perspectiva de Carolina y saber las dificultades por las que pasó. Era evidente que tenía hábitos y costumbres distintas que chocaron con las locales. La falta de adaptación puede encontrar explicación en el cambio que significó venir de un pequeño poblado de cerca de 140 mil habitantes<sup>369</sup> y llegar a una ciudad que sobrepasaba del millón de personas, lo cual hizo el proceso más complejo. Junto a ello, Carolina tenía más de 65 años y llegó a vivir en un ambiente con tradiciones casi por completo mexicanas. Adecuarse a los nuevos hábitos y dejar los de toda una vida seguro no era una empresa fácil, y lo fue

---

<sup>366</sup> Carta enviada por Fernando Zambrana Marco al Gobernador Civil de Córdoba el 25 de enero de 1950. APFZG

<sup>367</sup> Para ese momento, la Secretaría de Gobernación en México ya había dado la autorización.

<sup>368</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>369</sup> “Censo de Población de 1950”. *Instituto Nacional de Estadística*. Consultado en <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92668&tns=125285#125285> el día 30 de junio de 2010.

aún menos para Fernando y Rosalía. Tras siete meses de estancia en México, Fernando, por el bien de su matrimonio, pidió a su madre que volviera a España.<sup>370</sup>

La guerra había ocasionado que la vida de los españoles se viera abruptamente afectada. Familias enteras quedaron separadas por la muerte de uno de sus miembros o por la partida hacia los frentes, de la cual muchos republicanos no volvieron. La migración terminó por desintegrar los vínculos familiares. En ocasiones, el único lazo que existió fueron los envíos de dinero que mandaban desde el exilio, tornándose el único punto de contacto. Después de la partida de Carolina hacia España, Fernando tuvo poco trato con el resto de su familia. No se sabe qué fue de la familia de Fernando que quedó en Córdoba. Durante la guerra pudieron haber registrado su casa, pues, como ya se ha mencionado, es lo que solía hacer la Guardia Civil ¿Les hicieron algo a los miembros de su familia? Nunca nadie ha hablado de ello. Lo único que se sabe es que años después algunos de sus sobrinos emigraron. Sus descendientes ahora viven en Cataluña y en el Reino Unido. Sólo algunos permanecieron en Córdoba.

El retorno de Carolina a España rompió casi todo vínculo que la familia Zambrana García pudiera tener con la patria de Fernando, y aunque la pareja visitó España, fue solamente en calidad de turistas. Esto hizo que los hijos de Fernando y Rosalía (quienes después de tres niños tuvieron dos hijas más: Rosalía y Laura) se distanciaran de las tradiciones hispanas.

### 4.3 ¿Mexicanos o españoles?

A su llegada a México, los refugiados se asentaron casi todos en unas cuantas colonias de la ciudad, lo que les permitió mantener el contacto entre ellos. “En el Centro, en la calle de López fundamentalmente y sus alrededores, en la colonia San Rafael, en la Cuauhtémoc, la Juárez, la Roma y la Condesa. Estas fueron sus fronteras durante sus primeros años de exilio”.<sup>371</sup> El paso del tiempo, el saber que no volverían a su patria y la expansión de la ciudad hicieron que estas fronteras se rompieran, aunque la identidad de “refugiado español” los siguió a cualquier lado que fueran.

---

<sup>370</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>371</sup> Concepción Ruiz-Funes, “Los primeros años: las mujeres exiliadas españolas en la Ciudad de México” en *La comunidad española en la ciudad de México*, México, Ciudad de México. Cultura – Fiestas del Milenio – Pórtico de la Ciudad de México, 1999, pp. 39 – 45, p. 40.

[..] no dejaron de notarse. A su visibilidad contribuyó, no pocas veces, el que a simple vista se les pudiera distinguir. El que ellos no usaran sombrero ni ellas medias resultaba señal casi inequívoca. El que unos y otras se expresaran en voz más alta de la acostumbrada en México, en la que resonaban las inconfundibles *ces* y *zetas*, no era, por otra parte, indicio menor. Y si a estas señas se les suma que tenían inclinación por reunirse en lugares públicos, muy especialmente en los cafés- mismos que ellos pusieron de moda-, era imposible que pasaran desapercibidos.<sup>372</sup>

Hablar de la identidad es un tema complicado. Los rasgos antes descritos no definen el sentimiento que tenían los refugiados de sí mismos, sino la manera en que el pueblo mexicano los reconocía. ¿Qué significa, entonces, la identidad de exiliado? Claudio Magris dice que “la nación, la patria [y] la identidad, no son un ídolo inmóvil, nacen, viven y se transforman en el tiempo”.<sup>373</sup> Lo mismo le sucedió a la identidad que fueron adquiriendo los refugiados.

En un principio, su ideología hizo que se les diferenciara de los antiguos residentes españoles. Además, algunos exiliados buscaron a personas que provinieran de la misma región. Un ejemplo claro es el de los catalanes<sup>374</sup> cuya identidad es más fácil de reconocer. Las diferentes posturas políticas también hicieron que los refugiados prefirieran seleccionar al grupo de personas con las que se juntaban entre aquellos con ideas afines, más allá de los nacionalismos propios de cada región. Hubo también quienes convivieron sin importar sus diferencias políticas o regionales, como aquellos que integraron el Ateneo Español de México, fundado en 1949.<sup>375</sup> Con todo, hubo refugiados que con el paso del tiempo simplemente “desaparecieron” de los grupos de exiliados, esto es, “perdieron todo contacto con sus iguales”,<sup>376</sup> haciéndose más complicado el poder encasillarlos con una “identidad de refugiados”.

En un principio, Fernando mantuvo ciertos vínculos con las instituciones que se formaron en el exilio. Prueba de ello es que sus hijos estudiaron en el Colegio Madrid, de lo cual se hablará más adelante. Sin embargo, con el tiempo dejó de frecuentar a los grupos de refugiados. Dolores Pla tiene tres hipótesis para explicar esta

---

<sup>372</sup> Dolores Pla Brugat, “Refugiados españoles en México”, en *La comunidad española en la ciudad de México*, *op. cit.* pp. 19-27, p. 19.

<sup>373</sup> Claudio Magris, “Patria e identidad” en *La historia no ha terminado. Ética, política, laicidad*, Barcelona, Anagrama, 2008, pp. 185-191, p. 188

<sup>374</sup> El centro de mantenimiento de identidad fue el Orfeó Catalá. Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 313. Esta institución fue fundada a principios del siglo XX, sin embargo, acogió con gusto a los catalanes exiliados. Otras identidades catalanas fueron abiertas a partir de la llegada de los refugiados a México cuyo propósito, en su gran mayoría, era preservar la identidad catalana. Véase Dolores Pla Brugat, “Catalanes ...” en *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.* pp. 312-332.

<sup>375</sup> *Ibidem*, p. 335.

<sup>376</sup> *Ibidem*, p. 323.

“desaparición”:<sup>377</sup> el aislamiento geográfico, en especial aquellos que emigraron a la provincia; el no querer pertenecer a una comunidad definida y, por último, el “aislamiento social”.<sup>378</sup>

Para entender esta [última] cuestión hay que tener presente que ser reconocido socialmente como “español en México” [...] implica llenar unos requisitos no escritos, de los cuales el principal es tener un estatus mínimo, es decir, no ser pobre. Quien no tenga este estatus puede llegar a vivir un proceso de aislamiento y extrañamiento con respecto a las instituciones españolas de México y aun en las relaciones sociales, ya que no se siente cómodo para interactuar con el resto de sus paisanos. Y a ello se suma que para ser reconocido como ‘refugiado español en México’, a este requisito, digamos económico, se sumaría otro, el de ser mínimamente ilustrado y tener determinado tipo de ocupación. Por ejemplo, entre los refugiados no sería bien visto que un su igual fuera abarrotero – ocupación ésta identificada con los ‘gachupines’ [...] Dicho de otra manera, el ser pobre o el haberse ‘agachupinado’ serían dos elementos que pesarían en el proceso de aislamiento de un individuo con respecto al resto de la comunidad catalana refugiada en México.<sup>379</sup>

Esta última hipótesis podría explicar la “desaparición” de Fernando de los grupos de refugiados, pues, como se sabe, no tenía estudios universitarios; sólo había cursado los años de primaria. Aunque Fernando no era abarrotero, se dedicó siempre al comercio. En México cambió su ideología socialista por una comunista, aunque su manera de vivir se fue “aburguesando”.<sup>380</sup> Como diría uno de sus hijos: “Mi papá siempre tuvo pensamiento socialista<sup>381</sup> pero se adaptó a hacer un pequeño empresario”.<sup>382</sup> En sí, una buena parte de los refugiados tuvieron la misma calidad de vida que Fernando, aunque era evidente que no era lo mismo ser académico, científico, escritor e, incluso, abogado, que comerciante. Plena significación cobra aquí recordar que el pueblo andaluz nunca ha formado un nacionalismo tan profundo como los

---

<sup>377</sup> Aunque Dolores Pla lo explica para el caso catalán, creo es aplicable para cualquier exiliado español sea de la región que sea.

<sup>378</sup> *Ibidem*, pp. 323 – 325.

<sup>379</sup> *Ibidem*, pp. 324-225.

<sup>380</sup> Término utilizado por la exiliada Carme Roura, quien al respecto comenta: “La gente vivía bien, muchos se habían situado, algunos tenían ya mucho dinero. Algunos también habían perdido ¿qué le diré yo?, metas hacia un porvenir socialista; que lo habían tenido aquí en España y que en México ya se les había olvidado, [...] se habían aburguesado”, citado en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 345.

<sup>381</sup> Fernando compartió las ideas socialistas que permearon en la España de la Segunda República. Sin embargo, al llegar a México, su manera de pensar cambió paulatinamente tendiendo a una ideología comunista.

<sup>382</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

catalanes, los gallegos o los vascos, por lo que no fue necesario para Fernando reunirse con personas de su misma región.<sup>383</sup>

Probablemente la misma personalidad de cada exiliado provocó que decidieran integrarse y convivir con otros refugiados o que, por el contrario, se alejaran y formaran su propia vida en México. En cuanto a Fernando, su hijo mayor explica: “Mi papá fue siempre muy huraño. Además era muy independiente. Nunca quiso depender de nadie, ni siquiera de sus propios hijos durante su vejez”.<sup>384</sup> Al parecer, Fernando seleccionaba cuidadosamente a sus amigos. De los que lo acompañaron durante la guerra en España y en el exilio en el Norte de África no se sabe mucho. Se cree que no se exiliaron en México. De quien se tiene conocimiento es de su compañero Cañete, quien se fue a vivir a Venezuela. El hecho es que Fernando únicamente frecuentó a tres amigos que también estaban refugiados en México: Rafael Ramos, José Mantecón y José Cobos.

La poca integración con los refugiados y el retorno de su madre a España hicieron que Fernando viviera junto a su familia en un ambiente de tradiciones y costumbres casi en su totalidad mexicanas. No por ello podría decirse que él terminó por asumirse mexicano, o bien, que la gente lo dejara de reconocer español. Fernando buscaba en México seguir con ciertas tradiciones españolas, lo que ocasionó en algunos casos ciertos conflictos. La comida, por dar un ejemplo, fue un gran problema con el que tuvieron que lidiar, no sólo Fernando, sino también Rosalía.

En un principio no comía nada. Todo lo que yo preparaba no le gustaba. Él no estaba acostumbrado a la comida mexicana. Un día llegué y le dije, “al menos cómete unos huevos tibios que te vas a morir de hambre.” Con el tiempo él fue acostumbrándose un poco más a la comida mexicana, pero yo también aprendí a cocinar comida española como el cocido y la tortilla de papa.<sup>385</sup>

Además, aunque Fernando se adaptaba fácilmente a la vida mexicana, mantuvo siempre cierto vínculo con las instituciones españolas, aunque no necesariamente de refugiados; era socio de la Beneficencia Española. Cabe mencionar que durante los primeros años en México intentó acudir con médicos refugiados, pero la mala organización lo llevó a cambiarse a la Beneficencia Española. Al respecto, Rosalía recuerda lo siguiente:

---

<sup>383</sup> Aunque se sabe que se formó una Casa de Andalucía, Fernando nunca tuvo interés de acudir a ella.

<sup>384</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>385</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

Nosotros éramos socios del Sanatorio Español. Por cuarenta o cincuenta pesos al mes teníamos derecho a médicos, a radiografías, a todo. Todos veníamos aquí<sup>386</sup> cuando necesitábamos un doctor. Antes de aquí, estuvimos en otra que era Benéfica Hispana que era de los refugiados, era una clínica muy insignificante, muy chiquita. Estaba por la Colonia Narvarte, en Torres Adalid. Y los consultorios estaban en San Juan de Letrán. Yo no estaba muy contenta y a cada rato repelaba. Y Fernando se hacía guaje y hasta que le hicieron algo a él, entonces decidió ir al Sanatorio Español.<sup>387</sup>

La gente, dada su manera de hablar, lo reconocía como español. Incluso llegó a tener problemas con uno de sus vecinos quien, tras un conflicto menor con Fernando, le dijo que sería mejor que volviera a España para no quitarle el trabajo a los mexicanos. En esa ocasión su hijo mayor salió en su defensa argumentando que su padre era mexicano, a lo que el vecino contestó, “pues si es mexicano que hable como tal”. La gente lo reconocía español. Aun así, Fernando sintió siempre un gran cariño por México. A lo largo del tiempo fue mezclando lo mejor de las dos culturas adquiriendo así una nueva identidad. Como diría Todorov, “El individuo no vive una tragedia por perder su cultura de origen a condición de que adquiera otra”.<sup>388</sup>

Respecto a sus hijos, la “segunda generación en el exilio”, la identidad hispana es casi nula. Lo único que los mantuvo atados a sus antecedentes españoles fue su padre y el poco o mucho tiempo que estudió cada uno de ellos en el Colegio Madrid.

Es importante señalar en este punto que el Colegio Madrid, fundado en el año de 1941 con la ayuda de la JARE,<sup>389</sup> mantenía el espíritu y la ideología republicana. En principio fue una escuela gratuita que ofrecía las secciones de jardín de niños y primaria exclusivamente para los hijos de los refugiados. Proporcionaba cada día el desayuno y la comida, además de los uniformes y el transporte. Al poco tiempo, los hijos de padres mexicanos también fueron aceptados. A partir de 1949, el Colegio tuvo que pedir a los padres de los alumnos que cooperaran con una cuota, la misma que serviría para su ampliación, se creó la secundaria y poco tiempo después la preparatoria.<sup>390</sup>

Para Rosalía y Fernando, sin embargo, el Colegio Madrid no fue la primera opción que escogieron para que sus hijos estudiaran. Rosalía comenta al respecto: “No

---

<sup>386</sup> Rosalía utiliza el término “aquí” dado que ella ahora vive en la Residencia para Ancianos “Covadonga” de la Beneficencia Española.

<sup>387</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>388</sup> Todorov, p. 26.

<sup>389</sup> Clara Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán, “Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los Colegios del exilio”, en José Luis Abellán y Antonio Monclús (coord.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 79 . 157, p. 150.

<sup>390</sup> *Ibidem*, p. 151.

estuvieron en el Colegio Madrid desde el principio porque yo los metí en una escuela que una amiga me recomendó que tenía buen inglés. Pero a Fernando no le gustó y quiso meterlos al Madrid”.<sup>391</sup> El hijo mayor estudió en el Hispano-Mexicano<sup>392</sup> y en The American Continental School, en donde cursó primero y segundo de primaria respectivamente. Fue hasta el tercer año de primaria que sus padres decidieron enviarlo al Colegio Madrid, en donde terminó la preparatoria, lo que le dio la oportunidad de tener contacto con otros hijos de refugiados.

Para el tercer año de primaria mi papá ya nos metió al Colegio Madrid. La mayoría era hijos de refugiados, sus papás hacían de todo, había desde muy ricos, como Angelita Salcedo que su papá tenía una ferretería y era socialista pero sacó mucho dinero de España y con dinero es más fácil empezar, su hija era compañera mía, otros como mi papá que tenía negocios. Había otro compañero mío, Suárez Goldu, que su papá era periodista, fue un periodista muy connotado. El Colegio Madrid lograba que se preservaran los valores republicanos, cada semana se hacían honores a las dos banderas [...] Se celebraban todas las fiestas mexicanas y españolas. El común denominador es que inculcaban un gran amor por México y por la República española. La mayoría de los profesores, por lo menos en mi caso, todavía eran españoles. Yo estuve ahí a partir de 1952, entonces todavía estaba muy fresca la herida [...] Había mucha ideología, la manera de expresarse de los maestros y el criterio político de los alumnos.<sup>393</sup>

A diferencia de la familia Zambrana García, muchos de los hijos de refugiados, formados o no en dichos colegios, forjaron un sentido de pertenencia a un grupo culturalmente distinto, ya que se desarrollaron en un ambiente familiar y social eminentemente de refugiados.<sup>394</sup> La contraparte fue que estos niños quedaron aislados del mundo infantil mexicano provocando el desarraigo cultural del país que los acogía.<sup>395</sup> Lo contrario, sin embargo, ocurrió para dos de los hijos de Fernando. Al respecto, Carlos comenta:

Mi sentimiento de identidad es de mexicano (nunca me he sentido español). En el Colegio Madrid mis amigos fueron mexicanos y con los españoles conviví muy poco. Los hijos de españoles nacidos en México sí se sentían y

---

<sup>391</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

<sup>392</sup> Cabe aclarar que la escuela a la que hacen mención no es el Instituto Hispano-Mexicano que también fue una escuela fundada por exiliados. El nombre exacto de la escuela en donde Fernando estudió no se sabe, probablemente Academia Hispano-Mexicana. Fernando comenta que el director de esta escuela era español, pero no refugiado.

<sup>393</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>394</sup> Gloria Artís E., *op. cit.*, pp. 313-314.

<sup>395</sup> Clara E. Lida, “Del destierro a la morada”, en J. M. Naharro-Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, pp. 63-84, p. 78.

se sienten españoles, procurando vivir con su comunidad (gallegos, asturianos, montañeses, vascos, catalanes, etcétera).<sup>396</sup>

Laura, la hija más pequeña, no sólo no se sintió nunca española, sino que llegó hasta sentir rechazo por parte de esta comunidad: “Yo sufrí mucho porque no me sentía aceptada en el Madrid [...] Tenían costumbres españolas y nosotros no nos sentíamos españoles”.<sup>397</sup>

Efectivamente, los cinco hijos de Fernando y Rosalía crecieron en un ambiente con costumbres mexicanas: hablaban como mexicanos, comían comida mexicana y celebraban el día de la madre, por mencionar algunos de los rasgos que pueden identificar a un mexicano.<sup>398</sup> Un tanto en broma, el hijo mayor de Fernando mencionó que la única identidad española que tenía era el gusto por los turrónes.<sup>399</sup> Lo que los diferenció, sin embargo, de otros mexicanos fueron el estatus de ser “hijos de refugiado” y los valores republicanos adquiridos. En tal sentido, Rafael menciona: “la identidad que me forjé como ‘hijo de refugiado’, como nos acusaban los vecinos, fue de orgullo y de sentirme diferente al resto por tener un padre que pudo lograr más que la mayoría del país que lo aceptó”.<sup>400</sup> El Colegio Madrid ayudó, en gran medida, a inculcar valores que se identifican con los republicanos: el trabajo, el análisis, la reflexión, la crítica, el rigor científico, la austeridad y la honradez.<sup>401</sup> Aunque, claro está, que los valores no son exclusivos de los refugiados. En el caso de la familia Zambrana García, los valores fueron transmitidos también a través de ambos padres. Además, su hijo mayor tuvo gran influencia de Miguel, el abuelo materno, quien fue, en gran medida, el que le transmitió el valor hacia el estudio.

En cuanto al análisis y a la crítica, éstos fueron transmitidos por Fernando. Tanto su ideología como el apasionamiento político lo llevaban a comentar y analizar de manera constante, y frente a sus hijos, la situación económica, política y social tanto de México como de otras partes del mundo. Aunque la ideología que adquirió cada uno de

---

<sup>396</sup> Entrevista a Carlos Zambrana García.

<sup>397</sup> Entrevista a Laura Zambrana García realizada en la ciudad de Querétaro el día 16 de mayo de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

<sup>398</sup> En este sentido, Rodolfo Santamaría explica alguno de los contrastes entre la sociedad mexicana y la española los cuales pueden resumirse en los siguientes cuatro puntos: la falta de control natal por parte de las familias mexicanas, el papel de la mujer en México el cual es de sometimiento yendo de la mano con el culto a la madre, las manifestaciones machistas del mexicano y el autoritarismo del padre. Citado en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 329.

<sup>399</sup> Entrevista a Fernando Zambrana García.

<sup>400</sup> Entrevista a Rafael Zambrana García.

<sup>401</sup> María Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México, Colegio Madrid, A.C., 1991, pp. 43-44.

sus hijos fue distinta, lo importante es que las continuas discusiones políticas que se formaban a la hora de la comida influyeron de sobremanera en cada uno de ellos.

Las pláticas de mesa (mi padre venía todos los días a comer alrededor de las 2:30 pm) eran ricas en conversación sobre el negocio y otros temas sociales que le interesaban a mi padre, lo cual también marcó una diferencia con la mayoría de mis amigos quienes generalmente [estaban] menos informados y más inconscientes de su lugar en el mapa socio-económico-político.<sup>402</sup>

Con el paso de los años, las distintas ideologías que se formaron en el seno de la familia Zambrana García hicieron que sus hijos escogieran distintas formas de vida. El hijo mayor, Fernando, ha tenido siempre una ideología más conservadora debido a la influencia de su abuelo materno. Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México la Licenciatura en Administración de Empresas; se dedicó posteriormente al trabajo en el área de Recursos Humanos. Carlos y Rafael, por su parte, se inclinaron por una ideología socialista. Carlos, como ya fue comentado, se dedicó a la venta de seguros. Rafael desde muy joven se dio cuenta que la orientación de la economía mexicana no lo beneficiaría para desarrollar sus proyectos de vida, enfocadas más a la producción artesanal, por lo que pasó largas temporadas en distintos países como Canadá, Holanda, China y Estados Unidos. En cuanto a la ideología de Rosalía y Laura, no se sabe mucho. Probablemente al ser las más pequeñas y por ser mujeres se les pudo haber excluido de estos temas. Rosalía trabajó un tiempo en las oficinas del INFONAVIT y, ya después de algunos años, decidió estudiar la Licenciatura en Psicología. Laura, en un principio, fue ama de casa, posteriormente, abrió por un tiempo una pastelería.

De acuerdo con lo comentado por Rosalía y Laura, la distinción de género nunca fue hecha por su padre. Ellas recuerdan que la distinción la hacía su madre, quien tenía inculcados los valores mexicanos con ciertas tendencias machistas.<sup>403</sup> Su madre, sin embargo, comenta lo siguiente:

Fernando era muy celoso y también machista. Él, los sábados, después del trabajo se iba con sus amigos a cabarets o quién sabe a dónde. Los domingos salía conmigo y con mis hijos. En la mañana íbamos a Chapultepec, regresábamos a comer a la casa porque a él le gustaba comer ahí. En la tarde nos quedábamos ahí y ya que los niños se dormían íbamos al cine.<sup>404</sup>

---

<sup>402</sup> Entrevista a Rafael Zambrana García.

<sup>403</sup> Entrevista a Rosalía Zambrana García realizada en la ciudad de Querétaro el día 15 de mayo de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash y a Laura Zambrana García.

<sup>404</sup> Entrevista a Rosalía García Moreno.

A manera de conclusión se podría afirmar que más allá de sentirse mexicanos o españoles, los exiliados forjaron en México una nueva identidad. Durante muchos años se les estudió e identificó como aquel grupo de intelectuales que vinieron a enriquecer la vida cultural y científica de México. Aunque se sabe que la mayoría de los exiliados no pertenecía a este grupo, lo cierto es que a muchos se les reconocía como personas preparadas, informadas y trabajadoras. Independientemente de la actividad económica que desempeñaron, y salvo ciertos casos que seguro existen, en general los exiliados lo que transmitieron tanto a sus hijos como a sus nietos fue el valor del trabajo, la responsabilidad y la conciencia social. Al menos, éste fue el caso de la familia Zambrana García.

#### 4.4 Las últimas reflexiones

*Volver no es volver atrás. Lo que yo quiero de España  
no es un recuerdo lejano: yo no siento nostalgia.  
Lo que yo quiero es sentirla: su tierra bajo mi planta;  
su luz, arder en mis ojos quemándome la mirada;  
y su aire que se me entre hasta los huesos del alma.*

José Bergamin

Fernando Zambrana García murió el día 29 de mayo del año 1991. Diez años antes había sufrido de gangrena severa en la pierna derecha debido al mal hábito del cigarro que adquirió desde niño, y le ocasionó la pérdida de dicha pierna. Una década antes había vendido la última de sus sastrerías y había comprado una zapatería que le seguía dando la oportunidad de tener un cómodo nivel de vida. La pérdida de la pierna hizo que vendiera la zapatería dejando definitivamente todo tipo de actividad laboral. Estos últimos años, casi en el encierro, más la recomendación de su esposa y sus hijos lo llevaron a escribir acerca de su vida. Él mismo tituló su escrito como “Las memorias de mi vida”. Este escrito fue dado a conocer a los integrantes de la familia Zambrana García durante el los primeros meses de 2000.

Durante 2010 se encontraron cartas que le envió a algunos amigos de Córdoba. En estas cartas, Fernando deja el rigor del escritor que intenta contar una verdad histórica para expresar sus sentimientos más profundos, producto de largas horas de reflexión. En una de ellas se nota cierta nostalgia por la tierra que tuvo que dejar tras la guerra. Confiesa a su amigo Antonio Ruíz Sánchez que siente envidia, pues su amigo se

había jubilado en un pueblo andaluz cerca de la sierra, mientras él sufría en una ciudad de México en donde la vida era cada vez más complicada.

Como te envidio tu casita en la sierra sin smog, aire puro y tranquilidad, eso me hubiera gustado a mí para los años finales de mi vida, junto con mi mujer y sobre todo, en Córdoba, que es una ciudad que amo e igualmente a mi mujer le gustó. Tiene un encanto especial para nosotros.<sup>405</sup>

En esta carta, Fernando también muestra la manera positiva que siempre tuvo de ver la vida. La guerra perdida, aunque lo hubiera arrancado del seno familiar y lo hubiera exiliado, no le ocasionó amargura alguna. Incluso, le encontró el lado positivo:

Yo, cuando la guerra, fue cuando conocí más de España por estar en una división móvil, integrada la mayor parte por voluntarios de Andalucía, que nos mandaban lo mismo a Teruel que al frente de Cataluña y desde luego al paso del Ebro, por lo que conocí muchos pueblos de Aragón y Cataluña sobre todo en las muchas retiradas.

Ya para estas fechas, la ideología comunista predominaba su manera de pensar, lo que lo hacía reflexionar acerca de los acontecimientos nacionales e internacionales. El caso de Chile con el golpe de estado de Augusto Pinochet, el gobierno de Ronald Reagan y la aparente tranquilidad social del México de la década de los ochenta, entre otros, fueron temas recurrentes no sólo en las pláticas de mesa, sino también a larga distancia a través de las cartas que enviaba.

Tanto el caso de Chile como la política exterior de Ronald Reagan los vivió muy de cerca, ya que iba recordando y comparando contra lo que él mismo había vivido durante los años de la República Española, la Guerra Civil y el avance fascista de los años treinta. Claro está, la manera de ver la situación era un poco sesgada, pues se tenía todavía la ilusión de una Unión Soviética comunista que mejoraba el nivel de vida de sus habitantes, sin conocer la contraparte de este sistema económico social. A través de sus cartas también se muestra un temor real ante la posibilidad de que la guerra fría terminara en una tercera guerra mundial. Al respecto, Fernando escribió:

En el aspecto internacional veo la situación bastante mal, la política agresiva de los gringos creo que nos va a llevar a la guerra a pesar de la actitud pacifista de la URSS [...] Él [Reagan] es un reaccionario y tiene la gran idea de que puede acabar con el comunismo, igual que la tenía Hitler [...] y la veo tan mal por la pasividad y complacencia con los gringos de todos los gobiernos “socialistas” de Europa y desde luego los reaccionarios de Alemania e Inglaterra. Estamos viviendo una situación muy parecida a los

---

<sup>405</sup> Carta a Antonio Ruiz Sánchez. México D.F., agosto de 1983. APFZG.

años treinta, todos los gobernantes europeos pensando que no habrá guerra dándole lo que querían a los alemanes y que si había guerra sería contra Rusia y no contra ellos [...] Qué se puede esperar de los socialistas, como Allende que entregó al pueblo chileno atado de pies y manos al fascismo por miedo a darle armas al pueblo que se las pedía en manifestaciones de un millón de gentes, pero no, él decía que había que respetar la legalidad. Los otros le dieron su legalidad a él y al pueblo que le costó más muertes que si hubieran ido a una guerra civil.<sup>406</sup>

Fernando, hasta los últimos momentos de su vida, siguió teniendo una mente lúcida. Ni los últimos años en cama ni la vida cómoda perteneciente a una clase media urbana lo alejaron de los ideales por los que había luchado desde que fue joven. Además, tuvo la satisfacción de saber que al menos lo intentó. Aunque hubiera perdido una guerra y aunque el comunismo estuviera a punto de desmoronarse, Fernando recordaba con alegría que había valido la pena luchar por y con el pueblo. Así se lo hizo saber a otro de sus amigos de Córdoba en una de las últimas cartas que escribió antes de morir:

Querido amigo Luis! Recibí tu carta dándome mucho gusto saber de ti, recordándome tiempos pasados en que con entusiasmo y dedicación luchábamos por el mejoramiento del nivel de vida de nuestros compañeros; que no tanto por nosotros mismos, y que casi siempre éramos los mismos en la directiva de nuestro Sindicato [...] En fin, como dice el dicho, recordar es vivir.<sup>407</sup>

Al morir, Fernando fue incinerado y sus cenizas arrojadas al mar. A petición suya, no hubo ninguna misa. Los nietos más grandes mantienen todavía algunos recuerdos de él. Yo, por ejemplo, lo recuerdo sentado en su silla de ruedas viendo el fútbol y fumando. A la mayoría de nosotros no nos fueron inculcados ni las tradiciones hispanas ni los valores republicanos. Incluso, algunos de sus nietos acudimos a escuelas religiosas. Con el tiempo, cada quien ha forjado su destino. España se ha convertido en una opción de vida para sus familiares gracias a la Ley de la Memoria Histórica<sup>408</sup> que

---

<sup>406</sup> *Idem.* Hay que recordar que uno de los problemas que tuvieron los que defendían a la República en la guerra civil fue que el gobierno republicano, por miedo al derramamiento de sangre, en un principio no repartió armas al pueblo.

<sup>407</sup> Carta a Luis, [s.f.] APFZG. No se sabe quién fue Luis. Fernando no indicó en su carta los apellidos de esta persona. Aunque la carta no tiene fecha, se sabe que fue una de las últimas debido a que la letra es ya poco legible. Con el tiempo, el cansancio de la vejez se mostró también en su escritura, la cual iba perdiendo la buena caligrafía que siempre tuvo.

<sup>408</sup> “La Ley 52/2007, conocida como Ley de Memoria Histórica, reconoce la injusticia que supuso el exilio de muchos españoles durante la Guerra Civil y la Dictadura. En consecuencia, la citada Ley en su disposición adicional séptima permite la adquisición de opción de la nacionalidad española de origen a las personas cuyo padre o madre hubiera sido originariamente español y a los nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad española como consecuencia del exilio.” “Concesión de la

fue aceptada a partir de diciembre de 2008. Aun así, la mayoría de su familia sigue viviendo en México.

## CONCLUSIÓN

El presente trabajo de investigación ha intentado mostrar, a través del testimonio de un refugiado, otra cara más del exilio español en México. Aunque comparte y confirma algunos planteamientos generales de la historiografía sobre el tema, creo que brinda también un nuevo panorama, con el estudio de caso, que contribuye a enriquecer el mosaico de interpretaciones habidas sobre el exilio.

El análisis del testimonio de Fernando Zambrana Marco, a través de sus memorias, está lleno de ejemplos que comparten y confirman dichos planteamientos, que, como vimos a lo largo del trabajo, se fueron abordando para contextualizar la experiencia vivida dentro de un proceso general. Sin embargo, es importante hacer hincapié que el exilio de Fernando tiene una serie de peculiaridades que vale la pena resaltar.

Recordemos que gran parte de los exiliados que abandonaron España cruzando la frontera por Cataluña fueron ingresados a los campos de refugiados de las playas francesas, o bien, permanecieron en territorio francés donde las condiciones de vida se complicarían por el clima de guerra que ya se comenzaba a vivir. Una segunda vía de tránsito fue la que buscaron aquellos españoles que, en cambio, salieron por el mediterráneo levantino, e intentaron establecerse, al menos en un principio, en los territorios del Norte de África. El ejemplo de Fernando ofrece la oportunidad de conocer un caso poco común del exilio, el cual da cuenta de aquellos refugiados que tuvieron que salir por la frontera hacia Francia, pero que por sus propios medios se trasladaron casi de inmediato al Norte de África con el propósito de embarcarse y salir rumbo a México, pues sabían del apoyo que el gobierno del presidente Cárdenas ofrecía para recibirlos.

El exilio republicano en Marruecos ha sido poco estudiado, tal vez porque es el país donde menos refugiados llegaron y, evidentemente, realizar el estudio de este proceso histórico desde México es sumamente complicado. Sin embargo, la experiencia de vida de Fernando brinda una gran oportunidad, pues abre la cortina con información valiosa y relevante para el estudio del exilio en este país africano. La narración detallada de la vida en Casablanca que Fernando ofrece en su manuscrito, no deja ninguna duda de la difícil situación por la que tuvieron que pasar los refugiados para encontrar un trabajo remunerativo.

La situación fue distinta para aquellos que se establecieron en México. La labor desarrollada en este país por las asociaciones de ayuda fue sumamente importante. Sin embargo, cabe advertir que, dada la masiva migración que se dio en tan poco tiempo, aminoró la eficacia y alcance de las asociaciones que no pudieron responder a las necesidades como lo hubieran deseado. Con todo, Fernando fue uno de los afortunados que recibieron ayuda de la JARE, aunque su traslado a México no fue tarea sencilla. Hay que recordar que con el dinero que enviaba dicha asociación no se completaba para pagar un pasaje completo. Como ha sido señalado, el reto no era fácil, pues las asociaciones tuvieron que organizar con rapidez miles de traslados. Además, había que establecerlos en México, lo cual hizo que, en muchos casos, la ayuda no fuera la deseada. Un ejemplo de ello son las Colonias Agrícolas que se formaron en el interior del país o los albergues creados en la ciudad de México.

La investigación realizada acerca de la vida de Fernando una vez que se estableció en México es importante. Las estadísticas nos dicen que, aunque llegaron una gran cantidad de intelectuales y científicos, la mayoría de los refugiados no pertenecían a estos sectores. Los testimonios de muchos de ellos han permanecido gracias al proyecto del Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), los cuales muestran la diversidad de oficios y profesiones que trajo el exilio. El caso de Fernando Zambrana Marco, hombre que se dedicó al comercio de telas y confección de trajes a la medida, es un ejemplo claro de esta diversidad. Sería interesante ampliar este estudio investigando el legado que dejaron los exiliados en el ámbito de las actividades industriales y comerciales para sumarlo al legado artístico, científico e intelectual.

La presente investigación ha insistido también en destacar la poca transmisión de tradiciones y costumbres españolas que Fernando dejó a sus hijos y nietos. En sí, sus hijos siempre se sintieron orgullosos por tener un padre republicano que luchó por sus ideales y que mostró siempre ser un hombre comprometido y responsable. Sin embargo, su matrimonio con una mujer mexicana alejó a sus hijos de dichas tradiciones, en un principio, y probablemente, a la larga, también de los ideales republicanos. La tercera generación, por tanto, adquirió una identidad muy distinta a la de otros hijos y nietos de exiliados. Fernando, sin embargo, siempre respetó y toleró las distintas opiniones y creencias de los miembros de su familia.

## FUENTES CONSULTADAS

### *Fuentes Primarias*

Zambrana Marco, Fernando, “Las memorias de mi vida”, (inédito), Archivo Privado Familia Zambrana García, 69 p.

### *Archivos*

Archivo Particular de la Familia Zambrana García.

Archivo Carlos Esplá, Actas de la Junta Auxiliar de los Republicanos Españoles, consultado en línea, <http://www.cervantesvirtual.com/portal/ace/jare.shtml>.

Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

### *Entrevistas*

Entrevista a Carlos Zambrana García realizada en la ciudad de México en julio de 2008 y por medio de correo electrónico en junio de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

Entrevista a Fernando Zambrana García realizada en la ciudad de México en julio de 2008, marzo, mayo y junio de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

Entrevista a Laura Zambrana García realizada en la ciudad de Querétaro el 16 de mayo de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

Entrevista a Rafael Zambrana García realizad por medio de correo electrónico en junio de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

Entrevista a Rosalía García Moreno realizada en la ciudad de México en julio de 2008, febrero, junio y diciembre de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

Entrevista a Rosalía Zambrana García, realizada en la ciudad de Querétaro el 16 de mayo de 2010 por Maricruz Zambrana Jirash.

### *Publicaciones Periódicas*

*Excélsior*, 3 de marzo de 1942.

### *Bibliografía*

Abellán, José Luis, “México y el exilio español” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 11-20.

Alba Pastor, María, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México, Colegio Madrid, A.C., 1991.

Alted Virgil, Alicia, “México y las instituciones de la República Española en el exilio” en *Jornadas sobre los Refugiados Españoles y la Cultura Mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México, Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, 1999, pp. 319-339.

Artís E., Gloria, “La organización social de los hijos de los refugiados españoles en México, D.F.” en M. Kenny *et al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México*, México, Ediciones de La Casa Chata-Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979.

Bautista Vilar, Juan, “El exilio español de 1939 en el Norte de África” en Abdón Mateos (ed.) *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 71-102.

Beevor, Antony, *La guerra civil española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005.

Cervera, Javier, “De Vichy a la Liberación”, en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 41-70.

Collado, María del Carmen, *Los empresarios mexicanos durante el gobierno del general Álvaro Obregón, 1920-1924*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

\_\_\_\_\_, “Los sonorenses en la capital” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Volumen I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 102-131.

Cruz Rodríguez, Ma. Soledad, “El poblamiento popular en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX. Volumen I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 376-393.

Garay, Graciela de, “‘Cultura y domicilio’ en la moderna ciudad de México. El Multifamiliar Miguel Alemán. Apuntes para un balance (1949 – 2000)” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Volumen II*, México, Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 102-126.

Gracia García, Jordi, “La estética del miedo” en Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco, 1939 – 1975: cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, pp. 17 – 38.

Hadzelek, Aleksandra “¿Por qué la autobiografía? El exilio en la autobiografía o la búsqueda de la identidad perdida” en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, Vol. I, Bellaterra, GEXEL, 1998, pp. 309-316.

Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940: la mecánica cardenista*, Luis González (coord.), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2005.

Hernández de León-Portilla, Ascensión, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algaba Ediciones, 2003.

Illades, Carlos, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.

Jackson, Gabriel, *La República española y la guerra civil (1931 – 1939)*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen I. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996.

Lida, Clara E., *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memorias, identidades*. México, El Colegio de México, 2009.

\_\_\_\_\_, “Del destierro a la morada”, en J.M. Naharro-Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, pp. 63-84.

Lida, Clara E., José Antonio Matesanz y Beatriz Morán, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

\_\_\_\_\_, “Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los Colegios del exilio” en José Luis Abellán y Antonio Monclús (coord.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 79 – 157.

Lida, Clara E. y Leonora García Millé, “Los españoles en México: de la Guerra Civil al Franquismo, 1939-1950”, en Clara E. Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 203-252.

López Romero, Laura, *Joaquín Pérez Salas y la Batalla de Pozoblanco*, España, Consejo Local de Izquierda Unida de Pozoblanco, 2003.

López-Portillo, Felicitas, *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos – Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Mateos, Abdón, “México y la España republicana: intervención y solidaridad” en Abdón Mateos (ed.) *¡Ay de los vencidos! El exilio español y los países de acogida*, Madrid, Ed. Eneida, 2009, pp. 103-115.

Mateos, Abdón y Lucrecia Orensanzs, “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940 –

1943” en *Historia Mexicana*, Vol. 54, No. 2, México, El Colegio de México, Octubre – Diciembre, 2004, pp. 405 – 443, consultado en [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/VABELBE1S2YVH KJX474D6AQY9DHANL.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/VABELBE1S2YVH KJX474D6AQY9DHANL.pdf)

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936 – 1939*, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

\_\_\_\_\_, “Perfiles del exilio: dos refugiadas” en *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana. Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 369-382, pp. 380-381.

Mejía Madrid, Fabrizio, *Ciudad de México. Ciudad solidaria, capital de asilos* [Catálogo de la exposición del mismo nombre], México, Casa Refugio Citlaltépetl-Ciudad de México-Comisión de Celebraciones del Bicentenario, 2008.

Meyer, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 823-879.

\_\_\_\_\_, “De la estabilidad al cambio” en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos El Colegio de México, 2000, pp. 881-943.

Muñoz López, Juan Antonio, *Moneda de tres caras*, Córdoba, 2007, citado en “Cordobapedia”, [http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/M%C3%A1ximo\\_Mu%C3%B1oz](http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/M%C3%A1ximo_Mu%C3%B1oz). Consultado el día 22 de julio de 2009 y 22 de marzo de 2011.

Naufal Tuena, Georgina, “Narciso Bassols, en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España Republicana y en contra del fascismo” en *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana. Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las segundas jornadas, celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 383-417.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – CONACULTA, 1994.

Ordoñez Alonso, María Magdalena, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.

Pla Brugat, Dolores, *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles refugiados exiliados en México*, México, Plaza y Valdés Editores-Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, 2003.

\_\_\_\_\_, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México” en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Janés-CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 219-228.

\_\_\_\_\_, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Orfeó Català de Mèxic – Libros del Umbral, 1999.

\_\_\_\_\_, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Embajada de España, 1985.

\_\_\_\_\_, “Refugiados españoles en México”, en *La comunidad española en la ciudad de México*, México, Ciudad de México. Cultura-Fiestas del Milenio-Pórtico de la Ciudad de México, 1999, pp. 39-45.

\_\_\_\_\_, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones, 2007, pp. 35-127.

Pla Brugat, Dolores, Guadalupe Zárate, et. al., *Extranjeros en México, 1821-1990: bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Reyes, Aurelio de los, “Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario” en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V. Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2006, pp. 301-343.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, “La ley de la victoria” en Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco, 1939-1975: cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, pp. 39-68.

Ruiz – Funes, Concepción, “Los primeros años: las mujeres exiliadas españolas en la Ciudad de México” en *La comunidad española en la ciudad de México*, México, Ciudad de México. Cultura – Fiestas del Milenio – Pórtico de la Ciudad de México, 1999, pp. 39-45.

Sánchez-Albornoz, Nicolás, “Introducción” en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones, 2007.

Sánchez Flores, Octavio Guillermo de Jesús, “El seguro y sus antecedentes” en *La institución del seguro en México*, México, Ed. Porrúa, 2000, pp. 1-26.

Segovia, Rafael, “La difícil socialización del exilio” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 29-40.

Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977.

Seidman, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Simón, Ada y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, Madrid, Grupo Anaya, 2005.

Tagüeña Lacorte, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, México, Ediciones Oasis, 1973.

Tamames, Ramón, *La República. La era de Franco*, Madrid, Ediciones Alfaguara-Alianza Editorial, 1973.

Temime, Émile, et. al., *Historia de la España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1982.

Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.

Valenzuela Aguilera, Alfonso, “El espacio público y las nuevas centralidades en la ciudad de México” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Volumen II*, México, Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 402-419.

Vilanova, Francesc, “Entre la espada y la pared. El Franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939 – 1940” en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 13-40.

Yazidi, Bechir, *El exilio republicano en Túnez*, Galicia, Edición Sembora, 2008.